



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

"EL ENEAGRAMA: UNA ALTERNATIVA PARA
EVALUAR LA PERSONALIDAD"

T E S I S
PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
VICTOR HUGO JIMENEZ

DIRECTORA DE TESIS:
MARIA DEL CARMEN MONTENEGRO NUÑEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA MEXICO, D. F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Dedico esta tesis a mis padres, Magdalena y Jaime, quienes me dieron la vida y el valor para vivirla; a mi hermana Judith, a Alfredo y Silvestre, y a todos mis familiares y amigos, quienes me han dado su aliento, apoyo y presencia. En especial agradezco las enseñanzas, el cariño y el amor por la psicología que Rafael y Eduardo han compartido conmigo; el apoyo siempre humano de Verónica y sus hijos; la presencia siempre cálida de Esther y Rafa; y el cariño incondicional de Guillermo.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Victor Hugo

Jiménez

FECHA: 6-oct-2004

FIRMA: [Firma manuscrita]

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
MARCO TEÓRICO:	
Capítulo 1: La Personalidad.....	7
Capítulo 2: La Teoría de la Personalidad del Eneagrama	48
Capítulo 3: Evaluación de la Personalidad	117
ANTECEDENTES A ESTE ESTUDIO	142
MÉTODO:	
Objetivos.....	145
Tipo de Investigación.....	146
Muestra.....	146
Instrumentos de Evaluación.....	147
Escenario.....	151
Procedimiento.....	151
Análisis Estadístico.....	151
RESULTADOS	152
DISCUSIÓN	170
CONCLUSIÓN	179
SUGERENCIAS DE OTROS ESTUDIOS	181
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	182
ANEXOS	188

INTRODUCCIÓN

Una de las áreas de intervención del psicólogo es la del diagnóstico, el cual posee un gran valor práctico y es el punto de partida hacia la toma de una decisión determinada en la resolución del problema: la elección del tratamiento idóneo, la decisión concreta a adoptar en el proceso del tratamiento, la clasificación de los individuos, el pronóstico de formas de conducta, la descripción de la personalidad, la explicación de las posibles causas de la aparición de una conducta o la evaluación de los efectos del tratamiento.

Para realizar este diagnóstico, el psicólogo clínico recurre a entrevistas, anamnesis y a la utilización de pruebas psicológicas. Respecto a este último punto, existe una gran cantidad de pruebas para hacer una evaluación de diferentes segmentos de la personalidad, de inteligencia y de aptitudes, entre otros. A pesar de las críticas que estos instrumentos han tenido, siguen gozando de una gran demanda. Esto ha generado la incorporación al mercado de las más diversas pruebas, muchas de las cuales no son confiables ni están adecuadamente validadas.

El MMPI-2 es una prueba que sirve al propósito de evaluación de la personalidad. Este inventario es una de las pruebas más utilizadas en México, está suficientemente validado y ha sido objeto de múltiples estudios y aplicaciones en los más diversos campos de la psicología, es de aplicación colectiva o individual y de calificación precisa y sencilla; su inconveniente es el tiempo relativamente prolongado de resolución, calificación e interpretación. Es por esta razón que, para evaluar la personalidad, se requieren alternativas de instrumentos que sean funcionales, que impliquen menor esfuerzo para su aplicación y calificación, que puedan aplicarse colectivamente, que su utilización sea lo más sencilla y breve posible, que arrojen el mayor número de datos sobre la personalidad del evaluado y que posean características de confiabilidad y validez.

Por otra parte, constantemente surgen nuevos instrumentos basados en diversas teorías de la personalidad. En la actualidad una de las teorías de la personalidad llamada “Eneagrama”

ha adquirido gran importancia entre los profesionales de la psicología en países como Estados Unidos de Norteamérica y España, principalmente.

La palabra eneagrama deriva del griego, *ennea*, que significa nueve, y *grammos*, que significa “figura” o “diagrama”. Se trata del diagrama de una estrella de nueve puntas que es intrínseco al misticismo sufi, en el que se utiliza para cartografiar procesos cosmológicos y el desarrollo de la conciencia humana. Los orígenes de este símbolo parecen muy antiguos; es posible que se remonte a hace más de dos mil años y que sirviera para interpretar las leyes del universo, para comprender la cosmología y la astronomía, las matemáticas, la química, el arte y la música.

El mérito de haber dado a conocer los secretos y la sabiduría del eneagrama corresponde a dos personas: George Ivanovich Gurdjieff, maestro espiritual que situó al eneagrama como una técnica de las enseñanzas orales sufíes, que utilizaba para reconocer las actitudes de sus discípulos para distintos tipos de trabajo interior; y Oscar Ichazo, boliviano, quien lo dio a conocer en América y cuyas aportaciones a esta teoría han sido muy valiosas. Por diferentes caminos los dos llegaron a Afganistán, cuna de la tradición de los sufíes, donde entraron en contacto con este conocimiento y esta sabiduría que luego transmitieron a Europa y América.

Gurdjieff sugiere que en toda persona hay tres planos distintos de funcionamiento: el plano superior es el centro intelectual, el plano intermedio es el centro emotivo, y el plano inferior controla tres ámbitos de actividad: el centro del movimiento, el centro del instinto y el centro sexual. El desarrollo predominante de un centro en detrimento de los demás produce desequilibrios y deformaciones (Pangrazzi, 1997). Por su parte, Ichazo contribuyó al sistema con las definiciones de los rasgos característicos, las idealizaciones del yo y las compulsiones para cada tipo de personalidad y posteriormente, al conocer el sistema por medio de la instrucción de Ichazo, el psiquiatra Claudio Naranjo hizo su aportación a la teoría, delimitando los mecanismos de defensa principales utilizados por cada tipo y relacionando los tipos de personalidad del eneagrama con la clasificación psiquiátrica del DSM-IV.

La divulgación del eneagrama como teoría de la personalidad surge a principios de la década de los setenta. El eneagrama actual, en contraste con el utilizado por Gurdjieff, no procede de una sola fuente, sino que es una amalgama proveniente de varias tradiciones de sabiduría antigua combinadas con la psicología moderna que distingue nueve tipos de personalidad y las relaciones entre ellos. Esta interrelación se hace evidente por medio de las líneas entrecruzadas del símbolo del eneagrama, compuesto por un círculo, un triángulo y una hexada, que forman una estrella de nueve puntas dentro de un círculo.

La teoría del eneagrama sostiene que la integración psíquica y la comprensión espiritual no son procesos separados y que el eneagrama no es ni psicología árida ni misticismo enigmático, sino un instrumento que utiliza la claridad y la percepción interior de la psicología para acceder a una espiritualidad profunda. El eneagrama es un puente entre la psicología y la espiritualidad, y postula la existencia en cada persona de tres centros de inteligencia y energía: centros instintivo, intelectual y emocional. Los centros son complementarios y están presentes en cada persona. Cada centro contribuye al funcionamiento humano y ofrece una perspectiva para la integración de las potencialidades humanas.

El eneagrama se inserta en el cuadro de las teorías tipológicas de la personalidad, porque descubre características y tendencias recurrentes en las personas. Tiene un carácter prevalentemente psicodinámico porque su perspectiva es la integración de la personalidad. El conocer los tipos de personalidad en el eneagrama y su dinámica es una forma de acceder al inconsciente, a las heridas y mecanismos de compensación (Pangrazzi, 1997).

De esta postura teórica se deriva el Riso-Hudson Enneagram Type Indicator (RHETI 2.0), creado en 1995. Este es un instrumento de reciente validación empírica, como lo sugiere el estudio realizado por Newgent (2001), que se utiliza dentro de la práctica clínica con resultados positivos, coincidentes con datos descritos en el DSM-IV (Riso, 1997). Esta prueba —el RHETI 2.0— es también de aplicación colectiva y tiene la ventaja de que el tiempo empleado en su resolución es considerablemente menor (30 minutos) que el que toma responder el MMPI-2. Otra ventaja consiste en que, de igual forma que con el MMPI-

2, a partir de los resultados se puede obtener una gran cantidad de información de utilidad y de aplicación práctica a los propósitos del diagnóstico.

Dado que en México no se han llevado a cabo estudios sobre la confiabilidad y validez del RHETI 2.0, ni se ha comparado con otros instrumentos de evaluación de la personalidad estandarizados, en este trabajo se realiza un estudio de correlación entre estos dos instrumentos detectores de características básicas de la personalidad. La comparación sistemática de estos inventarios tiene como objetivo el poner a prueba el test RHETI 2.0 mediante la contrastación de resultados obtenidos en éste y en el MMPI-2 en la población mexicana. Entre las características comunes a ambos instrumentos se encuentra el hecho de que los dos son procedimientos de autoinforme.

En cuanto al MMPI-2, James N. Butcher (2001) sostiene que “el instrumento funciona en la práctica; y los psicólogos no tienen que aliarse a una orientación teórica o escuela psicológica particular para incorporar el MMPI-2 en su práctica clínica” (p. 5). Esto implica una diferencia con el uso del RHETI 2.0, el cual sí se adhiere a la teoría de personalidad del eneagrama.

El **Marco Teórico** de este trabajo está integrado en el primer capítulo por una breve reseña del estudio de la personalidad, sus definiciones, las teorías que han surgido para explicarla y los conceptos de personalidad normal y anormal. En el segundo capítulo se estudia la conceptualización de la evaluación de la personalidad y de las diferentes técnicas que se utilizan, de las pruebas psicométricas y de los procedimientos de autoinforme, en particular del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2). El tercer capítulo está dedicado a la descripción del MMPI-2. Finalmente, en el cuarto capítulo, se describe la teoría de la personalidad del eneagrama y la prueba Riso-Hudson Enneagram Type Indicator 2.0 (Indicador de Tipo del Eneagrama de Riso-Hudson 2.0), la cual constituye la base de este estudio.

En el capítulo de **Método** se explica la exploración que se hace de la validez concurrente entre las dos pruebas propuestas en la investigación de acuerdo con la muestra poblacional

y los instrumentos utilizados y se proponen relaciones conceptuales entre las escalas de los dos inventarios utilizados para alcanzar los objetivos planteados.

En cuanto a los **Resultados**, éstos presentan las características psicológicas de la muestra poblacional que se exploraron a través de las pruebas de personalidad MMPI-2 Y RHETI 2.0, los datos estadísticos obtenidos, incluyendo las correlaciones entre las escalas de los dos instrumentos, así como las hipótesis de trabajo aceptadas o rechazadas y las relaciones no anticipadas entre las escalas.

En la **Conclusión** se aborda en primer lugar la teoría de la personalidad del eneagrama como base del RHETI 2.0, instrumento objeto de este estudio. Posteriormente se realiza una evaluación de las características de la prueba y se discute acerca de su potencial como instrumento de evaluación de la personalidad.

CAPÍTULO 1

LA PERSONALIDAD

1.1. Conceptos Básicos Relativos a la Personalidad

El estudio de la personalidad se ha realizado desde diferentes enfoques teóricos y desde diversas disciplinas, entre las que se encuentran la antropología, la sociología, la filosofía y la psicología, las cuales se han encargado de su definición y estudio, siempre con un interés común: entender al ser humano individual y socialmente. Este estudio nunca resulta obsoleto en una sociedad tan cambiante como la nuestra, en la que la adaptación y percepción del mundo no permanecen estáticas. Incluso en la vida cotidiana llevamos a cabo observaciones de los demás, formulamos ideas acerca de su comportamiento, hacemos predicciones acerca de su conducta, apreciamos las diferencias individuales y clasificamos a las personas en categorías de acuerdo con su comportamiento.

Existen varias corrientes psicológicas que explican la personalidad de acuerdo a diversas teorías. Ninguna de estas corrientes es totalista, sino que cada una define la personalidad de acuerdo a sus tendencias, derivando conceptos como los que se conocen actualmente. El interés por la personalidad no es algo nuevo, se encuentra incluso en el Antiguo Testamento, donde encontramos descripciones de la personalidad de algunos individuos y los motivos de su conducta. Los griegos trataron de encontrar la relación entre el cuerpo y las diferencias individuales de la personalidad, interés que ha subsistido a través de los siglos, pero es hasta el siglo XX, con la publicación de las obras de Allport (1937) *Personality: A Psychological Interpretation*, y de Murray (1938) *Explorations in Personality*, que el estudio de la personalidad empieza a ser reconocido como una disciplina integrante de la psicología (en Pervin, 1998).

En la actualidad existen tres tradiciones de investigación de la personalidad: la clínica, la correlacional y la experimental. La aproximación clínica implica el estudio sistemático y en profundidad de los individuos y enfatiza la observación como medio de estudio. Entre los que han realizado este tipo de investigación a lo largo de los años se encuentran Charcot

(1895) y sus estudiantes, Freud (1923) y Rogers (1969). La aproximación correlacional de la personalidad destaca las diferencias individuales y el esfuerzo por establecer relaciones entre estas diferencias. En esta aproximación, la medición y la información obtenida de un gran número de sujetos juegan un papel primordial. Entre los investigadores correlacionales se encuentran Eysenck (1961) y Cattell (1965), además de Costa y McCrae (1990). La aproximación experimental al estudio de la personalidad implica el estudio de muchos sujetos, destaca las leyes generales del funcionamiento psicológico que se aplican a todas las personas e implica la manipulación sistemática de variables para establecer relaciones causales. Algunos de los investigadores en este rubro son Wundt (1879), Pavlov (1904), Watson (1958) y Skinner (1938) (en Pervin, 1998).

Anastasi (1967) menciona la importancia que el estudio de la personalidad tiene dentro del campo de la psicología, que puede explicarse en función de varias razones: Primero, nos permite entender en forma aproximada los motivos que llevan al hombre a actuar, opinar, sentir, o ser de determinada manera. Segundo, integra en un solo concepto los conocimientos que podemos adquirir por separado de aquellas facetas, abstraídas de una totalidad (la persona), como son la percepción, la motivación y el aprendizaje, entre otras. Tercera, aumenta la probabilidad de poder predecir con mayor exactitud la conducta del individuo. Y cuarto, nos ayuda a conocer cómo se interrelacionan los diferentes factores que integran la personalidad (Fisseni, 1987).

Howard Warren (1984) en su *Diccionario de Psicología* define la personalidad como “la organización integrada por todas las características cognoscitivas, afectivas, volitivas y físicas de un individuo tal como se manifiesta a diferencia de otros” (p. 264).

Existen vocablos como la palabra francesa “personalité”, la palabra inglesa “personality” o como la palabra alemana “personlich keit” en donde se puede observar un estrecho parecido con el latín medieval “personalis” (perteneciente a la persona). El vocablo *personalidad* (del latín, persona/máscara) se aplicó originalmente para designar a los personajes que los antiguos actores representaban al hablar a través de una máscara. Cada

máscara con determinada expresión simbolizaba cierto carácter, de donde proviene la noción de personaje. (Pervin, 1998).

En virtud de que la personalidad ha sido estudiada desde distintos puntos de vista, existe dificultad para unificar criterios. Para el término en cuestión, existen muchas acepciones, dependiendo del autor y la teoría, por lo que no se puede contar con una definición aceptada universalmente.

El gran número de definiciones de la personalidad, de acuerdo con Allport (1982), se pueden clasificar dentro de los siguientes cinco tipos (en Hall y Lindzey, 1978):

1. **Definiciones aditivas.** Quizás el tipo más común de definición es el que comienza con la frase: “la personalidad es la suma de...”. En lugar de “suma” a veces encontramos expresiones sinónimas como “compuesto”, “agregado”, “conjunto”, “cúmulo” o “constelación”.
2. **Definiciones integrativas configuracionales.** En contraste con las definiciones aditivas, esta segunda clase acentúa la organización de los atributos personales.
3. **Definiciones jerárquicas.** Se caracterizan por la demarcación de varios niveles de integración u organización y habitualmente se sirven de la imagen de un coronamiento o yo íntimo que domina la pirámide de la vida personal y es su centro.
4. **Definiciones en términos de ajuste.** Los biólogos conciben a la personalidad como un fenómeno de la evolución, como una forma de supervivencia. Según ellos la personalidad es el organismo total en acción.
5. **Definiciones basadas en las diferencias.** Schoen afirma que si todos los miembros de un grupo social actuaran, pensaran y sintieran igual, la personalidad no existiría, proponiendo la siguiente definición: “La personalidad es el sistema organizado, el todo en funcionamiento o la unidad de hábitos, disposiciones y sentimientos que

caracterizan a un miembro de un grupo como diferente de cualquier otro miembro del mismo grupo” (p. 56).

Algunas definiciones de personalidad que pueden encontrarse son las siguientes:

Guilford (1949) señala que el término *personalidad* es un vocablo tan amplio que puede incluir todos los rasgos del individuo, como son las características físicas, las cualidades temperamentales, los intereses, la conducta expresiva y los síntomas patológicos. Este conjunto es un patrón de rasgos único de un individuo (en Fisseni, 1987).

Fromm (1953) define a la personalidad como la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas peculiares de un individuo y que lo hacen único; las cualidades heredadas constituyen el temperamento y las adquiridas el carácter.

Eysenck (1961) considera a la personalidad como la suma total de todos los patrones conductuales presentes o potenciales del organismo, determinados por la herencia y el ambiente; se origina y desarrolla mediante la interacción funcional de los sectores formativos en que se organizan estos patrones conductuales (en Fisseni, 1987).

Allport (1982) considera la personalidad como la organización dinámica individual de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su singular adaptación al ambiente y agrega que esta organización dinámica determina la conducta y el pensamiento característicos del individuo. Se observa que esta formulación contiene puntos de las definiciones de las clases jerárquica, integrativa, adaptativa y distintiva. En cierto sentido representa, por lo tanto, una síntesis del uso psicológico más amplio, y que cada parte de la definición ha sido incluida, representando así gran parte de las definiciones teóricas de la personalidad.

Según Pervin (1998) la personalidad es una organización compleja de cogniciones, emociones y conductas que da orientaciones y pautas (coherencia) a la vida de una persona. Como el cuerpo, la personalidad está integrada tanto por estructuras como por procesos y refleja tanto la naturaleza (genes) como el aprendizaje (experiencia). Además, la

personalidad engloba los efectos del pasado, incluyendo recuerdos y construcciones del presente y del futuro.

En su libro *Theories of Personality*, Hall y Lindzey (1978) escribieron: “Es nuestra convicción que ninguna definición esencial de la personalidad puede aplicarse con alguna generalidad” (p.9). y que “la personalidad es definida por los conceptos empiricos particulares que son una parte de la teoría de la personalidad empleada por el observador” (p. 236) (en Cohen y Swerdlik, 2001).

Así, ninguna definición de la personalidad puede ser incorrecta, si está basada en aspectos prácticos, ya que ni el teólogo, ni el filósofo, ni el jurista, ni el psicólogo pueden monopolizar la personalidad.

Algunos conceptos que hasta aquí han sido abordados por diversos autores y que son inherentes al estudio de la personalidad, son el temperamento, el carácter, los rasgos y tipos de personalidad. A continuación se hará una breve revisión de cada uno de estos constructos.

1. 2. Temperamento

Etimológicamente, temperamento proviene del latín: *temperamentum*; se define como un estado fisiológico característico de un individuo que condiciona sus reacciones ante las diversas situaciones de la vida. Es el modo espontáneo, derivado de disposiciones innatas, de reaccionar ante los estímulos sensitivos-afectivos. El “modo espontáneo” significa que no es algo aprendido ni por-aprenderse, sino que son las disposiciones innatas, heredadas por cada individuo (Cueli, 1977).

Los antecedentes al estudio del temperamento se encuentran en Galeno, médico griego que vivió en el siglo II de nuestra era, quien sostiene en sus escritos la existencia de cuatro tipos de temperamento o humores: el melancólico, el colérico, el sanguíneo y el flemático. Esto

lleva a considerar que, de acuerdo con el autor, el temperamento está relacionado con las glándulas endócrinas (Cueli, 1977).

Wilhelm Wundt (1832-1920) propone una concepción bastante diferente. Según este autor los melancólicos y los coléricos se asemejan por sus reacciones emocionales intensas, mientras que los sanguíneos y los flemáticos se asemejan por sus reacciones débiles (Cueli, 1977).

Para Allport (1952) el temperamento se refiere a las disposiciones que están ligadas a determinantes biológicos o fisiológicos que, por consiguiente, muestran pocas modificaciones con el desarrollo. Este autor define al temperamento refiriéndose a los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo, incluyendo su susceptibilidad para la estimulación emocional, su intensidad y velocidad de respuesta habituales, la cualidad de su estado de ánimo predominante y todas las peculiaridades de la fluctuación e intensidad del mismo; este fenómeno depende de la estructura constitucional y, por tanto, es de origen hereditario.

Pittaluga (1954) define al temperamento como el estado orgánico, neuropsíquico, constitucional, congénito, en virtud del cual el ser humano se manifiesta en sus actitudes y actividades frente a los estímulos del mundo exterior.

Como se puede observar en las definiciones que los teóricos dan, el temperamento está relacionado con un estado fisiológico, con disposiciones innatas, se le considera congénito y depende de la estructura constitucional. Por lo tanto, se puede afirmar que el temperamento tiene un origen orgánico, que es el "núcleo hereditario" de la personalidad, que es una disposición generalmente desde los primeros momentos de la vida, mucho antes de que se haya puesto de manifiesto el carácter y que distingue a un individuo de otro en lo tocante al nivel de actividad, la reactividad emocional, la capacidad de movilizar energías y otros rasgos que de manera aparente están constitucionalmente determinados (Fuster, 1979). Sus bases biológicas, de acuerdo con Pittaluga (1954), son las que se presentan a continuación:

1. La constitución orgánica congénita que se refleja en el tipo somático o corpóreo, morfológico y fisiológico.
2. El sistema endócrino. Las llamadas “glándulas de secreción interna”, que constituyen en su conjunto el “sistema endocrino” actúan sobre el equilibrio orgánico por medio de sustancias elaboradas por cada una de ellas. Son éstas las “hormonas”, las cuales influyen desde los primeros periodos del crecimiento embrionario y del desarrollo del feto en el útero de la madre, la gestación y hasta el término del ciclo vital del ser humano.
3. La sangre, la cual nutre el sistema nervioso, soporte de nuestra actividad psíquica.
4. La estructura del sistema nervioso central y el funcionamiento del sistema neurovegetativo. Esta estructura está dotada de un potencial de desarrollo que nos conducirá a una situación neuro-psíquica determinada, *substratum* de nuestra personalidad, única en cada individuo, generador de una particular naturaleza congénita o temperamento, el cual va a pre-existir en cada uno de nosotros a los factores caracterológicos y a la formación de la personalidad.

Pitaluga (1954) también señala que las bases biológicas del temperamento obedecen, en su formación durante el desarrollo intra-uterino (embrionario y fetal) y durante la primera infancia, a tres tipos de factores:

1. Factores propiamente hereditarios (paternos y maternos, y procedentes del linaje del padre y de la madre).
2. Factores congénitos, pero no hereditarios en el sentido estrictamente biológico, y procedentes de la nutrición embrionaria y fetal de la sangre materna durante la gestación.
3. Factores exógenos, debidos a la alimentación, al clima y al ambiente, a partir del nacimiento, durante el desarrollo del niño recién nacido y su primera infancia

De acuerdo con Pittaluga (1954) se pueden distinguir cuatro factores que influyen en el temperamento, que se señalan como:

1. El desarrollo social del niño, consistente en el intercambio de las acciones y reacciones entre el niño y las personas que lo rodean y cuidan, sobre todo la madre. Otro componente en el desarrollo social en la infancia son las respuestas inconscientes del recién nacido y que determinan el estilo de actitudes que las personas que interactúan con el niño tienen hacia él.
2. El estímulo emocional que despierta en el niño reacciones orgánicas y fisicoquímicas. Los reflejos de la emoción sobre el sistema cardiovascular, tales como la frecuencia de la hipertensión arterial entre ciertos tipos humanos frente a las contrariedades de la vida diaria.
3. Apetencias, disposiciones, tendencias y vocaciones que se manifiestan orgánicamente como predisposiciones hacia ciertos desórdenes, trastornos o enfermedades.
4. Aptitudes, habilidades y hábitos.

El temperamento ha sido ampliamente estudiado por los teóricos, debido a su cercana relación con la personalidad. De estos estudios han surgido algunas tipologías del temperamento, dos de las cuales se presentan a continuación:

1) La tipología que plantea Eysenck (1976) de los cuatro tipos de temperamentos (en Fisseni, 1987):

1. **El introvertido** presenta una característica esencial: la inhibición. Está dominado por la voluntad de no rozarse con los demás, y se distingue por cierto afán de buena compostura. Puede inspirar confianza. Se le aplican habitualmente estos calificativos: austero, discreto, sobrio, ahorrador, cuidadoso, reflexivo, previsor y serio, entre otros. Es subjetivo, es decir, juzga con relación a sí mismo.
2. **El extrovertido** presenta una característica esencial: la excitación. Está dominado por el deseo de participar y se distingue por el afán de conformidad. Es capaz de disfrutar de la vida. Se le aplican habitualmente estos calificativos: vivo,

espontáneo, cordial, de fácil convivencia, abierto y alegre, entre otros. A veces es impetuoso, gusta de la agitación, necesita de contactos gregarios, busca sensaciones fuertes; a menudo le gusta el riesgo. Es objetivo en el sentido de que toma las cosas como vienen.

3. **El estable** es el sujeto estable que se reconoce por varios rasgos fundamentales: es capaz de atenuar los golpes; está bien anclado en la realidad; hace exactamente lo que le conviene para triunfar y tiene una idea casi exacta de su valía. Se le atribuyen a menudo los calificativos siguientes: disponible, tranquilo, perseverante, maduro, sereno y realista, entre otros. Vive en el presente; actúa en conformidad con sus ideas; utiliza correctamente sus capacidades y es objetivo porque sus juicios se basan en los hechos.

4. **El inestable** se reconoce por varios rasgos fundamentales: es hipersensible, muy excitable, está lleno de contradicciones, es un eterno insatisfecho y necesita probar su valía. Se le atribuyen a menudo los calificativos siguientes: receptivo, capaz de reaccionar, tenso, emotivo, sensitivo, sensible a las impresiones fugaces e intuitivo. Se siente a menudo desorientado, vive de añoranzas, sufre obsesiones, fobias y trastornos psicósomáticos. Se muestra inquieto por su salud y teme ser incomprendido. La dificultad le atrae y le da miedo a la vez; es subjetivo, en el sentido de que no es dueño de sus sentimientos.

2) La tipología temperamental de Fuster (1979), basada en los humores propuestos por la antigüedad médica. Este autor se basa en la idea médica de la Grecia antigua de que los humores se templan unos con otros y que de esta templanza resulta la salud, y que cuando se da una desproporción entre los humores, sin llegar aún a la enfermedad, se habla de un temperamento mixto. La tipología de Fuster se denomina de la siguiente forma:

- a) Temperamento bilioso o colérico
- b) Temperamento cráneo-abdominal o cráneo-torácico

- c) Temperamento escrupuloso
- d) Temperamento linfático o flemático
- e) Temperamento melancólico o extrabilioso
- f) Temperamento nervioso
- g) Temperamento sanguíneo

1. 3. Carácter

El carácter se distingue del temperamento porque no es algo orgánico. El carácter se desarrolla mediante la fusión de la constitución del temperamento y del instinto con el ambiente, o sea, por los factores externos que actúan permanentemente sobre la individualidad, modificándola más o menos fuertemente pero sin transformarla nunca completamente, sobre todo cuando en ella se encuentran más destacadas las características biológicas fundamentales.

El *Diccionario de Psicología* de Howard Warren (1984) define al carácter desde la ética como “la naturaleza moral de un individuo”, desde la biología como “cualquier rasgo perceptible de un organismo y por el cual puede comparárselo con otro”, y desde la psicología como “la fase de la personalidad que comprende específicamente los rasgos más permanentes de significado ético o social” y afirma que el carácter adquirido es la modificación, estructural o funcional, que se presenta en un organismo como resultado de sus propias actividades o de la influencia del ambiente (generalmente se sostiene que esas modificaciones no son hereditarias).

El concepto de carácter fue mencionado por Freud en 1908 en su obra *Carácter y Erotismo Anal*. En esta obra Freud hace referencia al carácter anal y a tres cualidades regularmente asociadas con él: orden, economía y tenacidad y afirma: “...podemos establecer para la constitución definitiva del carácter, producto de los instintos parciales, la siguiente fórmula: los rasgos permanentes del carácter son continuaciones invariadas de los instintos primitivos, sublimaciones de los mismos o reacciones contra ellos” (Freud, 1908, p. 467).

Adler (1930) señala que el carácter se adquiere y lo define como expresión objetiva de la personalidad del hombre a través de su relación con la sociedad y el mundo. (en Fuster, 1979).

Reich (1933) estudió detalladamente el concepto de carácter y fue el primer psicoanalista que trató a los pacientes interpretando la naturaleza y función de su carácter más que analizando sus síntomas (Fadiman y Frager, 1979). En su obra *Análisis del Carácter* (1933), Reich afirma que “el carácter consiste en una alteración crónica del yo, a la que podríamos calificar de rigidez. Es la base de la cronicidad del modo de reacción característico de una persona. Su significado es la protección del yo contra peligros exteriores e interiores. Como mecanismo de protección que se ha hecho crónico, puede denominársele con todo derecho una coraza” (p. 159). Se agrega esta afirmación que señala que “la coraza del yo se produce como resultado del temor al castigo, a costa de energías del ello, y contiene las prohibiciones de las primeras etapas de la educación” (p. 161).

Reich agrega que la formación del carácter depende del conflicto entre el instinto y la frustración de éste. La indole de este conflicto, el periodo en el cual tiene lugar y los impulsos implicados en él influyen en la formación del carácter. El resultado de la formación del carácter depende de los siguientes factores:

1. El momento en el cual se frustró un impulso.
2. El alcance y la intensidad de la frustración.
3. Contra qué impulsos se dirigió la frustración central.
4. La relación entre la tolerancia y la frustración.
5. El sexo de la principal persona frustrante.
6. Las contradicciones de las frustraciones mismas.

Reich (1933) distingue algunas formas caracterológicas, las cuales se presentan a continuación:

1. El **carácter histérico**, cuya característica más notable es una conducta sexual evidente, además de una agilidad corporal teñida de un matiz claramente sexual. En este tipo de carácter los movimientos son blandos y sexualmente provocadores. En las personas con este tipo de carácter existe una tendencia a cambios de conducta inesperados e impensados, una tendencia a la sugestión y una firme tendencia a reacciones de decepción. Su vivida imaginación con facilidad da origen a la mentira patológica.
2. El **carácter compulsivo** muestra una preocupación pedante por el orden. En todos los aspectos de su vida se desenvuelve de acuerdo con un programa preconcebido e inviolable. Esta característica le puede ayudar a desarrollarse en muchas áreas, aunque el romper con lo programado o establecido puede causarle mucha angustia. Cuanto más rígido y patológico se encuentra este rasgo, tanto más se tiende a atender cosas no esenciales y a ignorar las racionalmente importantes. Un rasgo recurrente en este tipo de carácter es la economía, si no la avaricia.
3. El **carácter fálico-narcisista** presenta características que incluyen la seguridad en sí mismo, la arrogancia, el vigor y con frecuencia el dominio. Su conducta cotidiana es altanera, fría y reservada, incluso sardónicamente agresiva. Como parte de su comportamiento se observa siempre una mezcla de rasgos sádicos más o menos disfrazados. Un individuo con este carácter se anticipa por lo general a cualquier ataque esperado, con un ataque de parte de él. Muchas veces la agresión se hace manifiesta en la forma en que hace las cosas, más que en lo que dice o hace. Desea ejercer su dominio sobre los demás y se rebela contra la subordinación.
4. Rasgos típicos del **carácter masoquista** son una subjetiva sensación crónica de sufrimiento, que aparece objetivamente como una tendencia a lamentarse. El individuo perteneciente a este carácter tiene tendencias crónicas a dañarse a sí mismo y al automenosprecio (“masoquismo moral”) y una compulsión a torturar a los demás, lo cual también le provoca sufrimiento. En muchos casos este síndrome caracterológico está encubierto por una máscara superficial.

En *Ética y Psicoanálisis* (1953), Fromm menciona que el carácter es una parte constitutiva de la personalidad que puede ser modificable a través de procesos de adaptación,

asimilación y sociabilización: señala que el proceso de la vida implica adquirir y asimilar objetos y relacionarse con otras personas; es una reacción del individuo frente a las influencias externas; las diferencias caracterológicas son el resultado del proceso social. Agrega que el carácter determina el pensamiento, la acción y la vida emocional. El carácter tiene dos funciones, una subjetiva, que lleva al sujeto a obrar de acuerdo con lo que le es necesario desde el punto de vista práctico con el fin de experimentar una satisfacción psicológica derivada de su actividad; y una función social, que consiste en internalizar las necesidades externas, enfocando la energía humana hacia las tareas requeridas por un sistema social determinado; sin embargo, no siempre se logra.

Fromm (1953) define, e incluso nombra, cinco tipos de carácter, los cuales llama orientaciones en términos económicos.

1. **La orientación receptiva.** Estas son personas que esperan conseguir lo que necesitan; si no lo consiguen de forma inmediata, esperan. Creen que todas las cosas buenas y provisiones provienen del exterior de sí mismos. Se “prenden” a cualquier persona que les ofrezca amor o algo parecido y son excesivamente sensibles al rechazo por la persona amada. Tienden a ser leales a quienes les proporcionan lo que necesitan y temen perderlos. No saben decir no, tienen un deseo genuino de ayudar a los demás, pero interiormente desean obtener algo a cambio. Estando solos se sienten perdidos y desamparados. Les cuesta tomar decisiones y asumir responsabilidades. Tienen una afición por la comida y la bebida, mediante las cuales compensan su ansiedad. Esta orientación está asociada a familias simbióticas, especialmente donde los niños son “absorbidos” por sus padres y con la forma masoquista (pasiva) de autoritarismo. Es similar a la postura oral pasiva de Freud; a la de acomodo de Adler y a la personalidad conformista de Horney. En su presentación extrema puede caracterizarse por adjetivos como sumiso y anhelante. De forma más moderada, se presenta con adjetivos como resignada y optimista.
2. **La orientación explotadora.** Estas personas esperan conseguir lo que desean a través de la explotación de otros. De hecho, las cosas tienen un valor mayor cuando son tomadas de otros: la dicha es preferiblemente robada, las ideas plagiadas, y el

amor se consigue basándose en coerción. Generalmente se enamoran de personas cuyo afecto pertenece a otro. Tienden a ser suspicaces y cínicos, envidiosos y celosos. Frecuentemente subestiman lo propio y sobreestiman lo ajeno. La orientación explotadora está asociada al lado “exprimidor” en la familia simbiótica y con el estilo masoquista del autoritarismo. Es el oral agresivo de Freud, el dominante de Adler y los tipos agresivos de Horney. En los extremos, son sujetos agresivos, seductores y engreídos. Cuando están mezclados con cualidades más sanas, son asertivos, orgullosos y cautivadores.

3. **La orientación acumulativa.** Las personas que acumulan tienden a mantener consigo esas cosas; reprimen. Consideran al mundo como posesiones y como potenciales posesiones. Incluso los amados son personas para poseer, mantener o comprar. La retención está asociada a las formas más frías de familias apartadas y con destructividad. Existe también una clara relación con el perfeccionismo. Poseen mucho conocimiento, pero no son productivos intelectualmente. Son metódicos en sus cosas, pensamientos y sentimientos. Les gusta el orden y tienden a la limpieza compulsiva, la puntualidad obsesiva y la obstinación. Experimentan la intimidad como una amenaza y la lejanía del amado o la posesión de éste les proporciona seguridad. Tienen un singular sentido de la justicia: “Lo mío es mío y lo tuyo es tuyo”. Freud llamaría a este tipo de orientación el tipo anal retentivo; Adler (hasta cierto punto), le llamaría el tipo evitativo y Horney (más claramente) el tipo resignado. En su forma pura son tercos, tacaños y poco imaginativos. En una forma menos extrema, son resolutivos, económicos y prácticos.
4. **La orientación mercantil.** Esta orientación espera vender. El éxito es una cuestión de cuán bien puedo venderme; de darme a conocer. Mi familia, mi trabajo, mi escuela, mis ropas; todo es un anuncio, y debe estar “perfecto”. Incluso el amor es pensado como una transacción. Solo en esta orientación se piensa en el contrato matrimonial (estamos de acuerdo en que tú me darás esto y lo otro y yo te daré aquello y demás). Si uno de nosotros falla en su acuerdo, el matrimonio se anulará o se evitará (sin malos sentimientos; incluso podríamos ser muy buenos amigos). Este tipo moderno surge de la fría familia apartada, y tiende a utilizar la conformidad automática para escapar de la libertad. Adler y Horney no tienen un

equivalente en sus teorías, pero quizás Freud sí: algo cercano a la vaga personalidad fálica, el tipo que vive sobre la base del flirteo. En un extremo, la persona "que se vende" es oportunista, infantil, sin tacto. En casos más moderados, se perciben como resueltos, juveniles y sociales.

5. **La orientación productiva.** Existe, no obstante, una personalidad más sana, a la que Fromm ocasionalmente se refiere como la persona que no lleva máscara. Esta es la persona que, sin evitar su naturaleza social y biológica, no se aparta nunca de la libertad y la responsabilidad. Proviene de una familia que ama sin sobrecargar al sujeto; prefiere las razones a las reglas y la libertad sobre la conformidad.

Fromm (1953) dice que las primeras cuatro orientaciones (a las cuales otros llaman neuróticas) viven el modo (o modelo) de tenencia. Se centran en el consumo, en obtener, en poseer. Se definen por lo que tienen. Fromm dice que el "yo tengo" tiende a convertirse en el "ello me tiene", volviéndonos sujetos manejados por nuestras posesiones. Por otra parte, la orientación productiva vive en el modo vivencial. Lo que el sujeto es está definido por sus acciones en el mundo: vive sin máscara, viviendo la vida, relacionándose con los demás, siendo él mismo.

1. 4. Rasgos de personalidad

Del mismo modo en que no existe un consenso universal respecto a la definición de personalidad, no existe consenso respecto a la definición de rasgo.

Allport (1982) sugirió que los rasgos eran elementos fundamentales de la personalidad. A pesar de que los psicólogos del rasgo no siempre están de acuerdo sobre cómo definirlos y medirlos, sí están de acuerdo en dos aspectos:

1. Los rasgos hacen referencia a continuidades o a consistencias generales de comportamiento en la conducta de la gente. Como tales, los rasgos representan categorías básicas de diferencias individuales en funcionamiento. Por lo tanto,

describir a alguien como sociable es describir una característica general y diferenciar aquella persona de otras que han sido caracterizadas como seres tímidos.

2. Como descriptores de estas amplias diferencias de funcionamiento, los rasgos son útiles como elementos básicos de la personalidad.

La utilización del término de *rasgo* para describir diferencias individuales empezó con los primeros intentos para clasificar a la gente por categorías.

Allport (1982) concibe un rasgo como una combinación de motivos y hábitos; se trata de un sistema neuropsíquico que determina en gran parte los estímulos que serán percibidos. A este mecanismo de selección le llama percepción selectiva y a las respuestas que serán formuladas les llama acción selectiva.

De manera general se puede decir que un rasgo de personalidad es un conjunto de respuestas similares que ocurren y varían juntas de manera que se pueden describir con un solo término; el rasgo se infiere a partir de las respuestas. Los rasgos de la personalidad suelen ser adjetivos, como celoso, inquisitivo, cruel y cínico.

Cohen y Swerdlik (2001) señalan que es necesario hacer una distinción entre rasgos y estados de personalidad. El término “estado de personalidad” se refiere a la exhibición transitoria de algún rasgo de personalidad. Planteado en otra forma, el uso de la palabra *rasgo* supone una predisposición conductual relativamente perdurable, mientras que el término *estado* es indicativo de una predisposición relativamente temporal.

1. 5. Personalidad Normal y Anormal

Existe una enorme variedad de aproximaciones al concepto de personalidad normal y anormal. En este apartado se revisan varias de ellas desde distintos modelos.

Algunas posturas dentro de la psicología clínica definen la personalidad anormal desde el punto de vista del modelo médico, cuyo supuesto básico es que la conducta anormal es una enfermedad. Se entiende que la enfermedad es un conjunto de síntomas y síndromes, y que el síndrome tiene un agente causal o una etiología específica. Si consideramos las enfermedades de acuerdo con sus causas, podemos distinguir tres tipos: enfermedad infecciosa, enfermedad sistemática y aquella causada por un agente externo y ambiental. Es dentro de esta última categoría que se incluye la enfermedad traumática, la cual no implica necesariamente un proceso interno, sino que el síntoma manifiesto es el resultado directo de la aplicación de un agente externo.

Desde el modelo del aprendizaje, Davison (1983) menciona que la conducta anormal se aprende al igual que la mayor parte de las conductas humanas. Según este modelo, el concepto de anormal es relativista, ya que la anormalidad está ligada a la cultura y sociedad en la que se desenvuelve el individuo. Considerando los aspectos ambientales determinantes en la conducta normal o anormal, Strupp y Hadley (1977) propusieron un modelo en el que se identifican tres perspectivas a partir de las cuales se puede juzgar la salud mental de una persona: la de la sociedad, la del individuo y la del profesional de la salud mental (en Sue y cols., 1994).

Sue y cols. (1994) definen la conducta anormal como aquella que se aparta de alguna norma y que perjudica al individuo afectado o a los demás, y denominan como personas enfermas mentalmente a aquellos individuos que exhiben este tipo de conducta. Por trastorno o enfermedad mental se refieren a algún patrón reconocible de conducta anormal. Definen los objetivos que se deben considerar en el estudio de la psicología anormal: la descripción, la explicación y la predicción. Dichos autores mencionan que existen cuatro criterios a tomar en cuenta en la definición de conducta anormal.

El primero de ellos es el criterio estadístico, mediante el cual se equipara la normalidad con aquellas conductas que ocurren con mayor frecuencia en la población. Por consiguiente, la anormalidad se define en términos de aquellas conductas que ocurren con menor frecuencia. Uno de los principales problemas que esta aproximación presenta es que cuando

se usa una definición estadística, por lo general el grupo dominante o más poderoso es el que determina lo que constituye la normalidad y la anormalidad. Sin embargo, este criterio es el que se utiliza más ampliamente; muchas pruebas psicológicas y clasificaciones de trastornos de conducta se basan parcialmente en criterios estadísticos.

El segundo criterio es el de la salud mental, en el cual las desviaciones del ideal son tomadas como indicios de grados variables de anormalidad. El concepto de salud mental ha sido propuesto como un criterio de normalidad por los psicólogos humanistas Abraham Maslow (1968) y Carl Rogers (1969). Este criterio enfatiza la importancia de alcanzar algún objetivo positivo. Para Maslow (1968) y sus seguidores el objetivo consiste en lograr la autorrealización o desarrollar la creatividad y para Rogers (1969) el objetivo es lograr la congruencia. Por otra parte, los psicólogos de orientación psicoanalítica han usado el concepto de conciencia (darse cuenta de las motivaciones y conducta) y el equilibrio de fuerzas psíquicas como criterios de normalidad. El problema que este acercamiento presenta es que, al utilizar un constructo como criterio único para definir la normalidad, el criterio ideal excluye a muchas personas, quienes podrían ser consideradas mentalmente enfermas.

El criterio multicultural es el tercer criterio, el cual contrasta con el punto de vista tradicional de la psicología anormal, cuya suposición es que existe una universalidad en los conceptos de normalidad y anormalidad. La perspectiva multicultural enfatiza el relativismo cultural. Este concepto subraya la importancia de la diversidad en la manifestación de los síntomas anormales. La conducta desviada se ve como un reflejo del estilo de vida, los valores culturales y las opiniones sobre el mundo de las personas que sufren de algún trastorno.

Finalmente, el cuarto criterio es el práctico o clínico, el cual se refiere a que frecuentemente son las personas que se denominan anormales o enfermas las que solicitan la atención de psicólogos u otros especialistas de la salud mental. En este sentido, se considera la dificultad para desempeñar las funciones de la vida cotidiana (el establecimiento de

relaciones familiares, de trabajo, maritales, entre otras) y esta ineficiencia puede ser usada como un indicador de anormalidad.

Por otra parte, en contraste con algunos clínicos que consideran que los trastornos de la personalidad son categorías de psicopatología distintas y separadas o no relacionadas con los rasgos de la personalidad normal, los teóricos que proponen el modelo de los cinco factores (neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, afabilidad y conciencia) consideran que los trastornos de la personalidad corresponden a un continuo de la personalidad normal. Por ejemplo, una persona con tendencias antisociales puede ser vista como alguien extremadamente bajo en el factor “afabilidad” (en Pervin, 1998).

Hay dos puntos especialmente importantes en este enfoque para el diagnóstico y la clasificación de los trastornos de la personalidad. El primero es que los trastornos de la personalidad son considerados los extremos de un continuo de rasgos de la personalidad normal, donde las desviaciones del punto medio (considerado normal) indican conducta anormal en diversos grados. El segundo consiste en considerar que los trastornos de la personalidad son el resultado de patrones de rasgos que corresponden a un estilo de personalidad particular. Estos planteamientos están en contradicción con el enfoque de que los trastornos de la personalidad representan categorías distintas (conducta anormal), un enfoque determinista y radical que excluye las “diferentes tonalidades” y que es más similar a un modelo médico que a un modelo psicológico de trastornos (Pervin, 1998).

Como se puede observar en la postura expuesta por los teóricos de los cinco factores, existe una tendencia hacia considerar a los trastornos de la personalidad cada vez más como parte integrante de un continuo de rasgos de personalidad que va desde lo que se considera conducta normal a la conducta anormal, dentro del cual se puede identificar a los individuos de acuerdo con el “grado de normalidad o anormalidad” que presenten.

1. 6. Teorías de la Personalidad

A partir de la suposición de que la personalidad es algo que se puede describir, que se desarrolla, cambia y tiene principios de funcionamiento que se pueden conocer, se estudian en este apartado diversas teorías de la personalidad para observar las diferentes concepciones que tienen los autores en cuanto a la estructura, la dinámica y el desarrollo de la personalidad.

Una teoría es un sistema conceptual bien coordinado que intenta dar coherencia racional a un cuerpo de leyes empíricas conocidas, de las cuales se pueden deducir teoremas cuyos valores predictivos pueden ser aprobados.

De acuerdo con Dicaprio (1989) “una teoría de la personalidad es una caracterización de la personalidad que se basa en la observación, corazonadas intuitivas, consideraciones racionales y los descubrimientos de la investigación experimental” (p. 11). El mismo autor agrega:

Una teoría de la personalidad sirve como modelo, que nos informa acerca de la naturaleza de los seres humanos. Muchas de las teorías de la personalidad fueron formuladas por psicoterapeutas profesionales con el propósito de ayudarse a representar los componentes y principios funcionales de la personalidad, que esperaban restablecerían la salud. La teoría era útil si ayudaba a entender lo que falló en el desarrollo o el funcionamiento de la personalidad. La teoría puede especificar lo que debe ser el desarrollo y funcionamiento ideales del ser humano. El terapeuta necesita comprender las causas de la conducta anormal y también formularse una idea de lo que constituye la conducta normal o ideal a fin de producir un cambio (p. 12).

Cada teoría de la personalidad propone su objetivo de estudio, sus propias listas de rasgos e interrelaciones supuestas entre las dimensiones o factores de personalidad que pueden

usarse para clasificar las conductas interpersonales más estables del individuo (Allport, 1982).

Las teorías de la personalidad tienen funciones descriptivas, explicativas, predictivas y transformadoras de la conducta humana. Cada teoría se centra en diversos aspectos de la personalidad, algunas enfatizan el aspecto descriptivo, mientras que otras se concentran en el aspecto explicativo, pero es muy poco probable que alguna teoría pueda explicar todos los fenómenos en el área de la personalidad, y es esta la razón por la que existe un gran número de teorías de la personalidad (Dicaprio, 1989).

El aspecto descriptivo está relacionado con la clasificación de las personas en categorías, usualmente utilizando verbos que describen la conducta observable: caminar, comer, amar. El concepto de rasgo es una categoría de la descripción de la personalidad utilizada frecuentemente. Algunos ejemplos de rasgos son: generosidad, tacañería y limpieza. Un tipo de personalidad es expresado por diversos rasgos que tienen uno o varios elementos comunes.

El aspecto explicativo de la teoría nos permite conocer el porqué de la conducta. La conducta se puede explicar a partir de causas externas, causas internas o bien, desde un enfoque correlacional. Las causas externas están relacionadas con el ambiente inmediato; las causas internas están relacionadas con factores de personalidad, por ejemplo, la suspicacia; y el enfoque correlacional consiste en identificar la red de variables de la personalidad que interactúan.

En cuanto al aspecto predictivo de la teoría, “una teoría debe permitir al usuario predecir acontecimientos o relaciones, las cuales pueden entonces ser probadas o verificadas por medio de la observación y la experimentación” (Holt, 1962, en Dicaprio, 1989, p.15). La predicción requiere de la demostración de principios para probar su validez. Si un modelo de la personalidad describe fielmente la estructura y dinámica de la personalidad individual, entonces se puede utilizar, al proponer hipótesis, como medio para hacer predicciones acerca del comportamiento de las personas.

El carácter transformador de una teoría de la personalidad está relacionado con su aplicación; en este sentido Dicaprio (1989) explica: “Las teorías de la personalidad nos proporcionan conocimientos de nuestra naturaleza; por tanto, pueden utilizarse para guiarnos a efectuar cambios. Una teoría puede indicar lo que es normal y lo que no es normal, proporciona objetivos a la terapia y también revela lo que debe hacerse para alcanzar esos objetivos” (p. 18). Agrega que las teorías de la personalidad deben ser una guía que nos ayude a mejorar la comprensión de nosotros mismos y de las personas con quienes nos relacionamos, ya que algunas de ellas ofrecen una idea de los seres humanos en su estado ideal, o del desarrollo y funcionamiento saludables. Este mismo autor propone la hipótesis de que “cada una de las principales teorías de la personalidad representa alguna porción de la población y describe ese segmento mejor que los demás modelos” (p. 25). Es debido a esta amplia gama de maneras de estudiar la personalidad que se hace necesario hacer una revisión de los tipos de teorías de la personalidad.

Teorías tipológicas

Las teorías tipológicas se pueden considerar como las primeras teorías de la personalidad, ya que parten de los supuestos del médico griego Hipócrates (400 a. C.), quien creó el primer modelo de la personalidad basado en lo que ahora se denomina tipología.

Hipócrates propuso que hay cuatro fluidos corporales o “humores”: sanguíneo, bilioso negro, bilioso amarillo y flemático. Cada vez que hubiera un exceso de alguno de estos humores, resultaría en uno de los cuatro posibles temperamentos: alegre, depresivo, enojón, y apático, respectivamente. Los individuos que eran abiertamente alegres eran, de esta forma, por exceso de sangre. Una cantidad extrema de bilis negra causaba depresión. Las disposiciones al enojo emergían por una abundancia de bilis amarilla, mientras que demasiada flema resultaba en una conducta apática (Allport, 1982).

El psicoanalista Carl Jung (1923) propone una tipología de la personalidad. Este teórico pensaba que las relaciones de la persona con el mundo externo podrían ser concebidas de

dos maneras: en la personalidad extrovertida, el individuo se caracteriza como una persona cuya atención e interés se enfocan en su medio ambiente y que goza de la compañía de otras personas; en la personalidad introvertida, el movimiento se hace en dirección opuesta, orientada hacia sí mismo, donde el mundo es tranquilo, libre de personas; desde este lugar se centra en experiencias subjetivas (en Fadiman y Frager, 1979)

Además de estas dos actitudes psicológicas generales, Jung postuló que hay cuatro funciones psicológicas: pensamiento, sentimiento, intuición y sensación. Este esquema de dos por cuatro produce ocho tipos psicológicos: el tipo de pensamiento extravertido, pensamiento introvertido, sentimiento extravertido, sentimiento introvertido, intuición extravertido, intuición introvertido, sensación extravertido y sensación introvertido.

El tipo funcional indica las fuerzas y debilidades relativas y el estilo de actividad que se tiende a preferir. La tipología de Jung es especialmente útil para entender las relaciones sociales; nos dice cómo la gente percibe en formas alternas y utiliza diferentes criterios para actuar y formar sus juicios.

Jung llamó “función inferior” a la función menos desarrollada de cada individuo. Dicha función es la menos consciente y la más primitiva o difusa. Para algunas personas puede parecer una influencia perturbadora por tener tan poco entendimiento o contacto sobre ella (Fadiman y Frager, 1979).

La teoría de Jung también se clasifica dentro de las teorías psicodinámicas. En esta sección se exponen únicamente sus tipos psicológicos. Algunos otros aspectos de la teoría de este autor se expondrán con mayor detalle más adelante.

Teorías de los tipos constitucionales

La teoría de los tipos constitucionales es propuesta por Kretschmer (1925) y considerada más tarde por Sheldon (1940). Kretschmer creía que existe una relación entre los

temperamentos, que caracterizaba con los nombres de “cicloide” y “esquizoide” y el tipo corporal. El temperamento cicloide muestra amplias fluctuaciones en el modo del carácter, desde el tipo exaltado o eufórico hasta el deprimido, y en los trastornos graves de la personalidad, este tipo de temperamento se manifiesta en la psicosis maniaco depresiva. El temperamento esquizoide muestra introversión y retirada del contacto con los otros; en los trastornos graves de la personalidad este tipo de temperamento se revela en la esquizofrenia (en Liebert, 1999).

De acuerdo con Kretschmer, los individuos que manifiestan un temperamento cicloide tienden a ser más bien de estatura baja y corpulenta y de tronco redondo. Los que tienen temperamento esquizoide tienden a ser de estatura más elevada y más delgados sin construcción corporal, con piernas largas, cara alargada y manos y pies grandes.

Kretschmer en realidad describe tres tipos de físicos, que cree son básicos: Tipo Pícnico, que pertenece a personas cortas de estatura y corpulentas; tipo asténico, que significa delgado en la construcción corporal y de estatura elevada; tipo atlético, que posee fuerte desarrollo del esqueleto y de la musculatura, con hombros amplios; y tipo dispásico, que se identifica como una mezcla de diversas características (en Liebert, 1999).

Sheldon (1942) ideó un esquema de clasificación para la estructura física y de esta forma comenzó el desarrollo de su teoría de los tipos constitucionales. Este autor llegó a la conclusión de que había tres variaciones corporales primarias de construcción corporal. A la primera, caracterizada por la suavidad y apariencia redondeada, la llamó endomórfica; a la segunda, caracterizada por la predominancia de los huesos y los músculos, la llamó mesomórfica; a la tercera, caracterizada por huesos largos y delicados músculos más desarrollados y una construcción generalmente esbelta, la llamó ectomórfica (en Liebert, 1999).

Teorías conductuales o del aprendizaje

La teoría propuesta por Dollard y Miller (1939) es llamada la teoría conductual o del aprendizaje y se caracteriza principalmente por el estudio de los estímulos ambientales, los cuales explican la conducta a través de fenómenos observables que surgen de acuerdo al funcionamiento interno de cada individuo. Esta teoría, cuyas áreas de estudio son la experiencia exterior, la conducta manifiesta, el estímulo y la respuesta, la acción y la reacción, abarca el estudio de la conducta entera. El punto principal dentro de este enfoque es que se divide a la conducta humana en explícita e implícita; la primera se refiere a todas las actividades observables y la segunda incluye la secreción de las glándulas, algunas contracciones musculares y las funciones viscerales y nerviosas. Estos dos elementos de la conducta son los que constituyen a la personalidad (en Marx, 1969).

Esta teoría se basa en el entendido de que la personalidad es aprendida y que los principios de aprendizaje explican la personalidad. Dollard y Miller (1939) establecen en su teoría cuatro conceptos fundamentales: los impulsos, las respuestas, las señales y el refuerzo. Los impulsos secundarios o motivos aprendidos son especialmente importantes para el entendimiento de la personalidad. El miedo y la ansiedad son dos de los motivos aprendidos más importantes para el desarrollo y funcionamiento de la personalidad (en Marx, 1969).

Teorías de los rasgos

La teoría de los rasgos enfatiza la importancia de las acciones abiertas de las personas y sus relaciones con experiencias presentes, considera que la personalidad está influida por rasgos definidos y dichos rasgos pueden inferirse por medio de una medición de sus indicadores.

El elemento estructural en la teoría de Allport es el rasgo, una fuerza real, una motivación o disposición dentro del individuo que inicia y guía una forma particular de conducta. Allport

(1952) concibe un rasgo como una combinación de motivos y hábitos. Dos individuos no tienen nunca el mismo rasgo, pero las analogías culturales y biológicas permiten un número limitado de modos de adaptación comparables en términos generales. Los rasgos no sólo sirven como base de descripción de la personalidad, sino que también se refieren a predisposiciones generalizadas de la conducta.

La presencia de los rasgos se describe a partir de tres hechos básicos (Allport, 1982):

1. La personalidad posee una consistencia considerable. Una persona muestra las mismas reacciones habituales dentro de un amplio rango de situaciones similares.
2. En cualquier hábito podemos encontrar entre las personas una variación cuantitativa.
3. La personalidad posee cierta estabilidad (una persona que obtiene cierta puntuación en un test que mida determinados rasgos en un año, tiende a obtener otra semejante al año siguiente).

Teorías factoralistas

Las teorías factoralistas fundamentan sus conclusiones en el uso de las matemáticas, ya que consideran que éstas, en particular el análisis factorial, expresan las relaciones entre variables de una manera precisa. El análisis factorial estudia la conducta de cada uno de los sujetos de un grupo numeroso con una gran cantidad de puntajes derivados de cuestionarios, estimaciones, pruebas situacionales o cualquier otra fuente que proporcione una medida significativa y cuantificable de la conducta. Los principales representantes de esta aproximación son Cattell y Eysenck.

Para Cattell (1965) el análisis factorial ha sido un instrumento subsidiario del que se sirve para esclarecer una gran variedad de problemas, ordenados todos ellos dentro de una estructura sistemática. Su teoría constituye el más amplio de los intentos hasta ahora

realizados para reunir y organizar los principales hallazgos procedentes de los estudios analíticos, de los factores de la personalidad (en Fisseni, 1987).

Cattell (1950) define la personalidad como aquello que permite predecir lo que hará una persona en una situación determinada. Denominó a aquello que permite predecir la conducta como rasgos originales, obtenidos como resultado del análisis factorial de datos relacionados con la vida cotidiana. Se supone que los rasgos originales revelan una unidad más profunda, la verdadera base de la personalidad, más que la evidenciada por los rasgos superficiales, los cuales son fácilmente observables. Entre los rasgos originales se distinguen los ergios y los metaergios. El ergio tiene un sustrato fisiológico y bioquímico, es un tipo de disposición psicofísica innata, que permite reaccionar (prestar atención, reconocer) ante cierta clase de objetos con rapidez, experimentar una emoción específica e iniciar una acción dirigida por completo a lograr un objetivo específico. Los metaergios son rasgos adquiridos y estables, que aparecen precozmente en el desarrollo; los más elementales y los primeros en manifestarse son los intereses, de cuya integración derivan las actitudes, que se estructuran, a su vez, en sentimientos (en Bischof, 1973).

Por su parte, Eysenck (1953) afirma que la personalidad es la organización íntegra de todas las características congoscitivas, afectivas, conativas y físicas del individuo que se manifiestan en directo enfoque con otros. (en Bischof, 1973).

Eysenck (1947) utilizó pruebas objetivas de personalidad, recurriendo al análisis factorial y demostró con pruebas sólidas que introversión-extroversión constituyen una dimensión de la personalidad fundamental y llena de sentido. Además, establece otras dos dimensiones fundamentales de la personalidad: neuroticismo-noneuroticismo y psicoticismo-nopsicoticismo (en Bischof, 1973).

Al usar técnicas de análisis factorial para su estudio de la personalidad, Eysenck (1947) considera que la estructura de la personalidad es de naturaleza jerárquica, y propone cuatro niveles de organización, mismos que se describen a continuación. En el primer nivel se encuentran las respuestas que ocurren en una ocasión, producidas por factores azarosos. En

el segundo nivel se encuentran las respuestas habituales, las cuales probablemente se repitan en circunstancias similares. Los rasgos se encuentran en el tercer nivel; éstos consisten en respuestas habituales que se correlacionan entre sí para formar un grupo que define al rasgo. En el nivel más alto se localiza a los tipos, compuestos por un grupo de rasgos que se interrelacionan específicamente (en Bischof, 1973).

A lo largo de la historia de la psicología del rasgo, se han desarrollado modelos de tres factores, como el de Eysenck, o de dieciséis factores como el de Cattell. La teoría de los cinco factores que varios psicólogos proponen, entre los que se encuentran Costa y McCrae, establece que las diferencias individuales se pueden entender desde el punto de vista de cinco factores innatos y universales, estables a lo largo del tiempo, con importantes consecuencias a través de la trayectoria de nuestras vidas. Estos cinco factores son: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, afabilidad y conciencia (Pervin, 1998).

Teorías cognitivas

Dentro de las teorías cognitivas destacan la teoría del aprendizaje social de Bandura (1999), la teoría de Mischel (1990) y el modelo de intervención terapéutica de Ellis, principalmente.

No existe una única teoría cognitiva de la personalidad. Sin embargo, los psicólogos cognitivos enfatizan la importancia de los procesos cognoscitivos y la especificidad situacional en el funcionamiento de la personalidad. Estos teóricos se centran en las formas que tienen los individuos de procesar información sobre sí mismos y sobre el mundo circundante.

Mischel y Bandura (1990) son dos teóricos de la personalidad influenciados por el cognoscitvismo. La teoría del aprendizaje social cognitivo de Mischel (1990) gira alrededor de la especificidad situacional, la discriminación entre las situaciones y los

aspectos autorreguladores del funcionamiento de la personalidad. La teoría del aprendizaje social de Bandura pone especial énfasis en la cognición, en la adquisición de la conducta, así como en el desarrollo y la búsqueda de normas u objetivos (en Pervin, 1998).

Algunas contribuciones importantes de los psicólogos cognitivos de la personalidad son los conceptos de esquema, atribuciones y creencias. Ellis y Harper (1975) señalan que el esquema representa las organizaciones de información (ideas, estereotipos, creencias) que influyen en cómo percibimos, recordamos y usamos la información. Las personas se diferencian por el contenido de su esquema y por las formas de procesar la información. Las atribuciones son explicaciones causales de los acontecimientos y tienen una enorme influencia sobre la vida emocional y motivacional de las personas. Las creencias pueden ser racionales o irracionales y tienen consecuencias importantes en el bienestar psicológico (en Pervin, 1998).

Teorías psicodinámicas

Las teorías psicodinámicas establecen que la base de la personalidad no se encuentra en la conducta observable, sino en las motivaciones inconsciente, las cuales son el producto de las interacciones pasadas del sujeto con las figuras parentales (Freud, 1905). Estas teorías conciben a la personalidad como un conjunto de fuerzas que se oponen entre sí, dando como resultado la conducta (Freud, 1923).

Freud ejerció una indudable influencia en el estudio de la personalidad. Algunos conceptos que él acuñó se dieron a conocer y fueron asumidos o rechazados expresamente en otras teorías. Freud contribuyó también a hacer del pasado un tema central del estudio y de intervención psicológica, el pasado vivido consciente o inconscientemente por una persona (en Fisseni, 1987).

A continuación se esboza la teoría de Freud a partir de cuatro aspectos básicos: dinámica de la personalidad, estructura, fases del desarrollo y mecanismos de defensa (La Planche, 1994).

Dinámica de la personalidad

La pulsión es un proceso dinámico que tiene una carga energética y un factor de motilidad. Este proceso es un empuje que mueve al organismo hacia un objetivo. La pulsión tiene su origen en un estado de tensión corporal y su fin es suprimir ese estado de tensión. En *Más Allá del Principio del Placer* (1920), Freud hace una distinción entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte. Las pulsiones de vida (eros) abarcan las pulsiones sexuales y las de autoconservación. Las pulsiones de muerte (thanatos) se contraponen a las de vida y tienden a la reducción completa de las tensiones o, por así decirlo, a devolver al ser vivo al estado inorgánico. Dirigidas hacia el interior, las pulsiones de muerte tienden a la autodestrucción y dirigidas hacia el exterior, tienden a la agresividad y la destrucción

Estructura de la personalidad

En su primera tópica del aparato psíquico, Freud (1900) sostiene que éste se articula en tres sistemas: consciente, inconsciente y preconscious. El consciente recibe la información proveniente del mundo exterior e interior: las sensaciones relacionadas con el placer-displacer y las reviviscencias mnémicas. El consciente juega un papel importante en la dinámica del conflicto; su papel consiste en la evitación de lo desagradable y la regulación discriminativa del principio del placer. También tiene un papel importante en la cura, consistente en la toma de conciencia. El inconsciente está constituido por contenidos reprimidos a los que les ha sido bloqueado el acceso al preconscious o al consciente por medio de la represión. El preconscious es parte del inconsciente, pero el material que se encuentra allí se puede volver fácilmente consciente, sobre todo por medio del proceso secundario, que consiste en transformar los contenidos inconscientes antes de permitirles el acceso al consciente (Freud, 1923).

En su segunda tópica del aparato psíquico, Freud (1923) distingue tres instancias: el ello, el yo y el superyo. El conjunto de las relaciones existentes entre estas tres instancias da por

resultado la personalidad. El ello está constituido por el polo pulsional de la personalidad; su contenido es inconsciente: parcialmente hereditario e innato, parcialmente reprimido y adquirido. El ello es el reservorio primario de la energía psíquica y desde el punto de vista dinámico, esta instancia está en conflicto con el yo y el superyo. El superyo tiene la función de juez y censor en su relación con el yo. Algunas de las funciones del yo son la conciencia moral, la auto-observación y la formación de ideales. Esta instancia se forma a partir de la interiorización que se hace de las exigencias y prohibiciones parentales. El yo se encuentra en posición de intermediario entre las exigencias del ello, los imperativos del superyo y las exigencias de la realidad. En su carácter de mediador, el yo se encarga de los intereses de la totalidad de la persona; es por esto que el yo no logra tener autonomía absoluta. El yo representa el polo defensivo de la personalidad y utiliza los mecanismos de defensa ante la angustia.

Fases del desarrollo

El desarrollo se efectúa de forma que las pulsiones buscan satisfacción del placer en diferentes zonas erógenas del cuerpo y sólo posteriormente se unifican en un impulso global. Freud (1908) distingue cinco fases: oral, anal, fálica, latente y genital. En la fase oral del desarrollo (hacia el primer año de edad) el placer sexual está relacionado con el placer que provocan la boca y los labios en la alimentación. La fase anal (entre los dos y cuatro años) se caracteriza por la primacía de la zona erógena anal como fuente de placer. La fase fálica (a los tres años de edad) está caracterizada por la concentración del placer en los órganos genitales y el descubrimiento de la diferenciación de los sexos. Esta fase corresponde a la culminación del complejo de Edipo; en esta fase predomina el complejo de castración. La fase de latencia (a partir de los cinco o seis años de edad y hasta el inicio de la pubertad) es el periodo en el cual normalmente el desarrollo sexual no progresa, sino que los apetitos sexuales pierden fuerza y gran parte de lo que el niño ha practicado o sabía anteriormente, se olvida. La fase genital, la etapa final del desarrollo psicosexual, tiene lugar con el inicio de la pubertad y el consecuente regreso de la energía libidinal a los órganos sexuales.

Mecanismos de defensa

Los mecanismos de defensa son medios que tiene la psique, propiamente el yo, para protegerse de las tensiones internas y externas, provocadoras de ansiedad. Las defensas evitan o disfrazan la realidad (represión), la excluyen (negación), vuelven a definirla (racionalización), o la invierten (formación reactiva). Sacan los sentimientos interiores al mundo exterior (proyección), dividen la realidad (aislamiento) o se alejan de ella (regresión). En todos los casos se necesita energía libidinal para mantener la defensa, limitando efectivamente la flexibilidad y la fuerza del yo.

Hay muchos otros autores que basan su teoría en la propuesta de Freud, pero con su propio enfoque, como es el caso de Alfred Adler, Erich Fromm, Carl Gustav Jung y Karen Horney, sólo por mencionar algunos.

Alfred Adler (1930) considera que el hombre tiene una necesidad de conducir su vida del sentimiento de inferioridad al sentimiento de superioridad, porque nace sintiéndose incompleto e irrealizado, creando la estructura de sí mismo (self) a partir del pasado hereditario. El hombre interpreta las impresiones que recibe durante el transcurso de su vida, busca nuevas experiencias para realizar sus deseos de superioridad y reúne todo esto para crear un self que es diferente a cualquier otro (en Fadiman y Frager, 1979).

Por otra parte, está Erich Fromm (1953), quien da importancia al papel de la cultura en el desarrollo de la personalidad. Para él los procesos sociales son los que crean al hombre, las pasiones y las ansiedades del hombre son un producto cultural. El desarrollo de la personalidad se centra sobre los sentimientos de aislamiento y soledad, que se superan cuando la persona vive libre e independientemente. Su teoría, que también pertenece al tipo psicodinámico, comprende la noción de los tipos psicológicos o de las orientaciones caracterológicas: receptivo, explotador, retentivo, mercantil y productivo. Estos tipos nunca se presentan en su estado puro, sino que se ven en mayor o menor proporción en todos los individuos.

Por su importancia para la explicación de algunos conceptos relacionados con la teoría del eneagrama, se prestará especial atención a las teorías de la personalidad de Karen Horney y C. G. Jung. Los teóricos del eneagrama (Palmer, 2000) han encontrado paralelismos entre algunas de las descripciones de los tipos de personalidad de Jung y las descripciones de los tipos de personalidad que propone la teoría del eneagrama. Varios teóricos del eneagrama, entre los que se encuentran Riso (2001) y Naranjo (2001), han utilizado la teoría de Horney para explicar el desarrollo de la personalidad. La relación que guardan estas dos teorías con la teoría del eneagrama se podrá observar en los siguientes capítulos.

Teoría de la personalidad de Carl Gustav Jung

Jung (1933) desarrolló una compleja teoría psicológica que abarca una amplia gama del pensamiento y comportamiento humanos. Su análisis sobre la naturaleza humana incluye investigaciones sobre la religión oriental, la alquimia, la parapsicología y la mitología. En la actualidad, debido al creciente interés por la conciencia y el potencial humano, ha resurgido el interés por las ideas de este teórico.

En las palabras de Fadiman y Frager (1979): “Sus mayores esfuerzos estuvieron dedicados a la investigación de los alcances más grandes de las aspiraciones y logros del hombre” (p. 57). Uno de los conceptos centrales en su teoría es la individuación: el proceso de desarrollo personal que implica el establecimiento de una conexión entre el ego (centro de la conciencia) y el sí mismo (centro de la psique total que incluye tanto el consciente como el inconsciente). Para Jung, lo consciente y lo inconsciente son dos aspectos de un sistema único, que están en interacción constante. La psicología junguiana se refiere básicamente al equilibrio de los procesos del consciente y del inconsciente y al perfeccionamiento del intercambio dinámico entre ellos.

Dos de los conceptos de Jung (1933), los más ampliamente generalizados, son la introversión y la extroversión. La personalidad extrovertida (o extravertida) se mueve hacia la gente, hacia el mundo objetivo y hacia una vida centrada en la acción; trata de ser más

sociable y de estar más al tanto de lo que pasa a su alrededor. La personalidad introvertida se mueve en dirección opuesta, su mundo es tranquilo, libre de gente y se centra en experiencias subjetivas completamente personales: sentimientos y pensamientos. Estas dos actitudes son mutuamente excluyentes. El ideal es ser flexible y ser capaz de adoptar la actitud que sea más apropiada, en función del equilibrio entre las dos (Bischof, 1973).

Jung identificó cuatro funciones psicológicas fundamentales: el pensamiento, el sentimiento, la sensación y la intuición; cada una de ellas se puede experimentar en forma introvertida o extrovertida. El pensamiento es ideacional, intelectual y tiene relación con criterios impersonales, lógicos y objetivos; el sentimiento es la toma de decisiones basadas en un juicio de valor: bueno o malo, agradable o desagradable; la sensación es la percepción de la realidad, de los hechos concretos: lo que se puede ver, tocar, oler; y la intuición es una forma de procesar la información en términos de experiencias pasadas, metas futuras y procesos inconscientes. “La mayoría de las personalidades utiliza una función con mayor comodidad y más continuamente que las otras tres. Aquella se convierte en su función superior...las otras tres funciones serán inferiores, aunque alguna de ellas puede actuar como auxiliar o subsidiaria” (Bischof, 1973, p. 149).

Jung sostiene que se nace no sólo con una herencia biológica sino también con una herencia psicológica a la que llamó inconsciente colectivo y que el pasado racial del hombre lo predispone a actuar de cierta manera. A través de los siglos de evolución, el hombre ha ido acumulando conocimientos y sentimientos que se transmiten de generación en generación, es decir, este material psíquico no proviene de la experiencia personal.

El inconsciente colectivo está hecho de contenidos que han sido formados personalmente, pero sólo en un grado secundario y básicamente aún menor, no son adquisiciones individuales, esencialmente son los mismos en todas partes y no cambian de un individuo a otro. El inconsciente es como el aire, que es el mismo en todas partes, que respira todo el mundo y que, sin embargo, no es de nadie. Sus contenidos (llamados arquetipos) son las condiciones

primordiales o patrones de la formación psíquica en general (Jung, 1973, p. 408 en Fadiman y Frager, 1979).

Arquetipo es el nombre que Jung dio al tipo de imagen que surge del inconsciente colectivo y que el hombre usa con mayor frecuencia. Se le puede considerar un patrón de conducta. Algunos ejemplos de los arquetipos más conocidos son: Dios, el diablo, la figura materna y la paterna, el nacimiento, la muerte, el fin del mundo, el héroe y el villano. Los arquetipos jungianos están relacionados con temas mitológicos que reaparecen en los cuentos populares y leyendas en diferentes épocas.

Según la teoría de Jung (1964), el inconsciente se manifiesta por medio de símbolos. “Así como una planta produce su flor, la psique crea sus símbolos” (p. 20-21) Jung agrega: “Lo que llamamos símbolo es un término, un nombre o incluso un cuadro que puede ser familiar en la vida diaria, que posee connotaciones específicas además de un significado convencional y obvio. Implica algo vago, desconocido u oculto para nosotros. De esta manera una palabra o una imagen es simbólica cuando encierra algo más que su significado obvio e inmediato. Tiene un aspecto ‘inconsciente’ más amplio que nunca es definido con precisión o explicado totalmente” (en Fadiman y Frager, 1979, p. 20-21).

El *ego* es uno de los principales arquetipos de la personalidad. Éste da congruencia y dirección a nuestra vida consciente: atiende a los procesos de pensar, percibir e identificar sensaciones. El hombre se conoce a sí mismo mediante el ego, éste lo hace levantarse, vestirse, le recuerda qué cosas debe hacer, etc. Debido a que está en el centro de la conciencia, el ego está en conflicto con el inconsciente. Con el tiempo el ego cede al yo, donde se encuentra el completo reconocimiento y uso de los estados consciente e inconsciente del ser. De esta manera, el yo hereda el puesto del viejo ego (Bischof, 1973).

El *yo*, ubicado entre el inconsciente y el consciente, puede equilibrar toda la personalidad, la psique, y hace que ésta permanezca en una posición relativamente estable. En la mayoría de los casos, el hombre alcanza esta estabilidad en la edad madura. La personalidad nunca

logra por completo el estado de equilibrio y satisfacción, debido a la existencia de las influencias externas e imprescindibles de que está llena la vida.

La *persona* es la cara que el individuo presenta a la sociedad en la que se desenvuelve. Como se dijo antes, este término proviene del griego *persona*, que significa máscara. Esta cara que el hombre da puede ser totalmente distinta a sus sentimientos y a sus deseos verdaderos. La persona es el producto de los papeles que la sociedad hace que desempeñe el individuo y de su propia aceptación y creación en cuanto a ese papel. El apartarse en exceso de sus sentimientos y deseos personales impide que el hombre pueda alcanzar su verdadera autorrealización. “La separación entre su yo real y su yo público es tan acentuada que se le vuelve imposible crear un yo genuino, apegado a sus ideales propios. Entre más se desvíe el hombre de la autorrealización, más se enfermará mentalmente. Jung llama hombre individual a quien minimiza la persona y se acerca más a una legítima autorrealización. La vida es una lucha ente las polaridades del hombre personal y las del hombre individual, ambos caracteres de una misma personalidad” (en Bischof, 1973, p. 159).

La *sombra* representa lo que consideramos inferior en nuestra personalidad, lo que hemos rechazado y que nunca hemos desarrollado en nosotros. La sombra aparece en los sueños como una figura oscura, monstruosa, hostil, repelente o aterradora, ya que su contenido fue arrojado fuera de la conciencia y se representa como antagonista de la perspectiva consciente. La sombra pierde una buena parte de su naturaleza terrible y oscura cuando se le permite que surja al consciente. Cuando esto no es así, la sombra se vuelve más peligrosa, ya que el individuo tiende a proyectar sus cualidades no deseadas en los demás o a dejarse dominar por la sombra sin darse cuenta. Mientras más consciente se vuelva el material de la sombra, menos dominio poseerá ésta. La sombra está arraigada en el inconsciente colectivo y puede permitir que el individuo tenga acceso a gran parte del material inconsciente que ha sido rechazado por el ego y por la persona. Nunca se le puede eliminar por completo y forma parte integral de nuestra naturaleza. Se puede decir que una persona sin sombra es un persona incompleta (Fadiman y Frager, 1979).

El arquetipo que se refiere a la bisexualidad del hombre es lo que Jung denominó *ánima* y *animus*. En el hombre, la característica femenina se llama *ánima*. En la mujer, la característica masculina se llama *ánimus*.

Teoría de la personalidad de Karen Horney

La teoría presentada por Karen Horney (1950) sobre el conflicto neurótico se enmarca dentro del modelo psicodinámico de la personalidad, y dentro de este en la rama culturalista, ya que Horney, considera como principal y último determinante de la neurosis las condiciones culturales en las que vive el individuo, más que una deficiencia en el control de los instintos o los factores hereditarios.

Ha sido la primera en trasladar el punto de vista del estudio psicoanalítico desde el interior al exterior de la persona. La constelación (el grupo de ideas emotivamente investidas que no han sido reprimidas) es más importante que la constitución; el ambiente es más significativo que la herencia; los conflictos actuales de una personalidad pesan más que las complicaciones de la infancia (Boeree, 1998).

Karen Horney (1945) formula su propia teoría de la conducta humana basada en los principios de "seguridad" y "satisfacción". Ésta es la piedra angular de sus teorías. Dice: "Las personas pueden renunciar a comida, dinero, atención y afecto en la medida en que sólo se nieguen la satisfacción, pero no pueden renunciar a éstas cosas si están o se sienten en peligro de privación, de inanición o de quedar irremediabilmente expuestas a la hostilidad, en otras palabras, si perdieran su sentimiento de seguridad". (en Boeree, 1998, p. 41). De ahí deriva su concepto de *angustia básica* como causa de la neurosis y es la sensación de estar solo y desprotegido en un mundo difícil y hostil. Para Karen Horney la fuerza conducente decisiva es la necesidad de seguridad, necesidad de estar a salvo y libre de temores.

El miedo y la seguridad son los dos polos de las necesidades fundamentales. El hombre necesita seguridad y evita el miedo. El miedo es el enemigo principal de la salud y la

felicidad del hombre. Horney distingue entre miedo y angustia. El miedo es una reacción emocional ante un peligro real, una reacción proporcional al peligro que se debe encarar. La angustia es una reacción ante una situación que subjetivamente es considerada peligrosa, es una reacción desproporcionada al peligro o inclusive una reacción ante riesgos imaginarios. En la práctica no es la situación tal como existe en la realidad, sino como el neurótico la ve. La falta de aceptación por parte de los padres durante la infancia crea la angustia básica. La angustia básica no es innata; se trata de un resultado de factores ambientales.

Hay una amplia gama de factores adversos que pueden provocar esta angustia en el niño: dominio directo o indirecto, una conducta ambigua, la falta de respeto por sus necesidades individuales, la carencia de una verdadera orientación, las arbitrariedades, la excesiva admiración o su total ausencia, la carencia de un afecto digno de confianza, la necesidad de tomar partido en los conflictos de sus padres, la exigencia de excesiva responsabilidad o la virtual ausencia de requerimientos, el aislamiento respecto de otros niños, la injusticia, la discriminación, promesas incumplidas, entre otros (Horney, 1950).

Karen Horney establece que la necesidad de seguridad se crea socialmente. Dice que los rasgos de la personalidad son producto de las fuerzas ambientales. Admite, como Freud, que tanto el carácter como la neurosis se desarrollan en la primera infancia, pero rechaza el principio de la repetición-compulsión. Afirma que la conexión entre las peculiaridades posteriores y las primeras experiencias es más complicada de lo que Freud creía. Dice que no existe una experiencia aislada; lo que ocurre es que la totalidad de las experiencias infantiles se combinan para formar una estructura caracterológica determinada, y de ésta estructura emanarán las dificultades posteriores. Entonces la estructura del carácter, que tiende a mantenerse toda la vida de la persona, pasa a primer plano (Horney, 1950; Boeree, 1998).

La aportación principal de K. Horney ha sido su teoría de la neurosis y una tipología que ella establece, las cuales se resumen a continuación:

Horney (1950) acusa a nuestra sociedad de engendrar neurosis. La neurosis es el resultado de la inseguridad, cuando un niño se halla privado de aceptación. Una sociedad basada en la competición contribuye a la percepción de inseguridad. La neurosis se genera

básicamente por dos elementos: cierta rigidez en las reacciones y una discrepancia entre la capacidad del individuo y sus realizaciones.

Por "rigidez de las reacciones" se entiende la ausencia de flexibilidad que permite al individuo reaccionar de diversas maneras frente a situaciones diferentes. La discordancia entre la capacidad del individuo y sus realizaciones, se refiere a la no congruencia entre las capacidades o potencialidades del individuo y lo que en realidad cumple o logra en la vida.

Existen dos clases de neurosis: la neurosis de situación, que se refiere a una falta de adaptación momentánea frente a determinadas situaciones, y la neurosis de carácter, que es la que estudia Horney, ya que conlleva un trastorno básico de la deformación del carácter.

Uno de los rasgos predominantes del neurótico es su excesiva dependencia de la aprobación o del cariño de los demás. En general, esta necesidad es desproporcionada en relación a la importancia real que los demás le conceden. Además hay una gran contradicción entre su deseo de recibir cariño y su capacidad de sentirlo o de ofrecerlo. Existe una dependencia de los demás que provoca una inseguridad interior. Esto puede provocar inclinaciones compensadoras.

Horney (1942) enumera diez necesidades que denomina "neuróticas" y que son el resultado de la búsqueda de soluciones compensadoras para las relaciones humanas perturbadas (en Hall y Lindzey, 1978).

1. La necesidad neurótica de afecto y aprobación.
2. La necesidad neurótica de un compañero que se haga cargo de la propia vida.
3. La necesidad neurótica de restringir la propia vida dentro de límites estrechos.
4. La necesidad neurótica de poder.
5. La necesidad neurótica de explotar a los demás.
6. La necesidad neurótica de prestigio.
7. La necesidad neurótica de admiración personal.
8. La ambición neurótica de logro personal

9. La necesidad neurótica de autosuficiencia e independencia.
10. La necesidad neurótica de perfección.

Desarrollo de la neurosis

La principal causa de neurosis es la falta de afecto en la infancia, o un ambiente con muchas dificultades. El niño que nace normal, si tiene un ambiente con estímulos adecuados, de contención seguridad, afecto, puede desarrollar su "yo verdadero". Si la situación es adversa, inestable, de extrema fricción, violencia o carencias, y el niño no recibe el amor que necesita, el niño desarrolla entonces la angustia básica. Desde ésta angustia el niño se ve forzado a hacer frente al mundo, y para ello tiene que encontrar una estrategia que le permita sobrevivir y que elegirá según su temperamento y las contingencias de su medio.

Según Horney (1950) hay 3 tipos de estrategias o direcciones posibles que llamará "tendencias neuróticas":

1. El impulso hacia la gente, reflejado en la necesidad de amor.
2. El alejamiento de la gente, que se manifiesta como necesidad de independencia.
3. El impulso contra la gente, es decir, la necesidad de poder.

Estas tres alternativas están presentes en el desarrollo de cualquier niño, y cuando el desarrollo es normal se dan en uno u otro momento todas las posibilidades (no son rígidos en su comportamiento). Por el contrario, un niño dominado por una "angustia básica" es rígido en su comportamiento. El mecanismo que opera para que se forme esta rigidez es complejo, y empieza con el conflicto interno que se crea frente al temor ante posibles respuestas que el niño piensa que le pueden privar del amor y del afecto.

El niño va a elegir la estrategia que él estime más útil: según el medio y su temperamento (por ejemplo es imposible que elija la alternativa "contra" la gente en un medio en extremo agresivo). Una vez que el niño ha elegido una estrategia para sobrevivir, ve extremadamente peligrosa las otras posibilidades de respuesta, y no las integra dentro de sí. A éste proceso, Karen Horney lo llama la *enajenación del sí mismo*.

Una vez iniciado éste proceso el niño no puede crecer bien. Tiene la necesidad de crear medios artificiales y estratégicos para su trato con demás. Así, llega el momento en que sus sentimientos, deseos y pensamientos genuinos están encubiertos y son reemplazados por una *imagen idealizada de sí mismo*.

Una vez que se ha producido esta autoidealización, Horney considera que la persona ha llegado a una solución neurótica total; la persona se define según la estrategia que eligió, y está constantemente exigiéndose el mantener la estrategia elegida. Hay un proceso de *autoidealización* natural: cada vez que se justifica la propia elección se sancionan, ya sea implícita o explícitamente las otras posibilidades.

Posteriormente, la necesidad de dar realidad al yo idealizado lleva a la *búsqueda de la gloria*. El neurótico tiene como fin alcanzar la meta propuesta. No le interesa la verdad: sólo su "autorrealización neurótica". Tiene la necesidad de perfección con respecto a su yo idealizado. Constantemente trata de modelar su personalidad: y esto lo hace mediante una serie de exigencias y prohibiciones: un sistema de "deberías" y "tabúes".

La "tiranía de los debería": El neurótico comienza a negar todos los rasgos, conductas o actitudes que no se ajustan con el modelo que él eligió, esa persona "perfecta" que él quiere ser. Se vive como su yo idealizado, y va a esconder a ése individuo con tendencias "despreciables" diferentes u opuestas a las que conforman su ideal elegido. Estos "debería" martirizan a la persona, ya que el neurótico se exige cumplir con las exigencias propuestas. Esto se opone al yo verdadero del sujeto.

La selección y presentación que se hizo de las teorías de la personalidad nos lleva ahora a estudiar otro aspecto relacionado con la personalidad: su evaluación.

CAPÍTULO 2

LA TEORÍA DE LA PERSONALIDAD DEL ENEAGRAMA

2. 1. El Eneagrama como Teoría de la Personalidad

El eneagrama es un conjunto organizado de estructuras de personalidad, o carácter según Naranjo (2000), entre las cuales se observan relaciones específicas de contigüidad, contraste y polaridad. Estas estructuras están representadas de acuerdo con el diagrama geométrico tradicional llamado eneagrama.

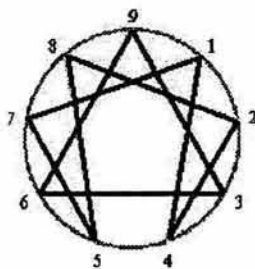


Fig. 1: El símbolo del Eneagrama

La teoría de la personalidad del eneagrama integra el conocimiento de oriente (la tradición espiritual del sufismo, en la cual tiene su origen y sustento el eneagrama) con la psicología de occidente. Esta es una característica de lo que se ha denominado psicología transpersonal, con la cual la teoría de la personalidad del eneagrama comparte algunos conceptos como son la integración de diversos aspectos del hombre: intelectual, emocional, instintivo y espiritual.

La teoría de la personalidad del eneagrama ha sufrido transformaciones desde su cocepción, la cual tiene su origen en la tradición mística del sufismo. Algunos de los principales teóricos que han contribuido con su pensamiento, que han estudiado y difundido esta teoría de la personalidad son: George Gurdjief, Óscar Ichazo, Claudio Naranjo, Helen Palmer y Don Richard Riso, cuyas ideas y contribuciones se mencionan a lo largo de este capítulo.

Esta teoría tiene un carácter psicodinámico, debido a que su enfoque está dirigido hacia la integración de la personalidad, al acceder a las motivaciones inconscientes y al explicar las dinámicas, las heridas, actitudes, los comportamientos diversos y los mecanismos de defensa. Este es el carácter explicativo de esta teoría de la personalidad (Pangrazzi, 1997).

Su carácter predictivo está dado por la formulación de hipótesis en cuanto al comportamiento, que pueden ser verificadas por medio de la observación.

En su carácter transformador (o trascendente), la teoría del eneagrama ofrece claves para el desarrollo, dentro del marco del desarrollo espiritual: las ideas sanas y las cualidades esenciales permiten el desarrollo de la virtud y el equilibrio de los aspectos emocionales e intelectuales del hombre.

La teoría de la personalidad del eneagrama se inserta en la categoría de las teorías tipológicas, ya que describe características y tendencias en las personas; tiene un carácter descriptivo, en cuanto que clasifica a las personas en tipos, cada uno de los cuales es un conjunto de rasgos que, de manera específica, se derivan de dos rasgos principales: la fijación y la pasión.

Fijación

Mientras que Gurdjieff (1870-1949) distinguía un rasgo principal de carácter, Cattell (1965) nos habla de rasgos originarios que son la raíz de un árbol de rasgos, Naranjo distingue dos rasgos centrales en cada estructura del carácter: una “distorsión cognitiva”, la cual es una distorsión de la realidad y una “pasión dominante”, de tipo motivacional, a los cuales se les llama dentro de la teoría del eneagrama: fijación y pasión, respectivamente. En cuanto a estos dos rasgos Naranjo (2001) explica:

Podemos considerar que cabe estructurar el carácter en una serie de modos básicos distintos, según el relativo énfasis que se ponga en uno u

otro de los aspectos de nuestra estructura mental común. Podríamos decir que el “esqueleto mental” que todos compartimos es como una estructura que puede romperse como un cristal en un cierto número de maneras que están predeterminadas, de modo que, de entre todo el conjunto de rasgos estructurales principales, cualquier individuo dado (como resultado de la interacción de factores constitucionales y situacionales) acabará tomando uno u otro como primer plano de su personalidad, mientras que el resto de rasgos estarán en un fondo más próximo o más lejano (p. 12).



Figura 2: Eneagrama de las fijaciones de acuerdo con Naranjo

Desde la perspectiva del eneagrama la fijación es una rigidización de la conducta, un aprendizaje adaptativo, un prejuicio cognitivo, una respuesta de emergencia ante una situación inicial: el miedo básico, la generación del deseo básico y la idealización. Según Naranjo (2001) la fijación es una respuesta obsoleta que representa la pérdida de capacidad para responder creativamente en el presente.

Ichazo (1971) define a las nueve fijaciones como defectos cognitivos específicos o facetas del sistema ilusorio del ego. Los nueve estilos de distorsión cognitiva se pueden explicar desde la psicología occidental como prejuicios cognitivos: supuestos implícitos de que la forma en que se actúa es la mejor forma de hacerlo (idealización). Desde el enfoque Racional-Emotivo de Ellis son ideas irracionales. (Lilly y Hart, 1979).

Pasión

Pasión es una palabra utilizada para referirse a las emociones inferiores porque conlleva dolor y pasividad. En su carácter de inseparables de la pasión, las fijaciones sirven como base a las pasiones, es decir, son la parte racional de la pasión correspondiente. Las Sagradas Escrituras se refieren a los vicios del hombre, aunque sin representarlos sistemáticamente. Santo Tomás de Aquino trató de forma sistemática siete tendencias viciosas del hombre o siete principales deseos desordenados: ira, soberbia, envidia, avaricia, gula, lujuria y pereza. Los maestros sufíes hablan de las “pasiones” que habitan en el ser humano y del efecto negativo y esclavizante que éstas tienen en la vida relacional y espiritual. Gurdjieff (1910) se refiere a la pasión como el “rasgo característico” o el “defecto principal” de cada tipo; pero sugiere que el defecto, si es sabiamente integrado, puede convertirse en una fortaleza para la persona. Ichazo encontró un paralelismo entre los siete pecados capitales de la tradición cristiana y las pasiones del eneagrama, y añadió el engaño y el miedo (en Pangrazzi, 1997).

Las pasiones son definidas por Naranjo como los principales impulsos por motivación compensatoria que animan a la psique.

Las tradiciones antiguas dicen que las pasiones constituyen, desde la más tierna infancia, la primera manifestación de nuestro proceso de degradación:

Aunque es posible reconocer el predominio de una u otra de estas actitudes en los niños de entre cinco y siete años, hasta los siete años aproximadamente (una etapa bien conocida para los psicólogos del desarrollo, desde Gesell a Piaget) no cristaliza en la psique la base cognitiva para la tendencia emocional (Naranjo, 2001 p. 24).

A continuación se encuentra un diagrama en el que se observan las nueve pasiones correspondientes a cada uno de los nueve eneatis.

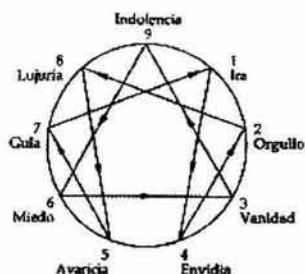


Figura 3: Eneagrama de las pasiones de acuerdo con Naranjo

En la interpretación de Naranjo y siguiendo la organización de las pasiones en torno a la figura del eneagrama, el orgullo puede considerarse un híbrido entre la vanidad (una preocupación excesiva por la propia imagen) y la ira, estando esta última implícita en una asertiva auto-elevación ante los demás. La envidia puede entenderse como un híbrido entre la vanidad y el sentido de empobrecimiento de la avaricia. La ira es entendida como una oposición interior y básica frente a la realidad más que como una irritación explosiva. La lujuria se refiere a una pasión por el exceso, en la cual la satisfacción sexual es solamente una posible fuente de gratificación. La gula se entiende como una tendencia hedonista y de insaciabilidad, no sólo en lo referente a la comida. La avaricia puede tener su sentido literal o simbólico, refiriéndose a una contención cobarde y codiciosa (Naranjo, 2001).

Personalidad

En la teoría del eneagrama la personalidad es una colección de reacciones condicionadas, miedos y creencias que determina la capacidad para actuar como personas maduras e integradas y que es el resultado de qué tan bien se han satisfecho las necesidades concretas del desarrollo de la primera infancia. La personalidad, al igual que se piensa en las antiguas tradiciones espirituales, se forma para compensar los desajustes de nuestro desarrollo y su estructura está constituida por una huida de un miedo básico y la persecución vehemente de un deseo básico. Riso y Hudson (2000) hacen una descripción de la dinámica de la personalidad desde la perspectiva del eneagrama:

La personalidad utiliza las capacidades del temperamento innato para desarrollar defensas y compensaciones para las heridas recibidas en la infancia. Para sobrevivir a las dificultades, sean cuales fueren, con que nos encontramos en esa fase de la vida, sin darnos cuenta nos especializamos en un repertorio limitado de estrategias, imágenes propias y comportamientos que nos permitieron salir adelante y sobrevivir en el entorno de esos primeros años. Cada uno, por lo tanto, se ha hecho “experto” en una determinada forma de arreglárselas que, si usa en exceso, también se convierte en el núcleo del aspecto disfuncional de nuestra personalidad (p. 38)

Naranjo (2001) denomina a la personalidad como un conjunto de pseudoaprendizajes adaptativos, que en las tradiciones espirituales se llama “ego” –contrario a “esencia”⁽¹⁾ o alma de la persona-, y decide que el término de *carácter* en lugar de *personalidad* es apropiado. Esto se debe a que carácter, del griego “charaxo” significa *grabar* o *lo que es constantemente grabado en uno*, es decir, son los condicionamientos cognitivos, emocionales y de comportamiento.

El mismo autor utiliza el término carácter para referirse a lo que en la tradición del Cuarto Camino y de Gurdjieff se denomina personalidad (como opuesta a la esencia); en la tradición espiritual, el ser condicionado (en contraste con el ser real); para Ichazo y el uso en las tradiciones espirituales orientales, el ego; para Winnicott, la falsa personalidad (en oposición a la real); para Jung, la *persona* –o el hombre personal– (en contraste con el hombre individual). Si la persona procede de una familia muy inestable, esta estructura (su personalidad) será extremadamente rígida y restrictiva; si proviene de una familia más estable, la estructura de su personalidad será más clara y flexible. Para Naranjo (2001) el carácter es también un compuesto de rasgos:

Podemos distinguir el carácter como un compuesto de rasgos, entendiendo que cada uno de ellos apareció bien como identificación con

⁽¹⁾ En la teoría del eneagrama, la esencia es definida como lo propio de uno, en contraste con lo adquirido por la educación, las creencias y las ideas inculcadas.

un rasgo de los padres o bien, por el contrario, por deseo de *no* ser como los padres en ese aspecto en particular (muchos de nuestros rasgos corresponden a una identificación con uno de los padres y, al mismo tiempo, a un acto de rebeldía con respecto al rasgo opuesto del otro). Otros rasgos pueden entenderse como adaptaciones más complejas y contramanipulaciones. Pero el carácter es más que un conjunto caótico de rasgos: es una compleja estructura que podría representarse en forma de árbol, en el que los distintos comportamientos son aspectos de comportamientos más generales e incluso estos diversos rasgos de naturaleza más general pueden comprenderse como expresión de algo más fundamental (p. 7).

Esencia

La naturaleza básica o esencia ha sido descrita como “lo propio de uno”, el ser real, el sí mismo más profundo, el potencial con el que se nace, en contraste con lo adquirido mediante la educación, las ideas y las creencias, es decir, la suma total de los condicionamientos y respuestas adaptativas aprendidas en la infancia y que generalmente no son adecuadas para la vida adulta (en el presente). Desde el punto de vista de este concepto de esencia, la personalidad se desarrolla con el fin de proteger y defender la esencia o naturaleza básica de los posibles daños del mundo material (Pangrazzi, 1997).

En la teoría del eneagrama se considera que ni las experiencias más traumáticas de la infancia pueden hacer daño o destruir la esencia. En esta misma teoría se sostiene que la esencia surge al hacernos conscientes de nuestra personalidad (carácter según Naranjo) mediante el autoconocimiento y autoobservación.

2. 2. Dinámica y Origen de la Personalidad

Miedo básico

Hasta el momento no se ha logrado establecer si la personalidad está determinada por la genética o por los factores ambientales. La tendencia es a considerar la personalidad como el resultado de aspectos genéticos y ambientales que inciden en el hecho de que una persona sea única e irrepetible. Dentro de los factores ambientales y sociales que influyen en la formación de la personalidad, el miedo –como motor de la conducta– tiene un papel muy importante. Las doctrinas antiguas y universales sostienen que la naturaleza humana está impulsada por el miedo y el deseo. El miedo básico, una estructura a partir de la cual se forma la personalidad de acuerdo con la teoría del eneagrama, surge por deficiencia en la satisfacción de las necesidades infantiles, naturales e innatas del desarrollo por parte de los padres. En su libro *La Sabiduría del Eneagrama*, Riso y Hudson (2000) comentan respecto al *miedo básico*:

A consecuencia de necesidades infantiles no satisfechas y de los subsiguientes bloqueos emocionales, muy temprano comenzamos a sentir que nos faltan ciertos elementos esenciales. Naturalmente este sentimiento crea una profunda ansiedad. Es probable que nuestro temperamento innato determine la forma de reaccionar a esa ansiedad, pero sea cual sea nuestro tipo de personalidad posterior, llegamos a la conclusión de que hay algo fundamentalmente mal en nosotros. Aunque no sepamos expresarlo en palabras, sentimos el tirón de una ansiedad potente e inconsciente, nuestro *miedo básico* (p. 42).

La idea expresada por Riso acerca del miedo básico, desde el punto de vista espiritual del origen de la personalidad, tiene una enorme semejanza con la teoría de la neurosis de Karen Horney y su idea de la angustia básica:

El niño que nace normal, si tiene un ambiente con estímulos adecuados, de contención, seguridad, afecto, puede desarrollar su "yo verdadero". Si la situación es adversa, inestable, de extrema fricción, violencia o carencias, y el niño no recibe el amor que necesita, el niño desarrolla entonces la angustia básica (Boeree, 1998, p. 41).

A partir de esta comparación, se puede observar una equivalencia entre el miedo básico y la angustia básica. En la teoría del eneagrama cada uno de los nueve eneatis tipos tiene su propio miedo básico característico. Se pueden reconocer en cada uno los miedos básicos de los nueve tipos, pero el miedo básico de cada persona determina su comportamiento más que los otros miedos.

Deseo Básico

El deseo básico surge como compensación al miedo básico y se utiliza para continuar funcionando ante la ansiedad que podría ser apabullante y paralizante. Este deseo básico representa una necesidad humana universal y legítima tal como el deseo de ser apreciado, el deseo de seguridad y el deseo de apoyo, entre otros. Como necesidad humana básica el deseo que caracteriza a cada uno de los tipos de personalidad del eneagrama no representa un problema, pero el idealizar y aferrarse a este deseo básico provoca que el resto de las necesidades humana legítimas se olviden y se persiga ansiosamente alcanzar la satisfacción de este deseo en particular. Esta búsqueda ansiosa de la satisfacción del deseo básico distorsiona en una idealización, que le va a exigir a la persona recurrir a diversos medios (generalmente contraproducentes) y a todo lo que esté a su alcance para lograr su objetivo: evitar el miedo básico. Riso y Hudson (2000) señalan algunos ejemplos de esta actitud:

Por ejemplo, el deseo básico de los Seis es encontrar seguridad; como veremos, es posible que busquen la seguridad hasta el extremo de estropearlo todo en su vida, incluida, irónicamente, su seguridad. De modo similar, cada tipo es capaz de ser autodestructivo al tratar, de

manera equivocada y exagerada, de hacer realidad su deseo básico. Vivimos buscando lo mismo, usando las mismas estrategias aun cuando no nos dan los resultados que deseamos.

Por ejemplo, un Seis no se permitirá relajarse ni estar presente mientras no piense que su mundo está del todo seguro. De modo similar, un Uno no querrá relajarse ni estar más presente mientras no esté todo perfecto en su mundo. Lógicamente, estas cosas no ocurrirán jamás (p. 43).

Mensajes inconscientes recibidos en la infancia

Durante la infancia se reciben mensajes limitadores por parte de los padres y otras figuras importantes. Estos mensajes tienen un efecto en el desarrollo de la identidad, pero en especial hay un mensaje que se recibió que es el principal para cada tipo de personalidad, a pesar de que se hayan recibido muchos otros mensajes implícita o explícitamente. La característica principal de estos mensajes es que son exigencias irracionales y que llevan a la persona a la idealización del yo.

Por otra parte, también existe un mensaje perdido, que no se escuchó en la infancia y que se necesitaba oír. El mensaje perdido, el que no se ha oído (aunque haya sido expresado, quizás no verbalmente) suele convertirse en el problema principal para el niño y en el núcleo de su miedo básico. De esta manera, la estructura de la personalidad adulta de cada tipo hace todo lo posible para que otras personas le envíen el mensaje que nunca recibió bien.

2. 3. Conceptos principales de la teoría de la personalidad del eneagrama

El símbolo del Eneagrama

Como se mencionó anteriormente, la palabra *eneagrama* tiene su origen etimológico en el griego y se deriva de la palabra *ennea*, que significa nueve y *gramma*, figura. El símbolo del eneagrama alude a una figura geométrica compuesta por una estrella de nueve puntas dentro de un círculo, cada una de las cuales toca el círculo en algún punto, de tal manera que estos puntos se encuentran equidistantes y representan un tipo de personalidad. La estrella a su vez está conformada por un triángulo equilátero y un hexada.

“El eneagrama es un círculo dividido en nueve partes iguales. Si se enumeran los puntos en la circunferencia en dirección de las agujas del reloj, podemos formar un triángulo mediante la unión de los puntos 9, 3 y 6.” (Riordan, 1979, p. 67). Al unir los otros seis puntos se forma una hexada.

Gurdjieff (1910) explica el símbolo del eneagrama con cada uno de sus componentes de la siguiente manera. El círculo representa la totalidad integrada de conocimiento; este símbolo de unidad, totalidad y unicidad se encuentra en muchas tradiciones, por ejemplo en los mandalas en el budismo o el halo en el cristianismo. El triángulo representa la existencia de una tercera fuerza reguladora, mediadora o equilibrante que él reconoció en los fenómenos de la creación. Las tríadas, dice el autor, se encuentran presentes en muchas tradiciones religiosas y filosóficas como en el cristianismo (padre, hijo y espíritu santo), en el judaísmo (en la forma en que Dios se manifiesta inicialmente en el universo: Kéter, Viña y Jojmá – que se representan en la cábala). En otras religiones también hay reflejos de esta idea trinitaria: en el budismo se habla de Buda, Darma y Sangha y en el hinduismo de Visnú, Brama y Siva. La hexada representa el constante movimiento y transformación de todo lo existente. En el eneagrama esta figura se representa por la secuencia de los números 1-4-2-8-5-7 e implica el proceso, desarrollo y dinamismo de todo en el tiempo (Riso y Hudson, 2000). La localización de los eneatis tipos alrededor de un círculo tiene una función

descriptiva, y es por medio de esta función que se explican los conceptos principales del eneagrama: alas, dirección de integración y desintegración, triadas y grupos hornevianos.

Alas

En el eneagrama no existen los tipos “puros”. Cada persona es una combinación única de su tipo básico de personalidad y uno de los dos tipos contiguos a él; esta característica recibe el nombre de “ala”. Según esta teoría, cada persona desarrolla atributos y características de una de las dos personalidades contiguas a la suya (o de ambas), en orden circular, no lineal (Pangrazzi, 1997).

Lo anterior significa que los dos puntos laterales del eneatispo 3 (preocupado por su imagen), que son el 2 y el 4, comparten una preocupación común por la imagen ante los demás. Las alas del eneatispo 6 (temeroso y paranoide) 5 y 7 comparten una paranoia subyacente, así como hábitos emocionales relacionados con el miedo. Las alas del eneatispo 9 (indolente y predispuesto a la ira) 8 y 1 comparten una predisposición hacia el sueño y la abnegación, que consiste en olvidar las propias prioridades y en tener una predisposición a la ira.

Los matices de las alas ayudan a que cada personalidad se defina. No existen dos personas del mismo eneatispo idénticas, aunque comparten las mismas preocupaciones. Cada eneatispo se ve afectado por ambas alas, y aunque una de las alas predominará en la personalidad, la otra ala existe como potencial. Por ejemplo, un eneatispo 4 (melancólico) con ala 5 (caracterizado por el alejamiento) será un eneatispo 4 más reservado y privado, mientras que un eneatispo 4 (melancólico) con matices de 3 (caracterizado por la actividad y cierto exhibicionismo) será un eneatispo 4 más extravagante y dramático, que lleva una vida activa, pero aún así relacionada con la melancolía y tristeza del eneatispo 4.

Integración y Desintegración

El eneagrama es un sistema dinámico en el cual existen relaciones indicadas por las flechas que conectan los puntos del triángulo interior del eneagrama (3, 6 y 9), y las que conectan los otros puntos en la secuencia 1, 4, 2, 8, 7, 1. Se llama a estos dos tipos de conexiones “Direcciones de Integración y Desintegración”.

Cada número alrededor del círculo está conectado con otros dos por líneas. Una línea representa la dirección de integración (cuando el tipo está más funcional –o sano, en la terminología del eneagrama) y la otra representa la dirección de desintegración (cuando se encuentra más disfuncional –o insano).

La dirección de desintegración se manifiesta en los periodos de más estrés e incertidumbre. El principio es el siguiente: aquello que un eneatispo reprime, lo expresará de los modos indicados por su dirección de desintegración cuando se sienta presionado, y es ésta estrategia una forma de dejar salir cierta presión, lo que proporciona cierto alivio temporal pero definitivamente no soluciona el problema. A continuación se muestra un diagrama con la dirección de desintegración (Riso y Hudson, 2000).

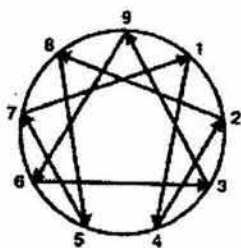


Figura 4: Relaciones dinámicas de los eneatispos hacia la desintegración (disfuncionalidad)

En cambio, el proceso de integración tiene lugar cuando se está en condiciones de calma y serenidad y se integran algunas de las cualidades positivas de los números que se encuentran en la dirección opuesta a la desintegración como se muestra a continuación:

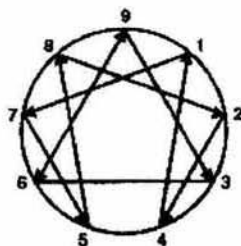


Figura 5: Relaciones dinámicas de los eneatis hacia la integración (funcionalidad)

Triadas

Las tres triadas en las que se dividen los nueve eneatis representan una forma de agrupar los eneatis en tres funciones que están relacionadas con tres aspectos del ser humano: instinto, sentimiento y pensamiento. Los eneatis 8, 9 y 1 constituyen la triada del instinto; los eneatis 2, 3 y 4 forman la triada del sentimiento y los eneatis 5, 6 y 7 son la triada del pensamiento. La personalidad de cada eneatis se fija principalmente en uno de estos centros, en detrimento de los otros dos.

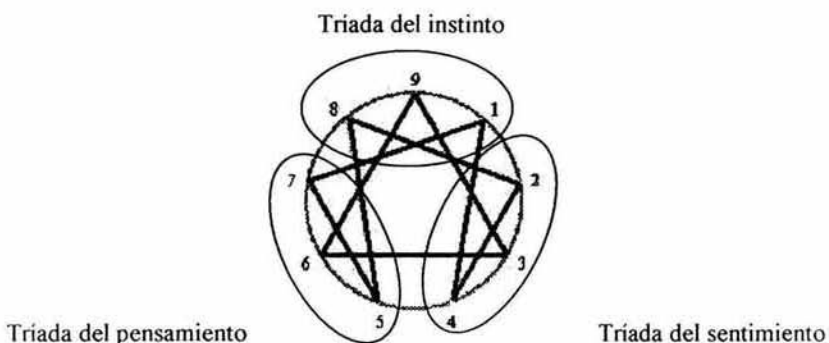


Figura 6: Relación triádica de los eneatis

En Riso y Hudson (2000 p. 62) encontramos que “la medicina moderna también divide el cerebro humano en tres componentes básicos: el cerebro primitivo o instintivo; el sistema límbico o cerebro emocional y el córtex cerebral o parte pensante del cerebro”. Algunos estudiosos del eneagrama denominan también estas tres funciones como vísceras, corazón y cabeza o funciones del pensar, del sentir y del hacer respectivamente.

Por lo tanto, las tríadas indican la función o centro principal del desequilibrio, o bien representan los tres principales grupos de problemas y defensas de la personalidad (o ego), y revelan las principales maneras en que se contrae la percepción y la persona se limita. Las tríadas también indican los dos aspectos del hombre que se han descuidado en beneficio de un tercero, de igual manera que sucede con las cuatro funciones psicológicas que Jung propone: generalmente se utiliza una función con mayor comodidad y más continuamente que las otras tres, la cual es la función superior. Por ejemplo, los eneatis tipos pertenecientes a la tríada del pensamiento descuidarán los aspectos instintivos (tríada del instinto) y los emocionales (tríada del sentimiento). A continuación encontramos un resumen sobre los temas principales de las tres tríadas, de acuerdo con Riso (2001).

La tríada del instinto

Los eneatis tipos 8, 9 y 1 tienden a experimentar sus sensaciones corporales ante una nueva situación o el estrés y a tener problemas de agresividad y represión, y llevan consigo mucha ira. El eneatis tipo 8 tiende a expresar su ira, el 9 tiende a negarla, pero a actuarla por medio de su necesidad y de manera pasiva-agresiva y el 1 tiende a reprimirla, pero actúa como perfeccionista crítico. Estos eneatis tipos descuidan el centro del sentimiento y el del pensamiento.

La tríada del sentimiento

Los eneatis 2, 3 y 4 se centran en las emociones y se inclinan a despertar sentimientos en los demás: el eneatis 2 se muestra como bueno y trata de atender y servir a los demás. El 3 se vuelve eficiente y sobresaliente en sus logros, y el 4 dramatiza sus pérdidas y heridas y se muestra como víctima. Los eneatis pertenecientes a esta tríada descuidan los centros instintivo e intelectual.

La tríada del pensamiento

Los eneatis 5, 6 y 7 se entregan a comportamientos que ellos creen que van a mejorar su seguridad, aunque únicamente la obtienen intelectualmente, y llevan consigo mucho miedo: el eneatis 5 se recluye y se aísla, internándose en su pensamiento. El eneatis 6 no se atreve a cometer errores o arriesgarse y tiene constantes sospechas en su mundo hostil y amenazante. El eneatis 7 racionalizan su evitación de los compromisos. Los eneatis pertenecientes a esta tríada descuidan los centros emocional e instintivo.

Grupos Horneyanos y su relación con el eneagrama

Los nueve eneatis también se han clasificado con base en la teoría de la personalidad de Karen Horney (1885-1952), quien se basó en la obra de Freud e identificó tres formas básicas que utilizan las personas para intentar resolver conflictos internos y propuso tres tipos de personas: el tipo *agresivo*, que se mueve *contra la gente*, el tipo *dependiente*, que se mueve *hacia la gente*; y el tipo *apartado*, que se *mueve lejos de la gente* (Pangrazzi, 1997).

El grupo de los agresivos (según Horney, las “personas que van en contra”) está integrado por los eneatis 3, 7 y 8. En conjunto, esta tríada presenta las siguientes características: son individuos activos, llenos de energía y proyectados hacia el futuro; son optimistas y

confían en sí mismos; tienen el objetivo de cambiar el mundo a través de su propia aportación y sus intervenciones; infravaloran o descuidan los sentimientos y la intimidad interpersonal (reprimen el centro emotivo); ante la dificultad confrontan las situaciones y a las personas; emplean el método directo y activo cuando van en pos de lo que creen necesitar; exigen tener lo que desean y su mejor defensa es el ataque.

El grupo de los dependientes (según Horney, las “personas que se mueven hacia los demás”) está integrado por los eneatis 1, 2 y 6. Las características que presenta esta tríada son las siguientes: son individuos sociales, acomodaticios y centrados en el presente; son inseguros, se infravaloran y dependen de los demás para su afirmación y aceptación; les falta objetividad y capacidad para percibir la realidad con precisión (reprimen el centro intelectual); comparten la necesidad de ser útiles a los demás; son defensores, trabajadores y entregados; son sumisos a las exigencias de su superyó; su mejor defensa es el encuentro.

El grupo de los apartados (según Horney, las “personas que se alejan de los demás”) está compuesto por los eneatis 4, 5 y 9. Estos eneatis presentan las siguientes características: son introvertidos, auto-protectores y ligados al pasado; dependen de sus propias fuerzas y recursos para hacer frente a la vida; infravaloran sus capacidades; tienden a desconfiar de los demás y de sus intenciones; inhiben su espontaneidad y capacidad de actuar (reprimen el centro instintivo); reaccionan al estrés replégándose a su “espacio interior” o a su imaginación; se desligan de los demás para ocuparse de sus necesidades.

2. 4. Mecanismos para el Desarrollo

El desarrollo desde la perspectiva del eneagrama consiste en integrar o desarrollar los centros intelectual y emocional, además de considerar el centro instintivo, fuente y motivación de la actividad. Esta integración se logra al hacer consciente la fijación y la pasión propias del tipo de personalidad y lograr un balance por medio de sus contrapartes: la idea sana y la cualidad esencial o virtud, respectivamente.

Integración del Centro Intelectual

La integración del centro intelectual se produce cuando la “idea sana” (o “idea santa” según algunos autores y el lenguaje propio del Islam) sustituye a la fijación. Las nueve “ideas sanas” son psicocatalizadores que hacen que las nueve maneras incorrectas o desenfocadas de percibir la realidad a través de las fijaciones sean sustituidas por nueve percepciones correctas o sanas de la misma realidad. Estas ideas constituyen la dimensión transpersonal o trascendente del eneagrama.

Integración del Centro Emocional

La integración del centro emocional se produce cuando la “cualidad esencial” sustituye a la “pasión” de cada eneatispo. La cualidad esencial es el estado emocional contrario a la pasión. Como se puede deducir, el tono emocional de la cualidad esencial es agradable y positivo: todo lo contrario de lo que ocurre con la pasión, de la cual se deriva un comportamiento compulsivo (que tiene su origen en la fijación) y emocionalmente descentrado.

2. 5. Eneatispos

La tipología del eneagrama es consecuente con los sistemas psicológicos modernos como es la teoría de la personalidad de Karen Horney: sus “soluciones neuróticas” y el concepto de ansiedad básica. Existe una correlación entre los nueve tipos de personalidad del eneagrama y los ocho “tipos psicológicos” de la tipología jungiana (Riso, 2001), como lo comprueban los resultados positivos en los estudios realizados por Wagner (1983) sobre la correlación entre los tipos del eneagrama y el MBTI (Myers-Briggs Type Indicator), este último basado en la tipología jungiana. Finalmente, también existe una correlación con los desórdenes de la personalidad del DSM-IV, con las formas caracterológicas de Reich y de Fromm (Palmer, 2000).

En contraste con los cuatro temperamentos de Hipócrates, los tres tipos de carácter de Sheldon, las cuatro formas caracterológicas de Reich, los cinco tipos de carácter de Fromm y los ocho tipos psicológicos de Jung, dentro de la teoría de la personalidad del eneagrama existen nueve estructuras de personalidad, a las cuales el Dr. Naranjo dio el nombre de *eneatipos* para abreviar ennea=9 y tipos de personalidad. Los eneatipos se denominan por números, sin que esto tenga alguna implicación jerárquica.

Los eneatipos, a los que se refiere esta teoría (de acuerdo con Riso (2001, p.81-98) y Naranjo (2001) son los siguientes:

Eneatipo 1: el tipo racional, idealista, ordenado, perfeccionista e intolerante.

Este es un carácter bien intencionado y excesivamente virtuoso que surge como una defensa frente a la ira y la destructividad. Existe en este eneatipo una obsesión por mejorar las cosas, que se traduce en empeorar la propia vida y la de los demás, y un concepto cerrado de la perfección que se basa en comparar todo suceso o experiencia con un código preestablecido de valores, modelos, ideas, gustos, normas, etc. El perfeccionismo implica una tendencia al desequilibrio en las lealtades que se deben al placer y al deber, a la seriedad y a la frivolidad, al trabajo y al juego, a la deliberación madura y a la espontaneidad infantil.

La literatura científica –en el DSM-IV– podría describir más comúnmente este estilo de carácter como trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad, o bien, con respecto al síndrome que el psicoanálisis identifica como personalidad con rasgos característicos de la etapa anal. Para Wilhelm Reich (1933) es el “carácter aristocrático” al que se refiere en su *Análisis del Carácter*. Karen Horney (1950) se refiere a un carácter similar en *Neurosis y Crecimiento Humano* como una de las tres formas de “soluciones dominadoras” (o de “ir en contra”) a la que ella llama “perfeccionista”. Se puede entrever la personalidad que se está considerando en la descripción que hace Jung del tipo reflexivo extravertido.

En la infancia, el individuo perteneciente al eneatispo 1 experimentó el miedo a ser malo, corrupto, perverso o imperfecto que lo caracteriza. Este temor tiene como origen el mensaje recibido en la infancia de que “no está bien cometer errores” y de que “se tiene valor sólo si se hace lo correcto” y el mensaje que no se recibió de que “está bien cometer errores”. Como compensación ante este miedo surgió en el individuo el deseo de ser bueno, virtuoso, equilibrado e íntegro. Este deseo degeneró en un perfeccionismo crítico y en su vehemente deseo de tener la razón, característicos de su forma de conducirse en el presente. En su afán de ser “perfecto”, huye del enfado y de la rabia, ya que éstas son emociones que le impiden mostrarse ante los demás en su faceta de perfección. A partir de este proceso se forma la fijación y posteriormente la pasión de este eneatispo. El eneatispo 1 pertenece al grupo de Horney de los dependientes, ya que basa su seguridad en hacer bien las cosas, en su laboriosidad y en su esfuerzo, es decir, depende de éstos para aceptar su valor.

Fijación del eneatispo 1: Perfeccionismo

En su búsqueda de la supremacía, este eneatispo encuentra su apoyo en el sistema moral o jerarquía humana sobre el que se sustenta la autoridad. Su vehemente interés por los principios morales y los ideales no son sólo una expresión de sumisión a las exigencias de un fuerte superego –subordinándose a la gente cuya posición de autoridad es incuestionable-, sino también un instrumento de manipulación y dominio, ya que al ser impuestas a los otros, sirven para cubrir los deseos y exigencias personales.

El perfeccionismo está al servicio de la ira, al impedir el reconocimiento de ésta, es decir, que el perfeccionismo está al servicio de la expresión inconsciente de la ira como dominio, crítica y exigencia. Bajo la etiqueta de “perfeccionismo” se pueden agrupar rasgos como el “amor al orden”, “acatamiento de la ley”, la “orientación a las reglas”, el “hacer el bien” y la “educación sumisa” que hacen que las personas pertenecientes a este eneatispo adopten roles paternos o maternos para con los otros. Se puede decir que el perfeccionismo, junto con la ira, pueden ser considerados factores dinámicos que afectan todo el carácter y que conforman su estrategia de raíz.

Rasgos derivados de la fijación del eneatispo 1

El control excesivo de la propia personalidad trae como consecuencia que el pensamiento se adhiera excesivamente a las reglas, volviéndose lógico y metódico, con pérdida de la creatividad. Por otra parte, el control sobre los sentimientos conduce no sólo a un bloqueo de la expresión emocional, sino incluso a la alienación de la experiencia emocional.

La incapacidad de aceptarse a sí mismo (autocrítica) constituye una fuente de frustración emocional crónica (y una ira inconsciente) y un fondo psicodinámico donde siempre está presente la necesidad perfeccionista y el ahínco en busca del mérito.

La autoexigencia implica un esfuerzo voluntario a expensas del placer, por lo que los individuos pertenecientes al eneatispo 1 tienden a ser trabajadores, disciplinados y excesivamente serios.

Idea Sana del Eneatispo 1: Sana Perfección

El eneatispo 1 es incapaz de ver la perfección ya existente en el universo, lo cual origina su enfado y resentimiento. Cuando el eneatispo 1 cae en la cuenta de que su distorsionada percepción le hacía detectar compulsivamente la perfección, puede gozar de la serenidad: descanso, alivio y paz. Cae en la cuenta

Pasión del eneatispo 1: Ira

La ira puede considerarse como el trasfondo emocional generalizado y la raíz original de este eneatispo. Los individuos del eneatispo 1 expresan ira, aunque lo hacen sobre todo inconscientemente, no sólo hacia sí mismos, sino hacia los otros, ya que lo hacen de una forma racionalizada. Gran parte de esta personalidad se puede entender como una formación reactiva contra la ira: una negación de la destructividad mediante una actitud deliberadamente bien intencionada.

La ira se manifiesta emocionalmente a través del resentimiento, en conexión con un sentido de injusticia ante las responsabilidades y esfuerzos que el individuo realiza en mayor medida que los otros. Esto trae como consecuencia la crítica a los otros y la

adopción del papel de mártir. La ira está presente en forma de irritación, reproche y odio, los cuales permanecen generalmente inexpressados, porque la destructividad percibida entra en conflicto con la virtuosa autoimagen característica de este eneaitipo.

Rasgos derivados de la pasión del eneaitipo 1

La crítica, entendida como una ira intelectual más o menos inconsciente de su motivo, se deriva de la ira. La cualidad más destacada de esta crítica es un sentido de propósito constructivo, un deseo de mejorar a los otros o a sí mismo, justificando y racionalizando las expresiones de ira, y con ello, negándolas. La exigencia hace a estos individuos disciplinarios, con tendencia a sermonear, predicar, enseñar y controlar, no sólo a la gente, sino también a sí mismos y a su entorno.

Cualidad Esencial del Eneaitipo 1: La Serenidad

La serenidad fluye cuando el perfeccionista eneaitipo 1 abandona su estado emocional de continua tensión, ira y frustración, ante lo inalcanzable de su ideal de perfección y descansa sereno cuando abandona su afán de responsabilizarse porque todo sea perfecto, porque se da cuenta de que nunca lo va a lograr, y que no es su función.

Mecanismos de defensa del eneaitipo 1

Los mecanismos de defensa de formación reactiva, reparación y compensación, que se pueden observar en la obsesión, constituyen variantes de un único patrón de hacer algo bueno para sobrecompensar el sentimiento de que algo estuvo mal.

La formación reactiva es el funcionamiento mental por el que la energía psicológica de la ira se transforma en “impulsividad” obsesiva, el mecanismo subyacente al perfeccionismo, la moralidad, la benevolencia consciente, la crítica “bienintencionada”, la ética antihedonista del trabajo duro, etc. La formación reactiva puede considerarse como el proceso que marca la transformación de la gula en ira, pues la autoindulgencia de la gula puede considerarse la actitud más evitada del perfeccionista, cuyo carácter es el menos autoindulgente de todos, el más altamente dotado de una “austeridad virtuosa”.

Eneatipo 2: el tipo nutrieute, servicial, preocupado, posesivo y manipulador.

A este carácter se le ha tipificado mediante la paradoja de una generosidad egocéntrica. El eneatipo 2 tiene implícito que todo es permisible en nombre del amor y para mantener esta creencia la persona llega a creer que la emoción es más importante que el pensamiento, de modo que cuando ambos entran en conflicto no hay que hacer caso al pensamiento. Esta omisión del pensamiento y concentración en la emoción lo lleva al histrionismo. El individuo perteneciente a este eneatipo también cree que en esta vida hay que ser seductor, que es correcto manipular dada la manera de ser de la gente. Se siente orgullosamente especial y que merece especial atención y privilegios. Es como si pensara: “Sin mí no podrían arreglárselas”.

La constelación caracterológica del eneatipo 2 se encuentra relacionada con el trastorno histriónico de la personalidad del DSM-IV. En la descripción del carácter de Wilhelm Reich (1933) es el carácter histérico. Aunque las descripciones de Jung de los tipos psicológicos no son tan ricas en observaciones sobre estilos interpersonales como otras, la descripción del tipo sentimental extravertido coincide con la del eneatipo 2.

En la infancia, el individuo perteneciente al eneatipo 2 experimentó el miedo no ser amado ni deseado que lo caracteriza. Este temor tiene como origen el mensaje recibido en la infancia de que “no está bien tener necesidades” y de que “se tiene valor sólo si se hace algo por los demás” y el mensaje que no se recibió de que era “deseado o amado”. Como compensación ante este miedo surgió en el individuo el deseo de sentirse amado y deseado. Este deseo degeneró en una necesidad compulsiva de crear dependencias (de que los demás dependan de él) y en su vehemente deseo de ayudar a todos en todo, característicos de su forma de conducirse en el presente. En su afán de ser “amado”, no pone atención a sus propias necesidades. A partir de este proceso se forma la fijación y posteriormente la pasión de este eneatipo. El eneatipo 2 pertenece al grupo de Horney de los dependientes, ya que basa su seguridad y valor en la aprobación ajena, ante la ayuda que brinda.

Fijación del eneatispo 2: Histrionismo o falso amor

Para el eneatispo 2 el falso amor y la falsa satisfacción son una fuerte forma de expresión. Sin embargo, el ser afectuoso puede considerarse como sólo una de las facetas de la típica imagen ideal que este eneatispo representa y con la que se identifica. El eneatispo 2, en el curso del desarrollo de su personalidad, se va aficionando particularmente a una imagen de sí mismo como dador, más que como receptor, alguien lleno de satisfacción hasta el punto de desbordar generosidad.

Se puede decir que la persona perteneciente a este eneatispo no quiere al otro por el otro, sino para sentirse capaz de amar, y por lo tanto una persona completa y digna de ser amada. Pero por más que la naturaleza seductora de su amor sea visible para los demás, difícilmente lo es para ella misma. Sintiendo llena de amor, la persona se siente “una gran persona”, capaz de dar a los demás y merecedora de recibir lo mejor de ellos.

Rasgos derivados de la fijación del eneatispo 2

El eneatispo 2 caracteriza a personas altamente emocionales y sensibles, características íntimamente asociadas a su histrionismo.

Idea Sana del Eneatispo 2: Sana Libertad

El eneatispo 2 bajo la distorsión de su percepción experimenta un sentimiento de superioridad por el hecho de creerse exento de necesidades. Para el eneatispo 2 resulta liberador reconocer sus propias necesidades y que ni él ni nadie puede estar completamente satisfecho y que de su necesidad de dar a los demás, sintiendo merecedor de recibir algo a cambio, surge el orgullo o la soberbia; a su vez, el saber lo anterior libera al eneatispo 2 de depender excesivamente de la aprobación de los demás.

Pasión del eneatispo 2: Orgullo

En el orgullo es fundamental la estrategia de dar, la cual está al servicio tanto de la seducción como del afán de sentirse superiores, es decir, se trata aquí de una generosidad

aparente. Se puede considerar el orgullo como una pasión por el autoensalzamiento o el engrandecimiento de la propia imagen.

Rasgos derivados de la pasión del eneatiipo 2

La orientación excesivamente romántica puede entenderse como el resultado de una frustración amorosa temprana asociada a una pérdida del apoyo en la experiencia del valor personal. Su fuerte necesidad de amor los hace “excesivamente comprometidos” y posesivos en las relaciones.

El hedonismo en este eneatiipo puede estar relacionado con la necesidad de amor, ya que el deseo de placer puede considerarse normalmente como un sustituto del amor. El individuo tierno y afectuoso del eneatiipo 2 puede mostrar una gran furia cuando no se le complace o no recibe lo que él mismo ha dado. La búsqueda compulsiva del placer de la persona del eneatiipo 2 sustenta el papel alegre que adopta la gente histriónica, con su fingida satisfacción y animación.

Al estar inclinado a la búsqueda del amor y el placer, las personas pertenecientes al eneatiipo 2 se esfuerzan por conseguir ser atractivas, por lo que se comportan de manera seductora socialmente. Su seducción supone no sólo una manifestación histriónica del amor, sino también una incapacidad de entrega y, en términos de motivación, una generosidad del tipo “dar para recibir”.

Existe en este eneatiipo una tendencia a cuidar de los demás y a una falsa abundancia de la cual es típicamente inconsciente. La persona perteneciente al eneatiipo 2 se enorgullece de la imagen de sí mismo como dadora, más que como receptora, alguien lleno de satisfacción hasta el punto de desbordar generosidad. La represión de la necesidad no está sólo sustentada en el hedonismo, sino también por una sustitutiva identificación con la necesidad de los demás.

Cualidad Esencial del Eneatipo 2: La Verdad/Libertad

Reconocer la propia verdad significa ser consciente de las propias necesidades, capacidades y limitaciones, así como de lo que es capaz de dar y de lo que no es capaz de dar. Esta postura veraz y libre excluye todo deseo de control, de dependencia, de manipulación de los demás y todo falso sentimiento de superioridad.

Mecanismos de defensa del eneatipo 2

El aspecto de “dador universal” y la represión se encuentran relacionadas en el eneatipo 2, ya que para una persona meramente manipuladora y seductora de los demás a través del dar, podría ser peligroso reconocer los propios deseos, puesto que entonces la “dadivosidad” resultaría sospechosa de ser lo que verdaderamente es su exceso característico: un dar para obtener o un dar motivado por la necesidad personal de identificarse con la posición y el papel de dador. Por lo tanto, la persona recurre a la represión de sus propias necesidades y deseos como mecanismo de defensa.

Eneatipo 3: el tipo pragmático, orientado al éxito, seguro de sí mismo, ambicioso y narcisista.

La persona perteneciente al eneatipo 3 es fundamentalmente poco auténtica y existe una discrepancia entre la imagen que ofrece al mundo y su propia realidad. Tiene un enorme deseo de presentar una buena imagen, no sólo física, sino social, como el deseo de brillar en el mundo social o el afán de éxito financiero. Se observa una excesiva orientación hacia la opinión de los demás y se rige por los valores ajenos, no los propios; las características socialmente cotizadas tienen más importancia para la persona, quien se vuelve enormemente imitativa, “mimética”. Se trata de un carácter alegre, extrovertido y agradable para quienes lo rodean.

Quizás la orientación de Fromm que mayormente coincide con la descripción del eneatipo 3 es la de Fromm. Creyendo que se trataba de un desarrollo moderno, derivado del surgimiento del mercantilismo de nuestros días, Erich Fromm la denominó “la orientación mercantilista”. Karen Horney utiliza para este carácter la denominación de “narcisista” y

en la práctica psicoterapéutica actual, es común relacionar al eneatispo 3, de acuerdo con la Bioenergética de Lowen, como el tipo “rígido”. El síndrome del eneatispo 3 es el trasfondo más usual de lo que se diagnostica como personalidad tipo A: cumplidora de sus objetivos, competitiva, siempre acelerada y con tendencia a sufrir enfermedades cardíacas. Dentro de la tipología de Jung no se encuentra el modelo caracterológico del eneatispo 3, pero parece ser que se trata de un tipo extrovertido con una sensorialidad y un pensamiento bien desarrollados.

En la infancia, el individuo perteneciente al eneatispo 3 experimentó el miedo a no ser apreciado, a fracasar o a carecer de valor, excepto por sus logros. Este temor tiene como origen el mensaje recibido en la infancia de que “se tiene valor sólo si se tiene éxito o si los demás piensan bien de uno” y el mensaje que no se recibió de que era “amado por él mismo”. Como compensación ante este miedo surgió en el individuo el deseo de sentirse valioso, aceptado y deseable. Este deseo degeneró en un afán exagerado de éxito y en su vehemente deseo de ser eficiente, característicos de su forma de conducirse en el presente. En su afán de ser “eficiente y exitoso”, huye del fracaso. A partir de este proceso se forma la fijación y posteriormente la pasión de este eneatispo. El eneatispo 3 pertenece al grupo de Horney de los agresivos y pretende realizarse por medio del éxito y la imagen que da a los demás.

Fijación del eneatispo 3: Engaño

El engaño (o simulación) es la fijación, es decir, la distorsión cognitiva del eneatispo 3. Es la identificación de la persona con el papel y con la máscara —estar simplemente interpretando un papel o usando una máscara, sin un sentido de ser él mismo— lo que origina que lo que ven los demás llega a ser percibido como la realidad propia, dando pie a un autoengaño.

Rasgos derivados de la fijación del eneatispo 3

Se observa en este eneatispo una orientación hacia los demás y una habilidad para llevar una continua “prospección de mercado” del entorno, como punto de referencia para su pensamiento, su sentimiento y su acción. El rasgo de identificación con los valores

predominantes se concreta en la orientación hacia los demás y en su cualidad camaleónica, es decir, su disponibilidad para cambiar de actitud o de apariencia según las modas.

La persona del eneatipo 3 es hipervigilante e hiperactiva. Necesita tener todo bajo control, lo cual refleja una profunda desconfianza de que las cosas pueden ir bien sin estar bajo su control.

Idea Sana del Eneatipo 3: Sana Esperanza

El eneatipo 3, incansable buscador de la eficacia, logra centrarse cuando tiene la esperanza de que todo el universo funciona de acuerdo con unas leyes naturales y cósmicas, y que habrá de seguir funcionando así; es decir, cuando sepa que el mundo funciona independientemente de su personal eficacia.

El rasgo de superficialidad se manifiesta en la conciencia del individuo como una sensación de no tener acceso a sus sentimientos profundos, como un problema de identidad en el sentido de no saber quién se es y de no conocer sus verdaderos deseos.

Pasión del eneatipo 3: Vanidad

La vanidad es una preocupación apasionada por la propia imagen o una pasión de vivir para los ojos de los demás. Vivir para las apariencias implica que el foco de interés no está en la experiencia propia, sino en la anticipación o fantasía de la experiencia de otro, lo cual hace insustancial la búsqueda del vanidoso. El estado emocional más característico y que está relacionado con el interés por la exhibición es la necesidad de atención: una necesidad de ser visto que se frustró en el pasado y que busca ser satisfecha mediante el culto de la apariencia.

Rasgos derivados de la pasión del eneatipo 3

El eneatipo 3 se esfuerza por el logro y el éxito, lo cual puede implicar una lucha por la riqueza y por el estatus social. Algunas de las características derivadas de la orientación al logro y el éxito son: el uso del pensamiento y de un ritmo rápido al servicio de la eficiencia, un deseo de sobresalir mediante una especial eficacia, un enfoque de la vida que

es racional y práctico, una alta valoración de la tecnología, la organización sistemática y hábil de las actividades propias y ajenas, una actitud calculadora y trepadora, además de los rasgos de control sobre sí mismo y sobre los otros, dominio y competitividad. Hay ansiedad y tensión como resultado del esfuerzo exagerado por el éxito y del implícito temor al fracaso.

La sofisticación y habilidad social son otros dos rasgos derivados de la pasión del eneatiipo 3, observable en su entusiasmo, efervescencia, chispa, conversación activa, ingenio y necesidad de alabanza. El autoembellecimiento y el atractivo sexual son otros rasgos de naturaleza similar a los mencionados.

Cualidad Esencial del Eneatiipo 3: La Autenticidad

La autenticidad y la sinceridad fluyen espontáneas cuando el eneatiipo 3 acepta su propia realidad interior: quién es verdaderamente, sin máscaras ni roles añadidos; cuando se da cuenta de que vale por lo que es, no por lo que hace ni por sus logros y éxitos. Al descubrir en él mismo la cualidad de la autenticidad se reconoce a sí mismo como una persona que trabaja, en lugar de ser él su trabajo.

Mecanismos de defensa del eneatiipo 3

La identificación es definida como un proceso por el cual la persona adopta la característica de otro, transformándose, según un modelo externo. Lo típico de este eneatiipo es identificarse no tanto con individuos significativos del pasado sino con una imagen actualizada y fabricada de lo que se considera socialmente deseable.

Eneatiipo 4: el tipo melancólico, introvertido, creativo, individualista y depresivo.

El individuo del eneatiipo 4 se identifica con esa parte de la psique que no consigue ajustarse a la imagen idealizada y que está siempre en busca de su identidad. El aspecto más característico del eneatiipo 4, además de la motivación de la envidia, puede verse en la tendencia a la autovictimización y a la frustración. Se trata de una persona que tiende a

culpabilizarse e inferiorizarse. El apego al sufrimiento, el cual tiene una función manipuladora, es su defecto.

Más de un síndrome caracterológico correspondiente al eneatispo 4 se encuentra hoy en día en el DSM-IV. Una forma más típicamente impulsiva y dramáticamente autodestructiva es lo que se llama la personalidad “límitrofe”. Lo describe Lorna S. Benjanim como la personalidad en que hay un temor enfermizo al abandono y una exagerada necesidad de protección y auxilio, así como un deseo de cercanía física de quien provee. Otra categoría aún en estudio es lo que podría traducirse como “personalidad autobocoteadora”, que corresponde al concepto más conocido de “carácter masoquista”. Horney ha escrito extensamente acerca del mecanismo de reclamo y la exigencia a través del sufrimiento que les caracteriza, de su dependencia afectiva y su autodepreciación. La misma autora se refiere a este tipo de personalidad masoquista en su aspecto de “autonegación y dependencia enfermiza”. También se podría referir a este carácter como depresivo e incluso bipolar. Este eneatispo corresponde al “carácter masoquista” de Reich: ‘Un sentimiento subjetivo crónico de sufrimiento, que se manifiesta objetivamente y que se muestra especialmente como una tendencia a quejarse. El rasgo adicional más importante es la “tendencia crónica” a rebajarse y a inflingirse dolor’.

En la infancia, el individuo perteneciente al eneatispo 4 experimentó el miedo a no ser importante o a carecer de identidad que lo caracteriza. Este temor está apoyado por el mensaje recibido en la infancia de que “no está bien ser como uno es, ser uno mismo; se debe ser especial” y el mensaje que no se recibió de que “se le apreciaba por quien era”. Como compensación ante este miedo surgió en el individuo el deseo de ser él mismo, de buscar su identidad. Este deseo degeneró en aucomplacencia y en su vehemente deseo de ser especial, diferente, característicos de su forma de conducirse en el presente. En su afán de ser “especial”, se aparta de lo común y corriente. A partir de este proceso se forma la fijación y posteriormente la pasión de este eneatispo. El eneatispo 4 pertenece al grupo de Horney de los apartados, ya que se retira al vivir de manera profunda su autenticidad interior, sin poner atención a los convencionalismos sociales.

Fijación del eneatipo 4: Insatisfacción

Poseídos por un profundo anhelo, dominados por la nostalgia, íntimamente melancólicos y a veces visiblemente lánguidos y llorosos, son en general pesimistas, con frecuencia amargados e insatisfechos. Rasgos asociados a este eneatipo son la lamentación, la queja, el desánimo y la autocompasión.

Rasgos derivados de la fijación del eneatipo 4

Los individuos del eneatipo 4 pueden ser considerados “adictos al amor” y su ansia de amor es mantenida por una necesidad de reconocimiento e incapacidad de darse a sí mismos. La prodigalidad es otro rasgo característico de este eneatipo y se manifiesta en el cuidado de los demás que puede ser exagerado y masoquista hasta el punto de auto-esclavizarse, contribuyendo a la frustración y al dolor.

Idea Sana del Eneatipo 4: Sana Originalidad

El eneatipo 4 se siente incompleto y poco auténtico, vive separado de su yo esencial, buscando su originalidad y unicidad perdidas; por eso busca ser real y auténtico en un paraíso perdido, en el futuro, o anhelando ser como los demás, a los que percibe como originales, únicos e irrepitibles. Se centra cuando cae en la cuenta de que, como todas las demás personas, es único e irrepitible.

Pasión del eneatipo 4: Envidia

Puede expresarse la envidia en el sentido de que se odia competitivamente a otro que tiene lo que a él le falta. Pero existe también la envidia admirativa del que se autoexige en un afán de estar a la altura de valores sociales con respecto a los cuales se siente deficiente. La envidia puede también manifestarse como una búsqueda constante de lo extraordinario y lo intenso, con la correspondiente insatisfacción con lo común y lo equilibrado. En el envidioso existe un sentimiento de vergüenza y vileza.

Rasgos derivados de la pasión del eneatipo 4

El rasgo más notable en el eneatipo 4 es el que implica un concepto pobre de sí mismo. Entre sus características específicas figuran, además de la mala autoimagen, el sentimiento

de inadecuación, la inclinación a la vergüenza, el sentido del ridículo, el sentimiento de poca inteligencia, fealdad, y repulsividad, entre otros.

Poseen un rasgo de emotividad intensa que se refiere no sólo a los sentimientos románticos, a la dramatización del sufrimiento, a las características de adicción al amor y dedicación a los demás, sino también a la expresión de la ira. Las personas envidiosas sienten el odio intensamente y sus gritos son de lo más impresionantes.

Hay en este eneatispo una inclinación hacia el refinamiento y su correspondiente aversión a la grosería que se manifiesta en descriptores como “con estilo”, “delicado”, “elegante”, “con gusto”, “artístico”, “sensible”, etc.

Cualidad Esencial del Eneatispo 4: La Ecuanimidad

La ecuanimidad fluye cuando el eneatispo 4 no echa de menos ningún “paraíso perdido” ni sueña con un “nirvana” futuro, cuando acepta sus propios talentos y capacidades, sin anhelar ni envidiar los de los demás. La ecuanimidad, como respuesta emocional adecuada al estímulo, sustituye a las respuestas emocionales exageradas y excesivas, tan características de este eneatispo.

Mecanismos de defensa del eneatispo 4

El mecanismo de defensa dominante en el eneatispo 4 es la introyección: se puede decir que la autoimagen pobre que tiene el eneatispo 4 es la expresión directa de haber introyectado un padre o madre que se rechazaba a sí mismo, y que del odio a sí mismo que implica dicho introyecto resulta una necesidad envidiosa de aprobación externa y de amor, como necesidad de compensar la incapacidad de amarse a sí mismo.

Destaca también en la psicología del eneatispo 4 el mecanismo que el psicoanálisis llama “vuelta contra sí mismo” (o al que Perls denominó “retroflexión”): la ira generada como consecuencia de la frustración es dirigida no sólo a la fuente externa de frustración, sino, debido a la introyección, a uno mismo.

Eneatipo 5: el tipo intelectual, analítico, perceptivo, original, excéntrico y aislado.

El eneatipo 5 es un carácter que procura minimizar sus propias necesidades y demandas, además de abandonar a los demás con demasiada facilidad. Debido precisamente a una excesiva renuncia al amor y a las personas, hay un aferramiento a sí mismo compensatorio que puede o no manifestarse en un aferramiento a las posesiones, pero que constituye mucho más generalmente recurrir y quedarse inmerso en la propia vida interior, así como a una economía de esfuerzos y de recursos. Existe en este carácter un miedo a quedarse vacío, a no tener, a no poder. Entraña una posición de impotencia y pasividad ante la vida y un carácter indiferente y aislado.

En el DSM-IV encontramos a este eneatipo dentro del “desorden esquizoide de personalidad”. En las soluciones neuróticas que propone Karen Horney encontramos que este eneatipo utiliza la disposición neurótica de alejarse de la gente y de los conflictos, es decir, utiliza la “solución del desapego”, la cual implica una renuncia, un proceso de encogimiento, de restricción de la vida y del crecimiento. Parece ser que este eneatipo corresponde al tipo introvertido sensorial de Jung.

En la infancia, el individuo perteneciente al eneatipo 5 experimentó el miedo a ser inútil, incapaz e incompetente que lo caracteriza. Este temor está apoyado por el mensaje recibido en la infancia de que “se es valioso si se es experto en algo” y el mensaje que no se recibió de que era “capaz, útil y competente”. Como compensación ante este miedo surgió en el individuo el deseo de ser sabio y perspicaz. Este deseo degeneró en especialización obsesiva y en su vehemente deseo de adquirir conocimientos, característicos de su forma de conducirse en el presente. Este eneatipo huye del vacío, y trata de llenar todos los vacíos por medio de la acumulación, ya sea de conocimiento, bienes o de no compartir. A partir de este proceso se forma la fijación y posteriormente la pasión de este eneatipo. El eneatipo 5 pertenece al grupo de Horney de los apartados, ya que se retira para tratar de entender mejor la realidad a través del estudio y la reflexión, y se siente seguro al no permitir que se inmiscuyan en su vida privada.

Fijación del eneatispo 5: Desapego Patológico

El eneatispo 5 se ilustra muy bien con la siguiente declaración: “Si la única manera de conservar lo poco que tengo es distanciarme de los demás y de sus necesidades o deseos, eso es lo que voy a hacer”. El eneatispo 5 es un solitario quien, por haber renunciado voluntariamente a las relaciones, no se siente particularmente solo.

Rasgos derivados de la Fijación del eneatispo 5:

El miedo y la evitación de ser “tragado por los demás” puede ser una consecuencia de la evitación de las relaciones o un miedo a una potencial dependencia.

La gran necesidad de autonomía del eneatispo 5 es un resultado del abandono de las relaciones. El individuo necesita ser capaz de seguir adelante sin ayuda externa, por lo que necesita conseguir sus recursos y almacenarlos.

La insensibilidad emocional en el eneatispo 5 está relacionada con la pérdida de conciencia de los sentimientos e incluso con una interferencia en la generación del sentimiento, que resulta de la evitación de la expresión y la acción. La acción requiere un entusiasmo por algo, una presencia de sentimientos, lo cual no es el caso del individuo apático perteneciente a este eneatispo. Esta característica de evitación de la acción y expresión hace a algunos individuos indiferentes, fríos, faltos de empatía y apáticos. El eneatispo 5 parece también tener disminuida la capacidad de experimentar placer.

El eneatispo 5 no es sólo introvertido, también es sumamente intelectual. Mediante una orientación predominantemente cognitiva, el individuo puede buscar una satisfacción sustituta, como en el caso de la lectura, por medio de la cual el individuo “vive”, convirtiéndose únicamente en un testigo de la vida, no en un participante activo. Otro aspecto de la sustitución simbólica de la vida es la preparación para la vida, una preparación intensa hasta el punto de que el individuo nunca se siente lo suficientemente preparado. Existe en estos individuos un interés por la ciencia y una curiosidad por el conocimiento y la tendencia a organizar y clasificar.

La supresión de los sentimientos y el retraimiento constituyen una evitación de la acción y un empobrecimiento de la experiencia, lo cual trae como resultado un sentimiento de vacío y de falta de sentido.

En el eneatispo 5 hay un fuerte superego, el cual le origina culpa. Este carácter se siente impulsado a exigir mucho, tanto así mismo como a los demás.

Idea Sana del Eneatispo 5: Sana Omnisciencia

La integración intelectual de este eneatispo consiste en involucrarse en la vida y vivirla plenamente. Cuando tiene la conciencia de que él no es ni puede ser omnisciente, le resulta innecesario el deseo de no involucrarse, su sentimiento de separación de la vida (que constituye su alineación mental) y su necesidad de acumular conocimiento.

Pasión del eneatispo 5: Avaricia

Entre las características de retención o avaricia, es importante resaltar un aferramiento al conocimiento, al no compartirlo con los demás. La estrategia interpersonal implícita en el aferramiento supone una preferencia por la autosuficiencia, en lugar de aproximarse a los demás, así como una incapacidad de pedir o tomar lo que se necesita.

Rasgos derivados de la pasión del eneatispo 5

La evitación del compromiso es una forma de evitar dar, de permanecer completamente libres, sin límites, sin impedimentos, en la posesión total de ellos mismos. En esta evitación del compromiso existe también una proyección de la avaricia hacia el futuro, por lo que el eneatispo 5 se protege ante la posibilidad de quedarse sin nada.

Cualidad Esencial del Eneatispo 5: El Desapego

El desapego, o desprendimiento, sustituye a la obsesión compulsiva de acumular (avaricia). El amor, los sentimientos, los conocimientos y la sabiduría surgen para este eneatispo cuando es capaz de tomar sólo aquello que realmente necesita, dando y repartiendo lo que otros puedan necesitar y él no. Al hacer esto, sabe que no necesita saberlo todo para poder participar con los demás o de compartir sus sentimientos.

Mecanismos de defensa del eneatipo 5

El mecanismo de defensa que predomina en el carácter del tipo 5 es el aislamiento. El mecanismo de escisión del yo está estrechamente relacionado con el de aislamiento y destaca también en este eneatipo. Se puede decir que el aislamiento es el núcleo del carácter del tipo 5 por el hecho de que el desapego de la gente y del mundo en general ocurre por la inactivación de los sentimientos y la evitación de la situación en que éstos surgen: una interrupción del curso de la vida al servicio de la evitación del sufrimiento.

Eneatipo 6: el tipo tradicional, comprometido, simpático, responsable, dependiente y masoquista.

La persona del eneatipo 6 se mueve según términos jerárquicos, con un miedo implícito a no cumplir con su deber o con lo que requiere un cierto código, ideología o fe. El miedo a equivocarse se manifiesta como excesiva sumisión, evasión de la responsabilidad de decisión, vacilación y excesiva cautela. El miedo mismo es un miedo a la transgresión, a la culpa, al castigo y a la condenación que implica salirse de lo que la autoridad prescribe en el mundo interior.

La definición del DSM-IV del trastorno paranoide de la personalidad describe el clima emocional de la suspicacia característica del eneatipo 6. Otra descripción que encaja en el eneatipo 6 es el carácter fóbico del psicoanálisis, reconocible en la “personalidad evasiva” y también en el trastorno de personalidad por dependencia del DSM-IV. De entre los tipos psicológicos de Jung, el que más correspondería a la personalidad del eneatipo 6 es el tipo intelectual introvertido.

En la infancia, el individuo perteneciente al eneatipo 6 experimentó, particularmente, el miedo a no tener apoyo ni orientación, a ser incapaz de sobrevivir solo. Este temor tiene como origen el mensaje recibido en la infancia de que “no está bien confiar en sí mismo” y de que “se tiene valor si se hace lo que se espera de uno” y el mensaje que no se recibió de que estaba “seguro”. Como compensación ante este miedo surgió en el individuo el deseo de ser fiel y de hacer lo que se espera de él, con la consecuente dependencia que esto trae

consigo. Este deseo degeneró en un fuerte apego a las creencias, lo cual le proporciona – aparentemente– la seguridad que está buscando y que lo apartan del miedo y de la duda. A partir de este proceso se forma la fijación y posteriormente la pasión de este eneatispo. El eneatispo 6 pertenece al grupo de Horney de los dependientes, ya que basa su seguridad en cumplir con las normas y expectativas del grupo social, por medio de su responsabilidad y fidelidad hacia las otras personas.

Fijación del eneatispo 6: Acusación

El eneatispo 6 se acusa a sí mismo y a los demás. Es la culpa, no sólo la ansiedad, lo que el eneatispo 6 pretende aliviar al congraciarse con los demás, mediante la sumisión ante las autoridades (que representan lo ya establecido) o al esconder sus debilidades e imperfecciones. La culpa, que se manifiesta en rasgos tales como la actitud defensiva, la auto-justificación y la inseguridad, implica un acto de auto-acusación, por medio del cual el individuo se vuelve un padre invalidador de sí mismo. Por medio de la proyección el individuo recurre a la acusación de los demás, para evitar el tormento que implica una excesiva culpa. El eneatispo 6 no sólo se persigue a sí mismo y se siente perseguido, sino que es un perseguidor suspicaz y crítico.

Rasgos derivados de la fijación del eneatispo 6

La duda y la ambivalencia son dos rasgos identificables en este tipo de personalidad: duda de sí mismo y duda de su duda; recela de los demás, pero teme poder estar equivocado. El resultado de esta doble perspectiva es una incertidumbre crónica para escoger un curso de acción y la consiguiente ansiedad, necesidad de apoyo y guía.

Idea Sana del Eneatispo 6: Sana Seguridad

Cuando el eneatispo 6 constata que puede ser y actuar siendo él mismo su propia autoridad, recupera su fe en él mismo, en los demás y en la vida, es decir, deja de ver la vida como algo amenazador y hostil. Al aceptar que un poco de incertidumbre e inseguridad son parte natural de la vida y al reconocer que tanto la lucha como la huida son reacciones al miedo, el eneatispo 6 se mueve hacia la sana seguridad y sabe que la seguridad no la encuentra en el exterior, sino en él mismo

Pasión del eneatiipo 6: Cobardía

De entre los rasgos descriptivos del eneatiipo 6, una característica central es la emoción que la psicología contemporánea describe como ansiedad. Esta puede describirse como un miedo congelado o una alarma congelada ante un peligro que ha dejado de amenazar (aunque continúa siendo imaginado). Además de la ansiedad, existen muchos otros rasgos de la personalidad del eneatiipo 6 en los que el miedo es la característica psicológica explícita: indecisión, inseguridad, duda y titubeo, paralización, inmovilización por la duda, evitación de las decisiones, exceso de cuidado y precaución, falta de confianza en sí mismo, exceso de ensayos y dificultad con las situaciones en las que no hay pautas de conducta establecidas.

El no ser capaz de confiar en su propio poder, el desconfiar de las propias aptitudes y de la capacidad para afrontar las situaciones –con la consecuente inseguridad y la necesidad de confiar en otros- lo lleva a sentirse poco capaz y a actuar cobardemente.

Rasgos derivados de la pasión del eneatiipo 6

Muy relacionada con la ansiedad está la hipervigilancia implicada en una actitud suspicaz y excesivamente cauta. El temor a la autoridad y el miedo a cometer errores hacen que necesiten directrices bien definidas sobre lo que es correcto e incorrecto, por lo que son muy intolerantes con la ambigüedad. Los individuos del eneatiipo 6 muestran una idealización de las figuras de autoridad y una orientación hacia los ideales, que se manifiesta en el culto al héroe o en una atracción por lo grande y lo fuerte.

La calidez de la mayoría de los individuos del eneatiipo 6 se puede entender como una debilidad, una forma de congraciarse. Relacionada con la obsequiosidad congraciadora y la calidez del eneatiipo 6 está la necesidad de asociación con un compañero más fuerte que les dé seguridad.

Cualidad Esencial del Eneatipo 6: La Seguridad

El eneatispo 6 recupera la seguridad en sí mismo cuando reconoce y acepta la responsabilidad de su propia existencia --incluido su poder de decisión. Al integrar su plano intelectual, la persona perteneciente a este eneatispo reconoce que cada uno es capaz de vivir y realizarse sin que todo deba constituir una constante y temible amenaza.

Mecanismos de defensa del eneatispo 6

El principal mecanismo de defensa utilizado por el eneatispo 6, la proyección, puede entenderse como un funcionamiento mental que pretende la evitación de la culpa o auto-exculpación, siendo algo así como una válvula de escape para una culpa excesiva. Puede entenderse esa culpa en relación con el mecanismo de defensa conocido como "identificación con el agresor". Otro significado de proyección que resulta apropiado en este contexto es el de atribuir a las otras personas motivos, sentimientos o pensamientos no reconocidos en uno mismo.

Eneatispo 7: el tipo desinhibido, hiperactivo, versado, extrovertido, inmoderado y maniaco.

La persona del eneatispo 7 es locuaz, y su locuacidad sirve tanto para la exhibición de conocimientos especiales como para "enredar" persuasivamente a los demás en sus ideas, proyectos y deseos. Este individuo consigue lo que quiere por su simpatía y sus ingeniosos argumentos. Posee un afán de gustar, de ser popular y de recibir admiración. Es un carácter curioso, a la búsqueda de nuevos horizontes y experiencias en el mundo concreto, así como a la búsqueda abstracta en el mundo de las ideas, atraído por lo misterioso y lo exótico. Trata de lograr un nivel de bienestar, alegría y positivismo, para lo cual recurre al autoengaño: mantiene una fachada encantadora y una actitud golosa, así como un hedonismo tendiente a la evitación del dolor.

Al eneatispo 7 se le puede atribuir la etiqueta de "personalidad narcisista". Dentro de los tipos psicológicos de Jung, este tipo claramente orientado al futuro se caracteriza por la personalidad intuitiva introvertida. También se la ha relacionado con el carácter maniaco.

En la infancia, el individuo perteneciente al eneatispo 7 experimentó el miedo a estar desvalido, a ser despojado de todo o a quedar atrapado en el dolor que lo caracteriza. Este temor tiene como origen el mensaje recibido en la infancia de que “se debe ser feliz sin depender de nadie” y el mensaje que no se recibió de que estaría “cuidado y atendido”. Como compensación ante este miedo surgió en el individuo el deseo de ser siempre feliz y de encontrar satisfacción constante. Este deseo degeneró en escapismo frenético y en su vehemente deseo de estar bien, característicos de su forma de conducirse en el presente y que lo llevan a huir del dolor y de la tristeza. A partir de este proceso se forma la fijación y posteriormente la pasión de este eneatispo. El eneatispo 7 pertenece al grupo de los agresivos y se realiza a través de la conclusión de sus múltiples proyectos.

Fijación del eneatispo 7: Indulgencia

Rasgos inherentes a la tendencia al placer de los individuos del eneatispo 7 son la evitación del sufrimiento y la orientación hedonista. Relacionados directamente con estos rasgos están la permisividad (hacia sí mismo y hacia los demás) y la autoindulgencia. Estas personas tienen un exagerado sentido de que todo está bien (optimismo patológico), que desarrollan como protección del hedonismo contra el dolor y la frustración. En algunos casos se puede hablar de un “estar bien cósmico”, en donde el contenido del individuo se mantiene por una visión del mundo en la que no existen el bien y el mal, no hay culpa, ni obligaciones, ni deberes, ni necesidad de hacer algún esfuerzo, porque basta con disfrutar.

Rasgos derivados de la fijación del eneatispo 7

El eneatispo 7 no está orientado hacia las autoridades, hacia quien se adopta una actitud más diplomática que de oposición, es decir, no se les toma demasiado en serio.

La falta de disciplina (como consecuencia de su interés por no posponer el placer), la inestabilidad y la falta de compromiso son características del eneatispo 7. La fantasía y la orientación hacia la planificación y la utopía son parte de la tendencia de este carácter. Su orientación futurista hacia sus planes e ideales lo lleva a vivir imaginariamente, más que en la realidad.

Al igual que siente una inclinación por lo placentero, es decir, tiene un carácter autoindulgente, este eneatispo se siente inclinado a satisfacer a aquellos a los que quiere seducir. Esto lo hace ser un buen anfitrión y un gran gastador. El buen humor del eneatispo 7 hace que los demás se sientan iluminados en su presencia, lo cual contribuye efectivamente al placer que causan y al atractivo de estar cerca de ellos, hasta el punto de que la felicidad es, al menos en parte, seductora y definitivamente compulsiva.

Otro grupo de rasgos que se pueden distinguir como expresión de la seducción son los rasgos narcisistas: exhibicionismo, superioridad intelectual, encanto y autocomplacencia. Este tipo es un hábil explicador, racionalizador y persuasor que manipula a través de las palabras. Se puede encontrar en este eneatispo también una máscara de bienestar que esconde la ansiedad, una suavidad que esconde la agresión, una generosidad que esconde la explotación.

Idea Sana del Eneatispo 7: Sano Trabajo

La percepción sana del eneatispo 7 consiste en vivir el momento presente sin eludir nada de lo que el presente tiene de desagradable y sin tratar de huir a un futuro que imagina más placentero. Una vez que cae en la cuenta de esto, sabe que la felicidad consiste en vivir y trabajar en el momento presente y su “glotonería”, así como la idea de que puede lograr sus planes y aspiraciones sin trabajo, dejan de regir su vida.

Pasión del eneatispo 7: Gula

La gula se caracteriza por un “querer más”, una insaciabilidad en todos los terrenos, es decir, en la terminología moderna es la “oralidad receptiva”. La gula en el eneatispo 7 se manifiesta de forma generalizada en las relaciones interpersonales como un afán de gustar, de ser popular y de recibir admiración. Pero también es importante la gula intelectual: una búsqueda de lo remoto y lo curioso, buscadores de la variedad, la aventura y la sorpresa.

Rasgos derivados de la pasión del eneatispo 7

En su propósito de obtener cada vez más, el eneatispo 7 se enrolla en un sinnúmero de actividades, las cuales responden a sus múltiples intereses, agotando su energía y abusando

de su cuerpo. Duerme poco y se entrega a la actividad frenética (escapismo frenético) y a la aventura como una forma de asegurarse su continuo bienestar. En su afán maniaco, quiere probarlo todo, hacer lo que los demás no hacen, para demostrarse a sí mismo que es capaz. Sin embargo, de tanto “saborear” y “disfrutar” no se entrega a vivir el momento presente.

Cualidad Esencial del Eneatipo 7: La Sobriedad

La “gula” o avidez propia de este eneatispo es sustituida por el sentido de la proporción, de la medida y de la sobriedad. Mediante la medida conoce y disfruta lo que necesita para vivir, sin necesidad de acumular, acaparar o llenarse de actividades que le proporcionen placer.

Mecanismos de defensa del eneatispo 7

El individuo del tipo 7 aprende en edad temprana a crear lugar para la indulgencia de sus deseos mediante las “buenas razones”, por lo que la racionalización adquiere una función estratégica importante en su vida. La racionalización puede considerarse como un mecanismo de defensa elemental que mantiene un mecanismo más complejo de idealización, es decir en este caso, la autoidealización.

También se revela en este tipo la sublimación. La sublimación se define como una reorientación de la energía instintiva hacia objetivos socialmente deseados, y el eneatispo 7 es alguien cuyo interés propio característicamente se re-etiqueta como motivación altruista.

Eneatispo 8: el tipo fuerte, dominante, poderoso, expansivo, dictatorial y destructivo.

Este eneatispo se caracteriza por una actitud indolente no sólo como un sentimiento de “no estar lo bastante vivo excepto por sobre-estimulación”, sino también como una concomitante evitación de su vida interior. Se puede decir que el ansia por estar siempre más vivo, característica de esta personalidad, es sólo un intento de compensar una oculta falta de viveza, misma que el eneatispo 8 busca a través de la acción. Otras características de este eneatispo son el carácter sádico e impulsivo, la insensibilidad y la osadía. Una

sexualidad intensa sujeta a un mínimo de restricciones no es lo único que hace del eneatispo 8 un carácter excesivo; el consumo de energía, el gusto por los estímulos intensos, la atracción por la violencia y el riesgo, y la manifestación efusiva del entusiasmo constituyen expresiones típicas de este carácter excesivo. Su estrategia principal para apoderarse del poder es la de tener el dominio de la situación, colocarse por encima, mostrarse fuerte.

El trastorno antisocial de la personalidad que se describe en el DSM-IV puede considerarse un extremo patológico del eneatispo 8. El síndrome más amplio que describe a esta personalidad es el carácter “fálico-narcisista” de Reich o la descripción de la personalidad vengativa de Karen Horney. En la caracterología de Fromm se ve reflejado al eneatispo 8 bajo la etiqueta de “orientación explotadora”. En Jung se puede reconocer a este eneatispo bajo la etiqueta del tipo sensorial extravertido.

En la infancia, el individuo perteneciente al eneatispo 8 experimentó el miedo a ser herido o dominado por otros y al abuso. Este temor está influenciado por el mensaje recibido en la infancia de que “se tiene valor si se es fuerte y se está al mando de la situación” y de que “no está bien ser vulnerable ni se puede confiar en nadie” y el mensaje que no se recibió de que no sería traicionado. Como compensación ante este miedo surgió en el individuo el deseo de protegerse. Este deseo degeneró en una lucha constante con los demás y con el mundo en general y en su vehemente deseo de tener todo bajo su control y de poder absoluto, característicos de su forma de conducirse en el presente. Huye de la ternura, ya que él cree que ésta es una emoción que demuestra debilidad. A partir de este proceso se forma la fijación y posteriormente la pasión de este eneatispo. El eneatispo 8 pertenece al grupo de Horney de los agresivos, ya que se realiza por medio del poder, del control y de la fuerza.

Fijación del eneatispo 8: Castigo

Entre los rasgos asociados con este carácter castigador, sádico, explotador y hostil están la brusquedad, el sarcasmo, la ironía, la intimidación y la humillación. La venganza que está más presente en el eneatispo 8 es a largo plazo, en la que el individuo se toma la justicia por su propia mano en respuesta al dolor, la humillación y la impotencia que sintió en su

primera infancia. La característica antisocial de este eneatispo puede considerarse como una reacción de enfado ante el mundo y como una manifestación de castigo vengativo.

Rasgos derivados de la fijación del eneatispo 8

En este eneatispo encontramos una fuerte oposición a la autoridad y un menosprecio por los valores impuestos por la educación tradicional. Debido a esta invalidación de la autoridad, ser “malo” se convierte en la forma adecuada de ser. Normalmente puede buscarse el origen de la rebeldía generalizada contra la autoridad en una rebeldía frente al padre, el portador de la autoridad en la familia.

La dominación y la hostilidad características de este eneatispo están al servicio de la venganza, ya que el individuo decidió en los primeros años de su vida que no está bien ser débil, y por lo tanto, se orienta hacia el poder en un intento de hacer justicia por su propia mano. Los rasgos relacionados con la dominación son: la arrogancia, la búsqueda de poder, la necesidad de triunfo, la competitividad y la superioridad, entre otros.

Relacionadas con la hostilidad del eneatispo 8 están la rudeza, la confrontación, la intimidación y la implacabilidad. En conexión con la cualidad de no ser sentimental y de ser realista, directo, brusco y categórico, existe un desprecio por las cualidades opuestas de debilidad, sensibilidad y miedo. Este desprecio se manifiesta en la necesidad de correr riesgos exagerados, mediante lo cual el individuo niega sus propios miedos y experimenta el poder por su conquista interna. El eneatispo 8 aprende a desarrollar ansiedad como fuente de excitación, al punto que ésta se convierte en una adicción.

El eneatispo 8 tiene una actitud cínica y escéptica, una tendencia a considerar siempre la virtud como hipócrita y a desconfiar de los motivos de los demás. Las personas pertenecientes a este carácter son entretenidas, ingeniosas, encantadoras, seductoras y fanfarronas. La idealización de la autonomía, característica de este eneatispo, evidencia un rechazo de la dependencia.

Idea Sana del Eneatipo 8: Sana Verdad

Aquí se entiende “la verdad” como “la justicia”. Cuando el buscador de la justicia se da cuenta de que la verdad y la justicia fluirán de manera natural del curso de los acontecimientos, al cambiar su percepción: el eneatipo 8, entonces, sabe que la venganza y la represalia son innecesarias y que el universo puede cuidar de sí mismo por sí solo, que no le corresponde a él hacer justicia.

Pasión del eneatipo 8: Lujuria

Se utilizará la palabra “lujuria” para denotar una pasión por el exceso, una pasión que busca la intensidad, no sólo a través del sexo, sino en todo tipo de estímulos: la actividad, la ansiedad, la alta velocidad, el gusto por la música fuerte, el contacto y el gusto por la comida.

Rasgos derivados de la pasión del eneatipo 8

Otros rasgos como el hedonismo, la tendencia al aburrimiento cuando no hay estímulo suficiente, el ansia de excitación, la impaciencia y la impulsividad, pertenecen al ámbito de la lujuria. Su pasión por el exceso se deriva del hecho que son personas crónicamente insatisfechas y buscan constantemente encontrar satisfacción, por lo que cuando se meten en alguna actividad, la agotan hasta sus últimas posibilidades.

Cualidad Esencial del Eneatipo 8: La Inocencia

La inocencia, del latín *in-nocens*, que significa inocuo sustituye al temor o sospecha de ser agredido, característico de este eneatipo. La inocencia supone cambiar del hecho de vivir a la defensiva a vivir la vida experimentando cada momento como algo nuevo, fresco y sin maldad, que no hiere, así como la espontaneidad, transparencia y capacidad de sorpresa, características del niño. La inocencia, entonces, se manifiesta por la siguiente afirmación: “La realidad no me hará daño”.

Mecanismos de defensa del eneatipo 8

El individuo del eneatipo 8 utiliza la negación de la culpa y la represión del superego como mecanismos de defensa. También característico de la forma de represión de este tipo de personalidad es la capacidad especialmente desarrollada de mantener el dolor fuera de la

conciencia. A un nivel psicológico, la insensibilidad al malestar psicológico de estos individuos supone una relativa insensibilidad a la vergüenza y explica una aparente falta de culpa. A esta elevación del umbral del dolor se le puede considerar como desensibilización.

Eneatipo 9: el tipo flemático, tranquilo, pacífico, pasivo y reprimido.

Se trata, por lo general, de una persona sobre-adaptada a los deseos de los demás, demasiado complaciente y de poca iniciativa. Su estado interior es como un ir medio dormido o medio muerto por la vida. Se trata de un carácter desapasionado y flemático, aunque frecuentemente el apagamiento de sus deseos personales coincide con una disposición jovial y gregaria. En las relaciones humanas es una persona demasiado abnegada, demasiado resignada, pasiva y conformista; es una persona sencilla, “sin problemas”, aunque en realidad posee una excesiva intolerancia hacia lo problemático y una excesiva dificultad a la hora de decir “no”, lo cual frecuentemente lo hace blanco de explotación.

Dentro de las categorías del DSM-IV, la que más se acerca al eneatipo 9 es el trastorno de personalidad por dependencia. En la descripción de los tipos psicológicos de Jung el eneatipo 9 se aproxima al tipo sensorial extrovertido.

En la infancia, el individuo perteneciente al eneatipo 9 experimentó el miedo al conflicto, a la pérdida y a la separación. Este temor está influenciado por el mensaje recibido en la infancia de que “no está bien hacerse valer” y el mensaje que no se recibió de que su presencia era importante y de que tenía derecho a pedir lo que necesitaba. Como compensación ante este miedo al conflicto surgió en el individuo el deseo de estar en paz interiormente. Este deseo degeneró en negligencia y pereza emocional e intelectual y en su vehemente deseo de “estar a gusto y en paz”, característicos de su forma de conducirse en el presente. En su afán de “estar en paz”, huye del esfuerzo. A partir de este proceso se forma la fijación y posteriormente la pasión de este eneatipo. El eneatipo 9 pertenece al grupo de Horney de los apartados, ya que se retira para evitar tensiones y conflictos interpersonales y, de esta forma, vivir en paz y tranquilamente.

Fijación del eneatipo 9: Olvido

La característica de sobre-adaptación pertenece a un grupo de rasgos dentro de los que se encuentran: la auto-negación, el auto-abandono, la desatención de las necesidades personales y una actitud de autocontrol excesivo, que se pueden englobar bajo el rubro de “olvido” de sí mismo. Esta característica de olvido se puede ver claramente en la posposición que este tipo hace de su propio bienestar y la satisfacción de sus necesidades, en una condescendencia excesiva hacia las demandas y necesidades de los demás.

Rasgos derivados de la fijación del eneatipo 9

Tanto la auto-alienación como la sobre-adaptación abnegada implican resignación, una renuncia a sí mismo y a la vida. A raíz de la adaptación surgen su naturaleza bondadosa, la amabilidad, la indulgencia, la abnegación y la cordialidad. En su relación con los demás, el eneatipo 9 suele ser un buen escucha, comprensivo y confortador y estar dispuesto a ayudar.

Es probable que el concepto que tiene de sí mismo sea pobre, que tenga muy poco interés por sobresalir y que descuide su aspecto personal. Aunque haya renunciado al deseo de reconocimiento, hay una profunda e inconsciente sed de amor en su resignación abnegada y un implícito deseo de retribución del amor. Los individuos sobre-adaptados son criaturas de hábitos y costumbres.

Idea Sana del Eneatipo 9: Sano Amor

Este eneatipo busca a alguien que lo ame para sentirse digno de ser amado. Al vencer su indolencia y eliminar su sentimiento de aislamiento y separación, el eneatipo 9 confía en que la creación tiene un propósito, un destino y un objetivo: en la creación, todos y cada uno de los individuos contamos y somos tenidos en cuenta. Al darse cuenta de esto, deja de hacer algo tan característico suyo como es el infravalorarse.

Pasión del eneatipo 9: Indolencia

En este caso la indolencia se refiere a un “no querer ver”, no querer estar en contacto con la propia experiencia, algo semejante a la pereza cognitiva y espiritual. Esta pereza espiritual

puede ser entendida como una sordera para con el espíritu y de pérdida del sentido de ser. Psicológicamente, la indolencia se manifiesta como una pérdida de interioridad, un rechazo a ver y una resistencia a cambiar.

Rasgos derivados de la pasión del eneatispo 9

Por medio de la indolencia lo que realmente quiere el eneatispo 9 es no malgastar su energía y huir del conflicto exterior e interior. El eneatispo 9 en su carácter indolente es acomodaticio, le parece que pocas cosas en la vida merecen el desgaste de su energía y al no “molestar” consigue que pocas cosas interfieran con su “tranquilidad”. El eneatispo 9 tienen una actitud desidiosa, con lo que tratan de conseguir que los demás hagan por ellos lo que ellos mismos no son capaces de hacer.

Cualidad Esencial del Eneatispo 9: La Acción

El eneatispo 9 vive inactivo tratando de no gastar su energía. La acción fluye espontánea y naturalmente del deseo de la persona de funcionar armónicamente con su entorno, dando lo mejor de su actividad y recibiendo del mundo en compensación.

Mecanismos de defensa del eneatispo 9

El mecanismo de defensa más apropiado para este eneatispo quizás sea la palabra de Karen Horney “narcotización”, la cual denota una pérdida de conciencia y un “quedarse dormido”. Esta narcotización se manifiesta mediante una inmersión en el trabajo o en estímulos como la televisión o el leer periódicos. Dentro de la terapia Gestáltica viene bien el término “deflexión” para definir el mecanismo de defensa utilizado por este eneatispo. La deflexión es un mecanismo neurótico utilizado para apartarse del contacto directo con otra persona. Otro mecanismo psicológico destacado en el tipo 9 es el de “confluencia”, descrita como una “perturbación de los límites”.

2. 6. Antecedentes Filosóficos del Eneagrama

El sufismo

El sufismo es un conjunto de enseñanzas cuya meta es trascender los límites personales y perceptuales normales, mediante un camino de devoción y una vía de conocimiento, a la cual se le llama el *camino espiritual*. La sabiduría del sufismo se adquiere por medio de leyendas poesía, ritos, ejercicios, lecturas, estudio, danza y oración.

El sufismo se encuentra más arraigado en Medio Oriente y en los países y continentes que han abrazado el Islam, entre ellos: India, Europa, el norte de África, Sudamérica, Pakistán e Indonesia. Al igual que otras tradiciones místicas, el sufismo ha sufrido transformaciones para adaptarse a las culturas y sociedades en que se practica.

El sufismo, una rama mística del Islam, surgió hacia el siglo VII d. C., cuyo tema central en la vida era el amor, el cual, junto con la adquisición del conocimiento, era considerado el sendero para llegar a Dios.

En el proceso de esta experiencia, los maestros sufíes descubrieron que había obstáculos recurrentes que impedían a las personas encontrar a Dios. Estas barreras, llamadas 'pasiones', coincidirían más tarde con lo que se llamó en la tradición cristiana los pecados capitales: la ira, la envidia, la soberbia, la avaricia, la gula, la lujuria y la pereza, más otras dos pasiones importantes: el engaño y el miedo (Pangrazzi, 1997, p. 18).

Dos psiquiatras que han estudiado con seriedad el sufismo, A.R. Araste y Anees Sheikh (1989 p. 148 citado en Fadiman y Frager, 2001), señalan que algunos de los principios básicos de esta tradición son:

1. Hay tantas maneras de alcanzar la verdad (o Dios) como individuos, pero todas incluyen la transformación del yo y el servicio a la creación.

2. Para vivir en armonía con los demás, tenemos que abrigar un sentimiento interno de justicia, lo que sólo ocurre si reducimos nuestro egoísmo y arrogancia.
3. El amor es uno de los principios fundamentales de la moralidad; nace de perfeccionarse y se expresa en el servicio a los demás.
4. La verdad cardinal es el conocimiento del yo (ego), que al madurar se torna en conocimiento de Dios.

Al-Ghazzali (1058-1111 d.C.), una de las figuras más importantes de la teología islámica, estableció un marco teórico en el que las conductas patológicas, normales y místicas se vinculan en un solo campo unificado de la experiencia humana. También restituyó en el Islam los elementos del crecimiento y la experiencia personal: enseñó a que se sustituyera el dogma con la práctica, la piedad con el análisis personal y la creencia con el constante examen de las circunstancias de la vida diaria. Sus ideas influyeron en occidente en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino y en San Francisco de Asís (Fadiman y Frager, 2001).

Para los musulmanes, al igual que para los cristianos y para los judíos, después de haber sido creado con las cualidades más admirables, el hombre cayó de su perfección y se precipitó a la condición puramente terrena y humana, donde encontró la ilusión de la dualidad, y donde aparecieron los velos que le enmascararon el mundo divino y su verdadera naturaleza. Algunos de estos velos son la cólera, una humildad exagerada o la prosecución excesiva de algunas cualidades o virtudes.

...es justamente esta caída la que confiere todo su sentido a la búsqueda mística: el hombre cayó en un estado de separación respecto de Dios, su alma se apartó del alma universal, pero si bien se convirtió en un ser sometido a las pasiones y a los deseos proclive a olvidar su origen, sigue llevando en si la imagen de la perfección (Kielce, 1992, pp. 30-31).

De acuerdo con los sufíes, el estado paradisiaco en que se encontraba el hombre no se ha perdido por completo, sino que subsiste en el hombre la intuición de la **unidad divina**, y

mediante el desarrollo de las virtudes puede recobrar su estado anterior: la unión con el alma universal. El papel fundamental del sufismo es el de recordar al hombre aquello que él era y en “despertarlo” a su verdadera naturaleza, de tal forma que pueda ser él mismo.

Integración

Una verdad central que sostiene el sufismo es la **unidad** del ser, el hecho de que el hombre está integrado con lo divino. Dios es unidad y también el hombre debe transformarse para convertirse en una unidad. Estar desintegrado, dividido, es estar perdido en el juego de tensiones psíquicas, y esto significa estar apartado de ese estado de totalidad y unidad que es nuestra verdadera naturaleza. El fin del sufismo es lograr el estado de unidad mediante la **integración** de cada elemento del ser del individuo: el hombre está compuesto por cuerpo mente y espíritu, y cada uno de estos elementos debe integrarse en su propio nivel (Kielce, 1992).

Personalidad

Según el sufismo, uno de los principales obstáculos para llegar a la unidad es el *yo*, **personalidad inferior** o *nafs*. Este término árabe está relacionado con las palabras que significan *aliento, alma, yo y naturaleza*; el término indica el proceso por el que interactúan el cuerpo y el alma. Casi todos los rasgos negativos de la persona (orgullo, avaricia, ira e hipocresía) tienen su origen en el *nafs*. Una de las metas a alcanzar en la tradición sufi es la de transformar el *nafs* personal, es decir convertir las características negativas en cualidades positivas.

El *nafs* es producto de la conciencia centrada en si mismo –en el yo- y se puede controlar. Se debe transformar, eso es lo ideal. Es potente como un caballo salvaje y al principio es prácticamente incontrolable pero a medida que se le adiestra o transforma adquiere la capacidad de servir a la persona (Fadiman y Frager 2001, p. 592).

Ozak (1987) describe el proceso de transformación del *nafs* de la siguiente manera: en la primera etapa los gustos y deseos dominan completamente a la persona; en la siguiente etapa se da una lucha consigo mismo, se trata de actuar de acuerdo con la razón y los ideales más elevados y se ejerce la autocrítica cuando se falla; la última etapa consiste en alcanzar la satisfacción con lo que Dios da, sea agradable o desagradable (en Fadiman y Frager, 2001).

El ser humano está dominado por apetitos y temores. Quienes estén encadenados a sus pasiones están moralmente desequilibrados y como consecuencia sus pensamientos y percepciones son imprecisos; sus creencias distan de ser verdaderas. El primer paso hacia una mente sana es corregir el pensamiento y transformar las pasiones en moralidades (Kielce, 1992).

En esta tradición existen dos tipos de yo. El *yo social*: el conjunto de funciones determinadas por la sociedad. El *yo real o verdadero*: el centro de nuestro ser que es parte de una entidad mayor. La enseñanza sufi consiste en aprender a transformar la identificación con el yo social y hacerlo con el yo real o verdadero. Al identificarse con su yo verdadero la persona deja de negar su propia personalidad y se resigna a ella. Primero el yo controla a la persona, pero posteriormente, el yo se convierte en un instrumento que la persona puede manejar de manera consciente.

Los maestros sufís, al igual que todas las personas, poseen muchos *yoes* o *personalidades falsas*. El proceso de transformación se da de la siguiente manera: se descubren los diversos yoes falsos, éstos se conservan aún después de identificarse con su yo verdadero y se integran como parte de la propia personalidad. Existe un yo falso dominante, el cual gradualmente se purifica y transforma en atributos divinos, hasta que éste desaparece. A este proceso se le llama *tariqat* o *camino espiritual* (Kielce, 1992).

Mediante sus diversas manifestaciones, de las cuales sólo se mencionan aquí algunas, el sufismo es un conjunto de enseñanzas que ayudan a superar los obstáculos intelectuales y emocionales que inhiben el progreso espiritual. Algunos conceptos de esta tradición

espiritual han sido retomados y renombrados por algunos teóricos como Gurdjieff, Ichazo, Naranjo, y han derivado en la teoría de la personalidad del eneagrama actual.

2. 7. Revisión Histórica de la Teoría del Eneagrama Actual

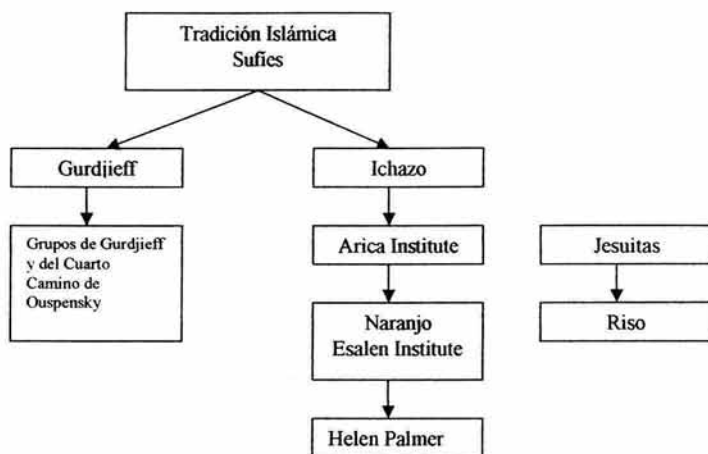


Fig. 7: Mapa histórico del Eneagrama

2. 7. 1. Gurdjieff

George Ivanovich Gurdjieff fue un maestro espiritual nacido alrededor de 1870 en Alejandrópolis, Armenia. De origen griego-armenio, Gurdjieff creció en un ambiente ecuménico, en contacto con diversas interpretaciones de la vida humana como son el misticismo islámico, la espiritualidad greco-rusa y la tradición armenia.

Al ser un joven inquieto e interesado en el conocimiento esotérico, se unió a un grupo de viajeros (aproximadamente 15 personas) interesados en la búsqueda de la verdad y de los secretos de la vida, llamado los “buscadores de la verdad”. Con este grupo visitó monasterios, comunidades espirituales, sociedades ocultas y congregaciones desde Grecia hasta Tierra Santa, desde África hasta Turquía, además de la India y del Tíbet. El propósito de este grupo de buscadores era aprender todo lo que pudieran de las tradiciones de sabiduría antiguas.

Alrededor de 1910 llegó a Bokhara, donde estuvo en contacto con los sufíes y la orden de los derviches Nagshbandi, fundada en el siglo XIV. En el monasterio principal de la Hermandad Sarmoun, después de haber pasado unos meses con los miembros de esta orden, Gurdjieff asimiló las técnicas de transformación de la energía, su saber relacionado con las danzas sagradas y el símbolo del eneagrama: una clave para entender al universo y al ser humano.

Más tarde volvió a occidente, donde hizo una síntesis creativa de lo aprendido con relación a la naturaleza humana y la psicología del hombre. Se estableció en San Petesburgo (en 1916), donde reunió un grupo de intelectuales de la época, entre los que se encontraba su discípulo P.D. Ouspensky, quien se encargó de dar a conocer las ideas de su maestro mediante sus escritos y quien más tarde desarrollara la escuela del Cuarto Camino (Pangrazzi, 1997). Esta escuela reafirma el desarrollo simultáneo y armónico del cuerpo, del intelecto y del sentimiento.(Vollmar, 2000).

A raíz de la revolución rusa, Gurdjieff huyó de Rusia y se estableció en París, donde fundó el Instituto para el Desarrollo Armónico del Hombre, frecuentado por personas ilustres de la cultura europea. El programa del instituto trataba de liberar las potencialidades del individuo por medio de actividades intelectivas, la meditación cotidiana, la danza sagrada y los movimientos, el uso de la música, del arte y de los gestos, la práctica de gran variedad de ejercicios destinados al progreso en el conocimiento y a la integración de las tres funciones humanas fundamentales: el pensar, el sentir y el obrar. Las enseñanzas sufíes, junto con el budismo tibetano, fueron de enorme influencia en el pensamiento de Gurdjieff (Pangrazzi, 1997).

Multiplicidad de yoes

De acuerdo con Gurdjieff, la condición humana, de la forma en que se manifiesta en todas las personas es completamente diferente de lo que se cree de ella. Una idea que quizás

Gurdjieff adoptó del sufismo es la de que la estructura y las funciones psicológicas del hombre se pueden comprender mejor si se toma en cuenta la existencia de una multiplicidad de “yoes” y no solamente de uno. El hombre no tiene un yo único permanente e inmutable. Algunos de estos “yoes” forman subpersonalidades que cumplen funciones profesionales, maritales o paternales, por mencionar sólo algunas.

Desde el punto de vista de Gurdjieff, pues, las técnicas psicoterapéuticas que proporcionan conciencia a los varios fragmentos del yo desde la regla básica del psicoanálisis a los explícitos diálogos interiores de la Gestalt tendrían la importante función de reducir gradualmente los efectos de los amortiguadores y lograr que los diversos “yoes” lleguen a trabar conocimiento mutuo (Riordan, 1979, p.70).

El hombre

Otro concepto clave en el pensamiento de Gurdjieff es el de que el hombre es una máquina compleja e intrincada que, a diferencia de otras, tiene la capacidad de saber que lo es. Al igual que en el sufismo, Gurdjieff piensa que el hombre puede estudiarse a sí mismo, pero que este conocimiento puede llevar mucho tiempo y requiere de mucha persistencia y atención.

Centros de funcionamiento del hombre

Gurdjieff habla de la existencia de tres “cerebros” en el hombre: estos tres cerebros son equivalentes a los pisos de un edificio que tiene tres niveles de funcionamiento. El piso superior es el centro (o cerebro) intelectual, el piso medio es el centro (o cerebro) emocional y el inferior es el centro (o cerebro) “del vientre” que controla tres funciones: motora, instintiva y sexual. Estos cinco centros, a los cuales llamaremos centros inferiores, funcionan sin eficacia y sin armonía entre sí, consumiendo grandes cantidades de energía.

Existen otros dos centros que requieren de atención, persistencia y conocimiento para construirlos: el centro intelectual superior y el centro emocional superior. Estos centros superiores generalmente no se utilizan. Para lograr el máximo rendimiento del hombre, éste tendría que conectar los centros superiores con los inferiores y esto se logra por medio del desarrollo de la conciencia (Ouspensky, en Pangrazzi, 2000). Ver fig. 8.

Con base en su teoría de los centros (o cerebros), Gurdjieff también distingue tres tipos de hombre, cada uno de los cuales nace con un “cerebro” predispuesto para predominar sobre los otros dos: el hombre intelectual, el hombre emocional y el hombre instintivo-motor. Esta clasificación es similar a la clasificación de los temperamentos de Sheldon: el primer tipo de hombre es cerebrotónico, el segundo es somatotónico y el tercero es viscerotónico.

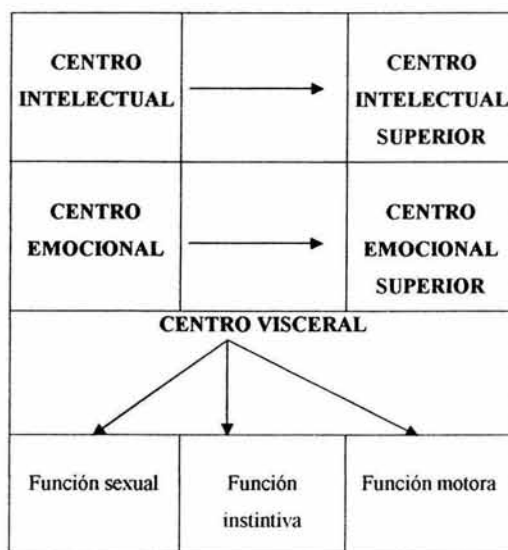


Fig. 8: Diagrama de los tres centros operativos de acuerdo con Gurdjieff.

Un concepto que Gurdjieff adoptó del sufismo es el del desarrollo de la conciencia –como contrario a “estar dormido”. Este desarrollo de la conciencia se logra cuando las funciones motoras, emocionales e intelectuales actúan de manera integrada. Otro concepto derivado

del sufismo es el de que los sentimientos del hombre están constituidos principalmente por emociones negativas:

El hombre tiene un enorme repertorio de negatividades: las pasiones fundamentales de ira, envidia, orgullo, vanidad, odio, pereza, miedo; estados de ánimo negativos tales como la autoconmiseración, la depresión, el resentimiento, la desesperación, el aburrimiento, la irritabilidad; las formas del sentimentalismo, incluida gran parte de lo que se llama humanitarismo y amor; las formas de la tendencia intelectual negativa, tales como el cinismo, la contradicción, el pesimismo, la sospecha (Riordan, 1979, p.80).

Gurdjieff insiste en que las emociones negativas son completamente innecesarias y que se puede eliminar su expresión exterior (aunque se las observe interiormente) sin peligro de provocar una reacción compensatoria indeseable en alguna otra pauta de conducta. La eliminación de las emociones negativas requiere un periodo largo y doloroso de esfuerzo interno.

El desarrollo de la personalidad

De acuerdo con Gurdjieff, cada ser humano nace con una naturaleza esencial. Esta esencia es una identidad individual con sus propias tendencias y predisposiciones. Este autor afirma que cuando comienza el proceso de socialización, la personalidad comienza a formarse y el niño aprende a modificar su conducta para adaptarse a los patrones de conducta culturalmente aceptados. Este aprendizaje está determinado en parte por la educación y en parte por una tendencia natural a la imitación. Después de un largo periodo de exposición a estas pautas de conducta sociales, se adquieren hábitos, roles, gustos, preferencias, conceptos, prejuicios, deseos y necesidades, que no son en ninguna forma innatos. Esto es lo que constituye la personalidad y la gran cantidad de cosas que la comprenden. Desde el punto de vista espiritual, a la personalidad también se le llama ego,

falsa personalidad o falso yo. La personalidad es lo que determina los valores, creencias, profesión, convicciones religiosas y filosofía de vida. La esencia es lo propio, lo verdadero en el hombre, lo instintivo y emocionalmente primitivo. La personalidad es lo que no le es propio al hombre, lo falso. El desarrollo del ser humano consiste en encontrar un equilibrio entre la esencia y la personalidad.

Al igual que los sufíes, Gurdjieff propone un trabajo espiritual, al cual él también llama el “camino”. Uno de los lineamientos de este trabajo es el de seguir la antigua máxima “conócete a ti mismo”. Esto se realiza mediante la autoobservación para comprender la multiplicidad de “yoes” y el análisis del dominio de uno de los tres centros de funcionamiento del hombre: instintivo-motor, emocional e intelectual.

Rasgo principal de carácter

El rasgo principal de carácter para Gurdjieff es “un atributo central, un pilar sobre el que se apoya el resto de la personalidad o en torno al cual podría decirse que gira” (Riordan, 1979, p. 93). Este rasgo principal es casi siempre invisible para la persona misma pero no para la gente que la rodea. El conocer el rasgo principal es una clave para restarle fuerza a la personalidad, para que la esencia se fortalezca y de esta manera lograr el equilibrio.

El Eneagrama

El símbolo principal de la obra de Gurdjieff es el eneagrama, alrededor del cual giran todos los conceptos antes mencionados. Una de las formas en que Gurdjieff utilizó el eneagrama fue como método para reconocer el carácter. Él nunca habló de diversos tipos psicológicos o de personalidad, sino que utilizó un método que consistía en sintonizarse con las áreas más sensibles del carácter de sus discípulos y apretar hasta conseguir una reacción defensiva en ellos (Palmer, 2000).

Amortiguadores psicológicos

El concepto de los amortiguadores fue otra contribución al trabajo con el eneagrama que utilizó Gurdjieff. Él creía que el hombre esconde a sí mismo sus rasgos de carácter negativos mediante un sofisticado sistema de amortiguadores internos, o mecanismos de defensa psicológicos que lo ciegan a las fuerzas que funcionan en la personalidad. Helen Palmer (2000) señala acerca de los amortiguadores:

“Gurdjieff prosigue diciendo que aunque los amortiguadores hacen la vida más cómoda, también reducen la fricción con el sistema que puede hacer crecer a las personas. Con la ayuda de los amortiguadores caemos en una especie de sopor en el que tendemos a actuar de un modo mecánico. Al estar dormidos y bajo el efecto de los amortiguadores, no podemos ver quienes somos realmente, y cómo nuestras percepciones del mundo real están distorsionadas” (p. 28).

2. 7. 2. Oscar Ichazo

Oscar Ichazo, psicólogo de origen boliviano, es además de Gurdjieff quien ha tenido la influencia más determinante para el conocimiento del eneagrama en occidente. Su enfoque, no obstante, es completamente diferente al de Gurdjieff, quien consideraba al Eneagrama un símbolo que expresaba movimiento, dinámica y procesos. Gurdjieff no comparte la idea de seres humanos de tipos fijos, ya que considera que cada persona es un conglomerado de diferentes egos, uno de los cuales tomará el control en un determinado momento y situación (Vollmar, 2000). Sin embargo, en ningún escrito de Gurdjieff éste habla acerca de los tipos de personalidad a los que se refiere Ichazo.

Al igual que Gurdjieff, Oscar Ichazo viajó a Afganistán, donde aprendió el conocimiento acerca del eneagrama de algunos maestros sufíes cuyos nombres nunca quiso revelar.

“Ichazo investigó y sintetizó los numerosos elementos del eneagrama hasta que, a comienzos de los años cincuenta, descubrió la conexión entre el símbolo y los tipos de personalidad. Los nueve tipos que relacionó con el símbolo del eneagrama proceden de una tradición antigua, la de *recordar los nueve atributos divinos como se reflejan en la naturaleza humana*. Estas ideas comenzaron con los neoplatónicos, si no antes, y aparecieron en las *Eneadas* de Plotino en el siglo III. Entraron en la tradición cristiana como sus opuestos: la distorsión de los atributos divinos se convirtió en los siete pecados (o “pasiones”) capitales, más otros dos (el miedo y la mentira o engaño)” (Riso y Hudson, 2000, p. 32).

Ichazo estudió las ideas antiguas de los nueve atributos divinos desde Grecia a los padres del desierto del siglo IV, quienes fueron los primeros en desarrollar el concepto de los siete pecados capitales, para después revisar la literatura medieval como *Los Cuentos de Canterbury* de Chaucer y *El Purgatorio* de Dante.

Asimismo, el maestro sufi boliviano estudió la tradición judía de la cábala, que apareció en las comunidades judías de Francia y España entre los siglos XII y XIV. La filosofía cabalística tiene un símbolo fundamental, el Árbol de la Vida, el cual guarda semejanza con el eneagrama en cuanto a las ideas de trinidad (representada por el triángulo), unicidad (representada por el círculo) y los procesos que involucran sietes partes (representados por el ciclo completo de la hexada).

De acuerdo con las investigaciones de Ichazo, existe una idea común entre el conocimiento del eneagrama y los siete pecados capitales: la idea de que se encuentran todos en todos los seres humanos pero que existe uno en particular que aflora constantemente y que provoca un desequilibrio en nuestras vidas y por el cual quedamos atrapados en el ego, yo falso o personalidad.

En los años cincuenta, Ichazo logró situar todo este material sobre el símbolo del eneagrama para formar la plantilla básica del eneagrama como se le conoce hoy como resultado de la unión de diferentes corrientes de transmisión.

A su regreso a Bolivia, después de haber viajado por Oriente Medio, Ichazo enseñó la tradición sufi del eneagrama en el Instituto de Psicología de la Paz y dictó conferencias en la Asociación Psicológica Chilena. En 1970 organizó en el norte de Chile una serie de conferencias abiertas, auspiciadas por la Asociación Psicológica Chilena, sobre lo que él llamaba “protoanálisis”, a las cuales asistió Claudio Naranjo entre otros integrantes del Instituto Esalen de California. Fue durante este curso llamado el “Entrenamiento de Arica” que Naranjo adquirió un enorme interés por profundizar en el tema y transmitir las enseñanzas de Ichazo en el Instituto de Terapia Gestalt de Esalen, California. En 1971, Ichazo fundó en Estados Unidos de Norteamérica el Arica Institute, dedicado a promover las enseñanzas que desarrollan el potencial del ser humano.

En los años setenta, al descubrir la importancia y utilidad del desarrollo de las aplicaciones psicológicas del eneagrama, los jesuitas se interesaron por el tema. Lo utilizaron como parte de su disciplina espiritual, pero únicamente como una tipología práctica de diagnóstico.

Conceptos del entrenamiento de Arica por Ichazo

Esencia

En la concepción de Ichazo, la esencia es el perfecto estado de inocencia con la que nace el niño y concibe a éste como “un ser natural en un cosmos ordenado, que forma una unidad con todos los hombres y con Dios, instintivo y amoroso” (Lilly y Hart, 1979, p. 104).

Personalidad

Con la influencia de los padres y la sociedad, la personalidad (también llamada yo o ego) se forma entre los cuatro y los seis años. Ésta tiene como objetivo facilitar la sobrevivencia en

un mundo amenazante. Sin embargo, la alegría y la armonía que se tenía en el estado de esencia desaparecen gradualmente al ir creciendo, llevando a la persona a un estado de infelicidad, que “muchos consideran parte de la condición del hombre en este mundo” (Lilly y Hart, 1979, p. 105). Ichazo sostiene que el hombre puede retornar a su estado de ser “esencial” si la personalidad (junto con sus miedos) se elimina. Al regresar a este estado, el hombre tendría un conocimiento y experiencia que lo enriquecería la esencia, que le permitiría funcionar de manera armónica y lo convertiría en un hombre “despierto”.

Centros de funcionamiento del hombre

La personalidad tiene un efecto sobre el hombre en general: sobre su pensamiento (al cual, igual que Gurdjieff, Ichazo llamó el centro intelectual), sobre sus emociones (al cual, igual que Gurdjieff, Ichazo llamó el centro emocional), sobre sus movimientos corporales y su energía instintiva (a los cuales, igual que Gurdjieff, Ichazo llamó centro instintivo-motor).

Desarrollo del hombre

Ichazo sostiene que para alcanzar el esclarecimiento (o despertar), el hombre debe romper el sometimiento al intelecto, ya que la personalidad pretende que la mente controle el funcionamiento emocional y el instintivo-motor. Para lograr este rompimiento se hace necesario comprender la estructura del yo personal (o personalidad).

Centro intelectual

Fijaciones

Todas las personas que se encuentran “en estado de yo”, es decir, las personas cuyas vidas están regidas por la personalidad y no por la esencia, tienen una pauta de pensamiento

definida: una fijación. Ichazo distingue nueve fijaciones básicas que se plasman en los nueve puntos del eneagrama.

Con el objeto de superar el sentimiento de infelicidad y vacío, la persona que se encuentra bajo el dominio de la personalidad busca llenar el vacío por medio de su propia fijación característica. Es decir, la fijación es un recurso de compensación ante el sentimiento de vacío e infelicidad. En la tabla 1 se encuentran las fijaciones, las trampas, las ideas sanas, las pasiones y las virtudes que Ichazo propone (Lilly y Hart, 1979, p.105).

Trampas

La trampa de cada eneatispo es el modo habitual de actuar, basado en la personalidad, que se convierte en sustitución de la esencia propia de la persona.

Eneatispo	Fijación	Trampa	Idea sana	Pasión	Virtud
1	Resentimiento	Perfección	Sana perfección	Enojo	Serenidad
2	Halago	Libertad	Sana libertad	Orgullo	Humildad
3	Vanidad	Eficacia	Sana esperanza	Engaño	Veracidad
4	Melancolía	Autenticidad	Sana originalidad	Envidia	Ecuanimidad
5	Mezquindad	Observador	Sana omnisciencia	Avaricia	Desapego
6	Cobardía	Seguridad	Sana fe	Miedo	Valentía
7	Planificación	Idealismo	Sano trabajo	Glotonería	Sobriedad
8	Venganza	Justicia	Sana verdad	Exceso	Inocencia
9	Indolencia	Buscador	Sano amor	Pereza	Acción

Tabla 1: Las aportaciones de Ichazo.

Ideas sanas (o santas)

La idea sana (o santa) consiste en saber que la trampa es fuente de infelicidad. La idea sana vincula a la persona con su esencia propia y por lo tanto con su bienestar a través de la integración del centro intelectual.

Centro emocional

Pasiones

Las pasiones son los sistemas de sobrevivencia emocionales de la personalidad, son las reacciones habituales ante la vida que se derivan de las fijaciones. En diversos momentos de la vida se recurre a las diferentes pasiones, pero la que predomine en la persona es la que da el tono emocional de su personalidad.

Virtudes

Sólo cuando se tiene conciencia de la propia pasión predominante se le puede ir superando gradualmente concentrándose en la propia virtud. Las virtudes contrarrestan las pasiones (partes integrales de la personalidad) las cuales impiden el descubrir la propia esencia. La virtud vincula a la persona con su esencia propia y por lo tanto con su bienestar a través de la integración del centro emocional.

Centro instintivo-motor

En el centro instintivo-motor “están almacenadas las experiencias evolutivas del hombre, todas las respuestas instintivas a su medio. A través de él el hombre conoce y experimenta la vida” (Lilly y Hart, 1979 p. 110-111). El entrenamiento de Arica intenta trasladar la conciencia del hombre desde su intelecto al centro instintivo-motor. Ichazo piensa que es

posible obtener respuestas esenciales a la vida de manera inmediata, sin tener que recurrir a los procesos mentales. Esta idea coincide con la actual teoría del Enfoque (Focusing) propuesta por Eugene Gendlin, según la cual se pueden encontrar las respuestas a una gran mayoría de los conflictos internos del hombre por medio de la “sensación sentida” corporalmente, sin la intervención de los procesos mentales.

Subtipos

Ichazo distingue tres subtipos para cada uno de los eneatis: el subtipo social (con tergiversaciones de las relaciones sociales para cada tipo), el subtipo de conservación (el cual se refiere a la forma de satisfacer las necesidades de la vida) y el subtipo sexual (actitudes generales hacia el sexo). Esta subdivisión da como resultado 27 subtipos, mismos que han sido propuestos por Riso y Hudson (2000).

Las ideas y el entrenamiento de Ichazo en Arica tuvo una gran influencia sobre autores que en la actualidad se consideran representativas de la teoría del eneagrama: Claudio Naranjo y Don Richard Riso.

2. 7. 3. Claudio Naranjo

El psiquiatra, investigador y terapeuta gestáltico de origen chileno, Claudio Naranjo, quien trabajó y estudió con Raymond B. Cattell y con Fritz Perls, ha contribuido de manera significativa con su trabajo de investigación a la transmisión del conocimiento sobre los tipos de personalidad del eneagrama. En su juventud estudió las fuentes esotéricas de la psicología y la espiritualidad y en 1971 fundó el SAT Institute (Seekers After Truth Institute), una escuela para la integración de la psicología y la espiritualidad.

Su vinculación al eneagrama tiene su origen en sus primeros contactos con Ichazo en el curso que éste impartió en Arica, Chile, en 1971, cuando Naranjo era profesor del Esalen

Institute en Big Sur, California. Su interés consiste en encontrar la correspondencia entre los tipos del eneagrama de Ichazo y las categorías psiquiátricas conocidas por él. Por lo que, después de un minucioso estudio, comenzó a ampliar los breves esquemas de Ichazo sobre los tipos de personalidad del eneagrama (Pangrazzi, 1997).

El problema con el eneagrama de Ichazo era que su ensayo se basaba en sólo uno de los muchos asuntos dominantes, característicos de un tipo, y su lenguaje descriptivo era difícil de traducir a la terminología psicológica. El eslabón que faltaba fue suministrado por Claudio Naranjo”. Y agrega: “Su contribución al eneagrama unió con éxito las introspecciones y métodos de la vía mística de transformación con el poder intelectual de un modelo psicológico occidental. Según mi punto de vista, su contribución constituye finalizar lo apuntado por Gurdjieff y desarrollado por Ichazo (Helen Palmer, 2000, p. 55).

Por su parte, Pangrazzi (1997) señala que “el mayor mérito de Naranjo consiste en haber sabido traducir las intuiciones del itinerario místico del eneagrama al ámbito de la psicología moderna, y especialmente en haber concretado y situado correctamente los diferentes mecanismos de defensa a los que recurren las nueve diversas personalidades para sostener su pasión propia” (p. 24).

Las aportaciones al eneagrama realizadas por el Dr. Naranjo se encuentran explicadas en detalle en su libro *Carácter y Neurosis* (2001). En esta obra, Naranjo expone su perspectiva teórica de los tipos de personalidad encontrados en el eneagrama como una visión multiteórica: cognitiva, con respecto al aprendizaje social; psicodinámica, por lo que se refiere a las relaciones objetales; como un sistema de rasgos; y transpersonal o espiritual.

El autor menciona diversas influencias que lo llevaron a desarrollar su posición teórica respecto a los tipos psicológicos del eneagrama. Una de ellas es la de Sheldon y sus tres dimensiones del temperamento humano y la forma en que están ligadas a estructuras corporales que se derivan de las tres capas originarias del embrión humano. La segunda

influencia es la de la teoría de la neurosis de Karen Horney. Al respecto, Naranjo (2001) cita a Horney:

En el concepto psicoanalítico de las neurosis se ha producido un cambio de acento: mientras que originariamente el interés recaía en la dramática descripción de los síntomas, ahora se está viendo cada vez más claro que la fuente real de esos desórdenes psíquicos reside en las perturbaciones de carácter, que los síntomas constituyen la manifestación visible de rasgos de carácter conflictivos, y que sin descubrir y debilitar la estructura neurótica del carácter la neurosis no tiene cura. Cuando analizamos esos rasgos de carácter, en un buen número de casos uno se queda sorprendido al observar que, en marcado contraste con la diversidad de descripciones sintomáticas, las dificultades de carácter se centran invariablemente en los mismos conflictos básicos (p. xxxix).

Una influencia en las explicaciones de Naranjo es la correlación que ha encontrado entre los tipos psicológicos de la psicología junguiana y los tipos de personalidad del eneagrama o eneatis. Finalmente, la idea de Wilhelm Reich acerca de que el carácter representa una forma de defensa le sirvió para originar la asignación de mecanismos de defensa específicos para cada tipo de personalidad.

2. 7. 4. Helen Palmer

La contribución de Helen Palmer, especialista en la unificación de métodos psicológicos con los de las tradiciones sagradas, se concentra en la atención y la intuición característica de cada tipo de personalidad del eneagrama.

...podemos desarrollar una amplia gama de capacidades intuitivas y que no estamos limitados al modo particular en el que nuestro tipo percibe normalmente la información intuitiva. Pero debido a que cada tipo se concentra en una dimensión particular de los 360 grados de realidad total,

los tipos suelen desarrollar un modo de prestar atención que es apropiado a sus preocupaciones...(Palmer, 2000, p. 58).

Además de estas contribuciones, Palmer tiene un programa de investigación relacionado con el eneagrama y un test llamado Inventario del Eneagrama de Cohen-Palmer, el cual ha sido utilizado en estudios con adultos, estudiantes del Centro para la Investigación y el Entrenamiento de la Intuición. Otros estudios incluyen las correlaciones entre un test basado en la tipología de Jung, el MBTI (Myers-Briggs Type Indicator) y el CPEI (Inventario del Eneagrama de Cohen-Palmer).

2. 7. 5. Don Richard Riso

Don Richard Riso es escritor, profesor y presidente de Enneagram Personality Types Inc., empresa consultora de la ciudad de Nueva York. El contacto de Riso con el eneagrama tuvo lugar por medio de los jesuitas, quienes han empleado esta teoría como “herramienta de discernimiento para la orientación espiritual de laicos y seminaristas” (Riso, 2001, p.10). Desde 1977 este autor ha hecho contribuciones a la teoría del eneagrama entre las que se encuentran los niveles de desarrollo, los orígenes infantiles de cada tipo o su correspondencia con los modelos clínicos de Freud, Jung y Fromm, entre otros.

Algunas otras contribuciones realizadas por Riso a la teoría del eneagrama se presentan a continuación (Riso, 1997, p.142 – 144):

- La descripción sistemática completa de cada uno de los nueve tipos de personalidad en aproximadamente 10,000 palabras y la aclaración y desarrollo de los esquemas impresionistas utilizados por los jesuitas.
- Los niveles de desarrollo dentro de cada tipo de personalidad y el modo en que se estructuran en áreas de funcionamiento sana, promedio y malsana.
- El origen infantil evolutivo, las motivaciones básicas, el sentido del yo, el estilo cognitivo y el patrón general de hábitos de cada tipo.
- El miedo básico y el deseo básico de cada tipo.

- Las descripciones y dinámicas de las alas para cada tipo.
- Una lista completa de mecanismos de defensa asociados con cada tipo de personalidad.
- El modo en que los tipos de personalidad del eneagrama se relacionan con los desórdenes psiquiátricos de personalidad y con otros sistemas de clasificación (Freud, Jung, Horney, Fromm, DSM-IV).
- El test RHETI 2.0 (Riso-Hudson Enneagram Type Indicator 2.0), el cual define con una precisión del 85 al 90 por ciento el tipo de personalidad de acuerdo con la teoría del eneagrama.

CAPÍTULO 3

EVALUACIÓN DE LA PERSONALIDAD

Cohen y Swerdlik (2001) definen la *evaluación de la personalidad* como la medida de rasgos psicológicos, estados, valores, intereses, actitudes, perspectiva del mundo, aculturación, identidad personal, sentido del humor, estilos cognoscitivos y conductuales y/o características individuales relacionadas. Para iniciar este capítulo, esta definición seleccionada nos abre la puerta para analizar dos conceptos que, si bien tienen un significado totalmente diferente y popularmente en ocasiones se utilizan indistintamente, en cuanto a su función son complementarios.

Medición Psicológica

De acuerdo con Rivero y Alvarez (1993) hay una diferencia conceptual entre medición psicológica y psicometría, la primera forma parte del campo de la psicología experimental y utiliza instrumentos y aparatos con los que se cuantifican los procesos básicos como atención, percepción o memoria, con el fin de descubrir las relaciones funcionales entre ellos. En cambio, consideran a la psicometría como el uso exclusivo de pruebas tipo cuestionario, las cuales miden diferencias individuales asociadas con la inteligencia y la personalidad. Algunos otros autores describen el concepto de medición como el proceso por el cual se establece una relación de correspondencia entre un conjunto o serie de números y otro de personas, fenómenos u objetos según ciertas normas establecidas (en Montenegro, 2002).

La medición del fenómeno psicológico es parte esencial de la disciplina psicológica. Los objetos de estudio y los cambios que éstos presentan se definen con base en la medición, independientemente del campo de especialización, corriente o teoría a la que se adhiera el profesional de la psicología. Las metodologías que se utilizan, las concepciones teóricas que subyacen en algunos instrumentos, además de la estandarización de otros, forman parte de la enorme área que representa el área de la medición.

La Función Evaluativa de la Personalidad

En cuanto a la evaluación psicológica, ésta se considera como un proceso integral, sistemático y continuo mediante el cual se valora el grado en que los medios, recursos y procedimientos permiten el logro de las metas, la interpretación de los resultados --dar significado a los datos obtenidos por los diversos medios y hacer uso de ellos para tomar decisiones.

Es a través de la evaluación que los psicólogos obtienen los datos necesarios para la toma de decisiones: la descripción de la personalidad de un individuo, las causas de algún problema particular o la predicción de la conducta de una persona; y es a través de la evaluación que se puede elaborar un plan de intervención en beneficio del individuo o del solicitante.

Lejos de simplemente seleccionar la etiqueta que mejor describa al individuo, la evaluación psicológica debe tener como función primordial el identificar algunos de los elementos relacionados con una problemática específica. Se puede encontrar una gran cantidad de críticas al modelo dominante de evaluación; no obstante, algunos autores como Sugarman, (1987) con la intención de rescatar el valor teórico-práctico del proceso de evaluación, distinguen las siguientes características de dicho proceso (Ávila y Rodríguez, 1992, en Montenegro, 2002):

1. Las normas no se usan para clasificar al paciente, sólo permiten una comparación para determinar en qué se diferencia.
2. La evaluación no se limita necesariamente a un enfoque psicométrico y nunca pierde de vista el hecho de que se está dando dentro de un contexto interpersonal.
3. La evaluación es más breve que el tratamiento y suministra gran cantidad de información en el menor tiempo posible.

La evaluación de la personalidad hace uso de la medición psicológica: métodos, técnicas e instrumentos diversos, los cuales se seleccionan tomando en cuenta la población, los objetivos que se persiguen y la estructura de las pruebas, las cuales representan la esencia de la medición.

Condiciones Fundamentales en la Evaluación Psicológica

La evaluación psicológica tiene como base el análisis de un fenómeno psicológico, el cual se define en objetivos por alcanzar. Es a partir de estos objetivos que se eligen los instrumentos que nos permiten obtener la información necesaria.

Para que la evaluación psicológica sea exitosa, se deben tener en cuenta cuatro elementos básicos: la formación de los profesionales que la realizan; la metodología de trabajo utilizada; la selección de los instrumentos de medición y evaluación psicológica; y el reporte mediante el cual se comunican los resultados.

La formación profesional del usuario debe llevar implícita una formación académica sólida y una actualización permanente acerca de las diferentes teorías del desarrollo y de la personalidad; una comprensión de la psicodinamia, conocimiento de métodos y teorías que permitan analizar el contexto social e institucional de la persona; así como el conocimiento de los instrumentos de medición.

Un sistema de evaluación efectivo será aquél que articule congruentemente la demanda, las hipótesis, los instrumentos de evaluación que se van a usar y el reporte final. La principal tarea dentro de un método de evaluación consiste en identificar el fenómeno y atributo psicológico a evaluar, para lo cual se requiere de una reflexión y análisis sistemáticos. Se deberá definir el objeto y el propósito de la evaluación y el interés del solicitante y/o institución, considerando tanto el contenido manifiesto como el contenido latente y diferenciando la problemática de la demanda (Montenegro, 2002).

Para seleccionar la prueba psicológica más pertinente (de entre la gran variedad que hay en existencia) a los propósitos que se persiguen, se deben tomar en cuenta los siguientes elementos: sexo, edad, presupuesto, características socioculturales, tiempo para entregar los resultados, tamaño de la población a evaluar y tiempo disponible para la aplicación. Entre los factores relacionados con las técnicas se tendrá que tomar en cuenta la validez, la confiabilidad, además de la teoría que sustenta a la prueba, o bien su base empírica, como en el caso del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota 2 (MMPI-2), al que no subyace una postura teórica específica.

El reporte psicológico es el medio de comunicación entre el usuario y el destinatario; mediante éste se da a conocer, de manera organizada, la información obtenida a través de las pruebas. Sin embargo, es frecuente que estos reportes ignoren su función principal que es describir la causalidad de la problemática en estudio. “El análisis de la información obtenida debe trascender a una síntesis clara y objetiva que oriente al psicólogo respecto a las estrategias y planes de intervención y dé al solicitante la comprensión y posibles alternativas para solucionar su problemática” (Montenegro, 2002, p. 12)

Los factores que tradicionalmente se evalúan en el ejercicio profesional de la psicología son: inteligencia, personalidad, aptitudes e intereses. Considerado el factor más consistente que define a un individuo, la personalidad es el factor que más se evalúa.

Métodos de Evaluación de la Personalidad

Desde el modelo psicométrico del hombre, Kline (1985) sostiene que “cualquier comportamiento dado es una función lineal de los rasgos de capacidad, temperamentales, motivacionales, caracteriales, y además de la situación dada en que cada individuo pueda hallarse” (p. 35). Este modelo considera que el comportamiento puede ser evaluado por diversas técnicas tales como: la entrevista, la observación y las pruebas psicométricas y proyectivas.

La entrevista es un método eficiente para obtener información de una persona con facilidad y mayor exactitud cuando esta técnica se lleva a cabo de manera adecuada. A través de la entrevista se pueden obtener datos que nos permitan entender los factores ambientales que han sido determinantes en el desarrollo de su personalidad.

La observación como parte de la entrevista y como técnica independiente es una técnica que utilizan frecuentemente los modificadores de la conducta. Se utiliza antes y después del condicionamiento y es a través de ésta que se establece la frecuencia de los comportamientos, para posteriormente acrecentar o disminuir su ocurrencia. Esto permite realizar un análisis estadístico y una comparación con grupos no tratados y con grupos tratados mediante otras psicoterapias diferentes (Kline, 1985).

Otro método comúnmente utilizado para medir la personalidad son los tests psicológicos o pruebas de personalidad, que pueden clasificarse en: pruebas psicométricas (objetivas), pruebas proyectivas (subjectivas) y cuestionarios.

Las pruebas objetivas incluyen a “las pruebas de ejecución cuyos resultados permiten obtener conclusiones acerca de la naturaleza de los factores no intelectuales de la personalidad del sujeto” (Benavides, 1982, p. 20). Proporcionan resultados cuantitativos, lo que tiende a verse como una ventaja; sin embargo, hay quien señala como un inconveniente de éstas que solamente exploran un sector bien definido y limitado de la personalidad.

Las pruebas proyectivas, por lo general, consisten en la presentación de estímulos ambiguos, ante los cuales se espera que los sujetos respondan, frecuentemente mediante una interpretación de éstos. La prueba de Rorschach entra dentro de esta categoría y es la más conocida. La prueba consiste en diez manchas de tinta, que constituyen el arquetipo de medición proyectiva. Algunas otras pruebas proyectivas son el Test de Apercepción Temática y el Test de la Figura Humana de Machover. Este tipo de pruebas se denominan proyectivas debido a que el estímulo es vago y a que el sujeto deberá proyectar algo de sí mismo en este estímulo en su respuesta (Kline, 1985).

Como se vio en el capítulo anterior, existe un gran número de teorías de la personalidad, de las cuales derivan las siguientes técnicas de evaluación: la observación, la entrevista, la lista de verificación, los métodos fisiológicos y neuropsicológicos, las técnicas proyectivas y los cuestionarios de personalidad. Es decir, las teorías de la personalidad, desde su forma particular de entender y explicar la conducta humana, sirven de base para la elaboración de tests que miden la personalidad.

Relación entre Teoría y Evaluación de la Personalidad

Los cuestionarios se diseñaron para descubrir los rasgos de personalidad más importantes. Estos tests se construyen analizando factorialmente las intercorrelaciones entre los reactivos de los tests de personalidad, y así los reactivos resultan seleccionados si se agrupan claramente alrededor de un factor (Kline, 1985).

Al igual que los otros tipos de pruebas, los cuestionarios tienen una función taxonómica, descriptiva y predictiva. En cuanto medida taxonómica se utilizan para describir los rasgos comunes de un grupo de personas, según diversas dimensiones. La función descriptiva tiene por objeto determinar y explicar la estructura psicológica, describir la personalidad del individuo o grupo mediante el estudio de las características o rasgos psicológicos más sobresalientes. La función predictiva consiste en su utilidad para pronosticar la existencia o ausencia del criterio que nos interesa, partiendo de los predictores que obtenemos mediante el instrumento (Matesanz, 1997).

Los cuestionarios o inventarios son tests estructurados compuestos, cuya estructura le exige al sujeto que responda a aquellas preguntas o afirmaciones directas relacionadas con su autoconcepto, sus opiniones, sus gustos, su comportamiento en circunstancias precisas, sus sentimientos y sus intereses, entre otras. Los reactivos se presentan generalmente como afirmaciones y pueden referirse a la primera, a la segunda e inclusive a la tercera persona del singular. En este tipo de pruebas las posibilidades de respuesta son limitadas: "sí o no", "falso o verdadero", "acuerdo o desacuerdo" (Morales, 1996).

Por ejemplo, Costa y McCrae (1986) señalan que las teorías de los rasgos tienden a proponer tests estructurados y no enmascarados como el Test de 16 Factores de Personalidad de Raymond B. Cattell. Otra prueba relacionada con la teoría factorial es el Inventario de los Cinco Factores NEO-PI (Neuroticism, Extraversión, Openness Personality Inventory) (en Pervin, 1998).

De la tipología propuesta por Jung se deriva el Indicador de Tipos de Myers-Briggs (MBTI). Este instrumento es un cuestionario que al ser respondido permite determinar tentativamente el estilo personal de quien responde, en función de sus respuestas: extravertido, introverso, intuitivo, racional, sentimental y perceptivo, o una combinación de ellas (Pervin, 1998).

Existe un gran número de instrumentos de medición, así como una gran cantidad de estudios realizados referentes a estos dos temas. Sin embargo, también se presentan algunos problemas inherentes derivados de estos instrumentos: la confiabilidad y la validez de la prueba; el usuario; la utilidad y las repercusiones de los reportes psicológicos. Además, debemos recordar que es sobre el psicólogo sobre quien recae la principal responsabilidad y manejo correcto de las pruebas (Montenegro, 2002).

Como señalan algunos estudios realizados, “el uso de las pruebas psicológicas sigue siendo una actividad de gran demanda social y de sus resultados, muchas veces, dependen aspectos de gran trascendencia para los individuos como son: la libertad o reclusión de la persona, la posibilidad de obtener o perder el empleo; ingresar o permanecer en una escuela y obtener o perder la tutela de los hijos, entre otros” (citado en Montenegro, 2002, p. 2). Se ha observado que estos instrumentos de evaluación psicológica poseen cierta fragilidad, la cual se puede más bien atribuir a su manejo en la función psicodiagnóstica por parte del psicólogo o usuario. Es a este profesional a quien corresponde la adecuada selección de los instrumentos, la conceptualización, la claridad, la pertinencia de los reportes y las respuestas a aquellas preguntas que han dado lugar a la evaluación.

Habiendo realizado la revisión de estos conceptos clave en la evaluación de la personalidad, se expone a continuación uno de los instrumentos que más se utilizan en la evaluación de la personalidad y en la investigación: el MMPI-2.

El Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2)

El MMPI de Hathaway y McKinley (1943) es el test clínico más utilizado en los estudios de personalidad, ha sido ampliamente usado desde su aparición y traducido a varios idiomas. Esta prueba es un inventario autodescriptivo cuyos reactivos se han formulado de modo que las personas con el nivel de educación al menos básica y con un mínimo de 18 años de edad puedan comprenderlos. El tiempo de administración es de entre una hora o una hora y media para adultos. Las puntuaciones y las descripciones de las escalas permiten predecir conductas futuras y la descripción clara de pacientes. En el año de 1989 se publicó la segunda versión de esta prueba con el nombre de MMPI-2, la cual mantuvo la estructura original de su predecesora, con algunos cambios importantes como la adición de algunas escalas y la revisión de los reactivos. Parte de la actualización consistió en crear una versión para adolescentes, en la cual se incluyeron temas como el abuso de drogas y cuestiones específicas de la problemática del ciclo evolutivo de la adolescencia (Ferrante, 1999).

A continuación se hace una descripción del desarrollo de la prueba original, de la revisión del instrumento y una síntesis de las diferentes escalas que componen el MMPI-2.

Antecedentes y desarrollo del MMPI

Ante la necesidad de identificar a los reclutas emocionalmente incapacitados de los que no lo estaban, la evaluación de la personalidad recibió su primer gran impulso durante la Primera Guerra Mundial. Como respuesta a esta necesidad Woodworth y Poffenberger desarrollaron, en 1920, una escala de autoevaluación para detectar personas neuróticas, en la cual no utilizaron ninguna perspectiva empírica o teórica en la selección de los reactivos

del test, sino que esta selección se hizo basándose en la experiencia clínica, mediante la cual se construyeron reactivos que se pensaba median cierto tipo de patología. Esta escala se llamó la Hoja de Evaluación Personal de Woodworth.

En 1933, Bernreuter desarrolló un inventario de personalidad que llevaba su nombre, para medir neuroticismo, dominancia, introversión y autosuficiencia. Ambos tests, el Woodworth y el Berneuter fueron objeto de fuertes críticas en esa época. A finales de la década de los 30, se utilizaban ampliamente las técnicas proyectivas, en particular la prueba de Rorschach, con la cual Hathaway no concordaba debido a que consideraba que las interpretaciones eran sumamente subjetivas (Brenlla y Prado, 1999).

Ante esta perspectiva, Hathaway comenzó a trabajar en la construcción de un instrumento cuyos principios básicos fueron que debía (Brenlla y Prado, 1999, p. 36):

- a. Aplicarse a problemas prácticos, no se trataba de identificar variables extrañas o poco relevantes.
- b. Partir de la propia sintomatología del sujeto como fuente primaria de información.
- c. Presentar mayor efectividad que la obtenida con otros instrumentos.
- d. Ser de fácil administración y bajo costo en cuanto a adiestramiento de los examinadores.
- e. Manejarse mediante construcciones estadísticas sencillas.
- f. Manejar la taxonomía psiquiátrica que imperaba en la época, la de Kraepelin.

Además, se propuso “obtener una medida de la actitud del sujeto al contestar el inventario para detectar el grado de colaboración y actitudes defensivas, de exageración o de negación de síntomas” (Ferrante, 1999, p. 150).

A partir de estos principios, Hathaway y McKinley reunieron frases para la construcción de un instrumento clínico-psicométrico. Al crear el MMPI, estos autores incluyeron en un solo inventario una gran variedad de comportamientos significativos. Tenían en mente reunir un gran número de reactivos, con el fin de construir un variado número de escalas, para así,

abarcar un gran número de descripciones válidas de la personalidad. Consideraron también evitar construir una prueba altamente elitista y tenían la convicción de que la prueba debía poder aplicarse al mayor número de sujetos posible, por lo que los reactivos debían ser entendibles para personas con los años de escolaridad obligatoria (Brenlla y Prado, 1999).

Hathaway y McKinley formularon más de 1,200 reactivos que reflejaban trastornos médicos psiquiátricos y neurológicos, a partir de su experiencia clínica, de las técnicas que se utilizaban para los exámenes psiquiátricos, de otros inventarios de la época y de textos de psicopatología. Después de un análisis de los reactivos, su número se redujo a 504, número que posteriormente, mediante las adiciones efectuadas, se incrementó al número total de reactivos de la prueba: 566.

El método utilizado para la elaboración de las escalas fue el de Clave Empírica de Criterio. Para el Desarrollo de las escalas se utilizó la técnica de Grupos Contrastados: criterio y control. El grupo criterio estaba constituido por pacientes que presentaban un trastorno lo suficientemente puro como para incluirlo en cada categoría nosológica de diagnóstico psiquiátrico (Método Racional). El grupo control lo formaban sujetos normales que nunca habían estado bajo tratamiento terapéutico de salud mental (visitantes y personal del hospital de la Universidad de Minnesota y estudiantes de esa universidad) (Ferrante, 1999, p. 150).

Una vez que se escogieron los reactivos tomando en cuenta su capacidad discriminante entre ambos grupos, se construyó una escala experimental para cada categoría y, nuevamente, se contrastaron empíricamente estos reactivos. Las escalas experimentales se probaron con enfermos del hospital que no presentaban cuadros tan puros como los del grupo criterio. Se conservó únicamente aquellos reactivos que discriminaban entre estos enfermos y el grupo control de sujetos normales.

Las escalas se desarrollaron en el siguiente orden: primero se desarrolló la escala de Hipocondriasis (Hs), posteriormente las escalas de Depresión (D), Histeria (Hi) y

Psicastenia (Pt). Estas cuatro primeras escalas se desarrollaron mediante estudios de grupos contrastados e intervalidación. Las siguientes escalas, las cuales se desarrollaron con grupos de pacientes psicóticos y de manera similar a las anteriores, fueron Hipomanía (Ma), Paranoia (Pa), Esquizofrenia (Es) y Desviación Psicopática (Dp). Se añadieron las escalas Masculinidad-Feminidad (Mf) e Introversión Social (Is). El número resultante de reactivos de estas escalas fue de 550, pero se agregaron 16 reactivos para facilitar la corrección mecánica, con lo cual se obtuvo el número total de reactivos en la prueba: 566, que detectan la presencia de actitudes desviadas al contestar el inventario, las cuales quedaron integradas en cuatro escalas de validez: No puedo decir o Interrogantes (?), Mentira (L), Infrecuencia (F) y Corrección (K) (Ferrante, 1999).

En la década de los 40, se publicó por primera vez el MMPI y una vez editado, la demanda creció rápidamente, difundiéndose por los Estados Unidos, después a Europa y, años más tarde, a Sudamérica y España. Después de 1950, quedó conformado el formato básico del MMPI. Tuvo gran aceptación en los Estados Unidos, fue traducido a varias lenguas y se ha aplicado con varios propósitos: el diagnóstico clínico, la selección de personal y la admisión a instituciones militares, entre otros.

Desarrollo de la Versión MMPI-2

A partir de la primera publicación del MMPI (1943), y hasta 1982, este instrumento se convirtió en la prueba psicológica más utilizada. Sin embargo, durante todos esos años, la prueba no sufrió ninguna modificación.

Al transcurrir de los años y por medio de la utilización del instrumento, comenzaron a observarse algunas dificultades en el análisis y la aplicación del inventario: frases obsoletas; contenido irrelevante de algunos reactivos; énfasis en temas religiosos, sexuales o hábitos fisiológicos; ausencia de temas de interés como el intento de suicidio, el consumo de drogas o el abuso de alcohol. Además se cuestionaron las normas originales, argumentando que no eran representativas de la población general norteamericana.

En 1982 se aprobó la revisión y re-estandarización de la nueva versión del MMPI. Se nombró un comité de revisión formado por J.N. Butcher, W.G. Dalstrom y J.R. Graham, quienes acordaron que se mantendría una continuidad entre el MMPI original y su versión revisada (Brenlla y Prado, 1999).

Entre los cambios realizados para mejorar el instrumento, se añadieron nuevos reactivos cuyos contenidos no estaban representados en el MMPI original, tales como los que hacen referencia a la satisfacción laboral o a las relaciones de pareja. Se redactaron y actualizaron reactivos para evitar cualquier ambigüedad. Se eliminaron los que eran de difícil comprensión o que eran culturalmente obsoletos y se diseñaron escalas de validez adicionales (Fp, INVAR e INVER) y escalas de contenido, además de las escalas suplementarias para evaluar áreas problemáticas específicas (ver tabla 2).

Los reactivos en las escalas clínicas y de validez (?, L, F, K) del MMPI permanecen intactos en el MMPI-2, excepto por la eliminación de 13 reactivos de contenido y el reordenamiento de 68 reactivos. La distribución de los puntajes brutos fue derivada separadamente para hombres y mujeres en las 13 escalas de validez y clínicas. Al igual que la versión original, el MMPI-2 utiliza para sus escalas clínicas puntuaciones T normalizadas, que se obtienen a partir de una distribución centil y que garantizan que los porcentajes que quedan por encima y por debajo de una puntuación T determinada sean los mismos para cada escala. (Brenlla y Prado, 1999).

Las escalas del MMPI-2 tienen alta confiabilidad test-retest, son bastante estables en el tiempo. Se llevaron a cabo estudios para determinar la congruencia de los perfiles MMPI y MMPI-2, los cuales indican que las interpretaciones realizadas con el MMPI-2 son tan precisas como las realizadas por el MMPI (Ferrante, 1999). En la tabla 2 se muestran las escalas del MMPI-2.

ESCALAS DEL MMPI-2⁽²⁾

	No. de Escalas	ESCALAS	
ESCALAS BÁSICAS	7	VALIDEZ TRADICIONALES	(?) Puntaje No puedo decir (L) Mentira (F) Infrecuencia (K) Corrección
		VALIDEZ ADICIONALES	(Fp) F posterior (INVAR) Inconsistencia de respuestas variables (INVER) Inconsistencia de respuestas verdaderas
	10	CLÍNICAS	1 (Hs) Hipocondriasis 2 (D) Depresión 3 (Hi) Histeria 4 (Dp) Desviación psicopática 6 (Pa) Paranoia 7 (Pt) Psicastenia 8 (Es) Esquizofrenia 9 (Ma) Mania 5 (Mf) Masculinidad-Feminidad 0 (Is) Introversión social
ESCALAS DE CONTENIDO	15	CONTENIDO	(ANS) Ansiedad (MIE) Miedos (OBS) Obsesividad (DEP) Depresión (SAU) Preocupación por la Salud (DEL) Delirio (ENJ) Enojo (CIN) Cinismo (PAS) Prácticas Antisociales (PTA) Personalidad Tipo A (BAE) Baja Autoestima (ISO) Incomodidad Social (FAM) Problemas Familiares (DTR) Dificultades en el Trabajo (RTR) Rechazo al Tratamiento
ESCALAS SUPLEMENTARIAS	4	TRADICIONALES	(A) Ansiedad (R) Represión (Fyo) Fuerza del Yo (A-MAC R) Escala de Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada
	8	ADICIONALES	(HR) Hostilidad Reprimida (Do) Dominancia (Rs) Responsabilidad Social (Dpr) Desajuste Profesional (GM) Género Masculino (GF) Género Femenino (EPK) Desorden por Estrés Posttraumático de Keane (EPS) Desorden por Estrés Posttraumático de Schlenger

Tabla 2: Escalas del MMPI-2.

⁽²⁾ Basado en Ferrante (1999).

Descripción de las Escalas del MMPI-2

Escalas de validez ⁽¹⁾

No puedo decir o Interrogantes (?): No es una escala propiamente dicha. Se refiere al número total de reactivos que se han dejado sin responder o que se han respondido Verdadero y Falso a la vez y que puede invalidar la interpretación del protocolo.

Mentira (L): Evalúa la tendencia a presentar una imagen positiva de sí mismo, con una personalidad perfecta y un muy buen ajuste psicológico. El contenido de los reactivos está relacionado con debilidades y faltas menores que la mayoría de la gente estaría dispuesta a admitir.

Infrecuencia (F): Mide la tendencia a presentar una imagen negativa de sí mismo o de exageración de patología. Brinda información sobre la cantidad de síntomas que un sujeto marca y sobre el nivel de malestar psicológico. El contenido de los reactivos hace referencia a elementos severos de alteraciones psicológicas tales como pensamiento paranoide, actitudes y comportamiento antisocial, hostilidad y mala salud física.

Corrección (K): Evalúa la disposición defensiva o evitativa para revelar información personal y discutir problemas. El contenido de los reactivos es más sutil que el de la escala L y más difícil de detectar para un sujeto defensivo. Esta escala contribuye a ajustar las puntuaciones de cinco escalas clínicas (Hs, Dp, Pt, Es y Ma).

F posterior (Fp): Posee las mismas características que la escala F y es su complemento. Es una medida de la atención y cooperación durante toda la administración de la técnica. La escala Fp distribuye sus reactivos en la última parte del inventario. Si se obtiene una puntuación normal en la escala F pero una elevada en Fp, puede inferirse que se respondió azarosamente a la última parte del inventario probablemente por distracción o cansancio. Cabe señalar que las escalas clínicas utilizan los reactivos de la primera parte del inventario

⁽¹⁾ Basado en Ferrante (1999).

y las de contenido y suplementarias utilizan todos los reactivos del inventario, ello significa que si se quiere interpretar las escalas de contenido y las suplementarias es necesario evaluar Fp.

Inconsistencia de Respuestas Variables (INVAR): Es una medida de inconsistencia o contradicción en las respuestas debido a la tendencia general a no atender el contenido de los reactivos. Está compuesta por pares de reactivos similares y opuestos.

Inconsistencia de Respuestas Verdaderas (INVER): Evalúa la tendencia a contestar repetidamente Verdadero o Falso sin atender al contenido. Está compuesta de pares de reactivos con contenido opuesto.

Escalas clínicas básicas ⁽³⁾

Hipocondriasis (Hs): Evalúa la excesiva preocupación por la salud física. El contenido de los reactivos refleja síntomas, quejas y preocupación somática.

Depresión (D): Es una medida de reacciones o episodios depresivos. Su contenido refiere a sentimientos de desánimo, desesperación, pesimismo y características de hiperresponsabilidad, rigidez en los valores personales y autocastigo.

Histeria (Hi): Evalúa características de histeria de conversión, esto significa trastornos motores o sensoriales sin base orgánica. El contenido de los reactivos refleja quejas físicas específicas, negación de problemas en la propia vida, negación de ansiedad social, búsqueda de aceptación, cariño y tolerancia.

Desviación Psicopática (Dp): Es una medida de conductas antisociales. El contenido de los reactivos refiere a problemas con la ley (robos, estafas, abuso de drogas, abuso de alcohol, promiscuidad sexual), rebelión hacia las normas sociales y morales, problemas

⁽³⁾ Basado en Ferrante (1999).

familiares, conflictos con la autoridad, ausencia de satisfacción en la vida y dificultades sexuales.

Masculinidad-Feminidad (Mf): Mide la tendencia a comportarse según el estereotipo masculino o femenino. El contenido de los reactivos refleja reacciones emocionales, intereses masculinos o femeninos tradicionales y actitudes hacia el trabajo.

Paranoia (Pa): Evalúa la condición o estado paranoide. El contenido de los reactivos hace referencia a suspicacia, ideas persecutorias, egocentrismo, inseguridad e hipersensibilidad.

Psicastenia (Pt): Evalúa desórdenes de tipo obsesivo-compulsivo: rituales compulsivos, miedos irracionales, dudas excesivas y angustia. El contenido de los reactivos refleja ansiedad y estrés, control de impulsos, pensamientos y acciones obsesivas.

Esquizofrenia (Es): Es una medida de varias formas de esquizofrenia. El contenido de los reactivos refleja pensamientos extraños, experiencias inusuales, alucinaciones, pensamiento bizarro, conductas agresivas, distorsión en la interpretación de la realidad, alineación social, dificultades en el control de los impulsos y relaciones familiares pobres.

Manía (Ma): Evalúa trastorno bipolar, fase maniaca. El contenido de los reactivos refiere al nivel de actividad y excitabilidad, irritabilidad, aceleración psicomotora, amoralidad, altas aspiraciones, extroversión y grandiosidad.

Introversión Social (Is): Es una medida de características de introversión o extroversión. El contenido de los reactivos refleja timidez, evitación y aislamiento social y ausencia de asertividad social.

Escalas de contenido ⁽⁴⁾

Ansiedad (ANS): Esta escala se compone de reactivos que se centran en sentimientos de tensión y ansiedad. Personas con puntuaciones altas en esta escala reconocen que experimentan síntomas de ansiedad, incluyendo tensión, problemas somáticos (palpitaciones e hiperventilación), dificultades del sueño, preocupaciones y concentración deficiente. Manifiestan temor a perder la cabeza y dificultades para tomar decisiones. Reconocen que la vida les es muy difícil y que está llena de presiones. Parecen tener insight acerca de sus problemas; están conscientes de los síntomas y problemas que experimentan y están dispuestos a analizarlos con otras personas.

Miedos (MIE): Esta escala contiene reactivos que se centran en temores específicos. Se obtiene una puntuación elevada en MIE cuando la persona reconoce muchos miedos, que pueden incluir temas tan diversos como, lugares altos, sangre, dinero, serpientes, ratones, arañas, dejar la casa, fuego, tormentas y desastres naturales, oscuridad, lugares cerrados y suciedad. Una puntuación elevada refleja varios temores o fobias poco realistas.

Obsesividad (OBS): Esta escala contiene reactivos que tratan de la indecisión, de la preocupación y de pensamientos obsesivos. Las personas con puntuaciones altas en esta escala tienen gran dificultad para tomar decisiones. Es probable que mediten de manera excesiva acerca de cosas poco importantes. Además son impacientes con otras personas. Tienen dificultad para realizar cambios en su conducta. También reconocen la existencia de algunas conductas compulsivas, como contar o guardar cosas sin importancia. Tienen a preocuparse de manera excesiva, al punto de sentirse abrumados por sus propios pensamientos.

Depresión (DEP): Esta escala la conforman reactivos con un contenido que refleja estado de ánimo depresivo e ideación suicida. Los pacientes con puntuaciones altas en esta escala se caracterizan por importantes pensamientos depresivos, desesperanza y pensamiento suicida. Expresan sentimientos de incertidumbre acerca del futuro y tienen poco interés en

⁽⁴⁾ Basado en Butcher (2001)

sus vidas. Es probable que sean ensimismados, infelices, lloren con facilidad y sientan desesperación y vacío. Las personas con puntuaciones muy altas reconocen intentos de suicidio o desean estar muertas. Reconocen que se sienten como si estuvieran condenados o como si hubieran cometido pecados imperdonables. Tienden a sentir que otras personas no les proporcionan suficiente apoyo emocional.

Preocupación por la Salud (SAU): La escala SAU contiene reactivos que se refieren a dolencias somáticas y preocupaciones por la salud. Las personas con puntuaciones altas en esta escala reconocen muchos síntomas físicos que tienen que ver con varios sistemas corporales, incluyendo síntomas gastrointestinales (estreñimiento, náuseas, vómito y problemas estomacales), problemas neurológicos (convulsiones, mareos, desmayos y parálisis), problemas sensoriales (audición o vista deficientes), síntomas cardiovasculares (dolores en el corazón o pecho), dolor (cefaleas, dolor de cuello), problemas respiratorios (fiebre del heno o asma) y problemas en la piel (neurodermatitis). Las personas con puntuaciones altas en esta escala se preocupan por su salud y en muchas ocasiones afirman sentirse enfermos.

Pensamiento Delirante (DEL): El contenido de los reactivos de esta escala implica síntomas psicóticos extremos. Todos los reactivos son síntomas de trastorno mental grave. El pensamiento psicótico caracteriza a las personas con puntuación elevada en esta escala. Estos reactivos sugieren alucinaciones auditivas, visuales u olfatorias. Las personas con puntuación alta en esta escala parecen estar conscientes de que sus pensamientos son extraños y peculiares. Se informa ideación paranoide (p.ej., la creencia de conspiración en su contra o que alguien intenta envenenarlos). Los individuos con puntuaciones altas en este conjunto de reactivos parecen sentir que tienen una misión o poder especial en la vida.

Enojo (ENJ): Esta escala contiene reactivos que reflejan problemas en el control del enojo. Estos reactivos se centran en la pérdida del control emocional e impetuosidad. Las personas con puntuaciones altas en esta escala reconocen problemas en el control del enojo. Expresan irritabilidad, enfado, impaciencia, impetuosidad, disgusto y terquedad, reconocen

que en ocasiones tienen deseos de insultar o romper cosas. Tienden a perder el control de sí mismos y refieren incidentes personales de maltrato físico hacia objetos y otras personas.

Cinismo (CIN): Los reactivos en esta escala implican creencias y actitudes cínicas hacia otras personas. Las personas con puntuaciones elevadas en esta escala confirman creencias misantrópicas acerca de otras personas. Parecen esperar que los demás tengan motivos ocultos y negativos detrás de lo que hacen (p. ej., creen que la mayoría de las personas son honradas simplemente por temor a que las atrapen). Piensan que no deberían confiar en otras personas. Sostienen el punto de vista de que otros individuos usan a los demás y son amistosos sólo por razones egoístas. Tienen actitudes negativas acerca de quienes están cerca de ellas, incluyendo a compañeros de trabajo y amigos.

Prácticas Antisociales (PAS): Los reactivos en esta escala representan actitudes o conductas abiertamente antisociales. Los individuos con puntuaciones altas en esta escala tienen actitudes misantrópicas similares a las de quienes tienen altas puntuaciones en CIN, pero además reconocen conductas problemáticas durante sus años escolares y otras prácticas antisociales como problemas con la ley, robos o hurtos en tiendas. Las personas con puntuaciones elevadas indican que en ocasiones disfrutaban la temeridad de los delincuentes y les gusta sentirse como “bribones listos” que se salen con la suya en sus crímenes.

Personalidad Tipo A (PTA): Esta escala la forman reactivos que evalúan el patrón conductual que incluye hostilidad, conducta energética y orientación compulsiva hacia tareas programadas. Las personas con puntuaciones altas en esta escala tienden a ser individuos compulsivos, impulsados por la velocidad y orientados al trabajo, que con frecuencia se impacientan, irritan y disgustan. Les molesta tener que esperar o que se les interrumpa en una tarea. Nunca tienen suficiente tiempo en el día para terminar las tareas planeadas. Tienden a ser muy directos en situaciones interpersonales y es probable que sean autoritarios en sus relaciones con los demás.

Baja Autoestima (BAE): Esta escala se compone de reactivos que reflejan perspectivas negativas acerca de uno mismo y fuertes sentimientos de ineptitud. Las personas con puntuaciones altas en BAE tienen una pobre opinión de sí mismas. No le agradan a otras personas y se sienten poco importantes. Tienen muchas actitudes negativas hacia sí mismos, incluyendo percepciones de que les falta atractivo, de que son descuidados, torpes e inútiles. Con frecuencia sienten como si fueran una carga para los demás y carecen de confianza en sí mismos. Les resulta difícil aceptar elogios de los demás y, en ocasiones, se sienten abrumados por todas las fallas que ven en su persona.

Incomodidad Social (ISO): Esta escala se diseñó para evaluar características de personalidad relacionadas con la experiencia de incomodidad y angustia social. Las personas que obtienen puntuaciones altas en esta escala se sienten intranquilas en compañía de otros individuos. Prefieren estar solos, cuando se encuentran en situaciones sociales, es probable que se sientan solos y eviten unirse a un grupo. Tienden a considerarse tímidos y a sentir desagrado por fiestas y acontecimientos sociales.

Problemas Familiares (FAM): Los reactivos de esta escala se enfocan en problemas familiares y de relación. Aquellos con puntuación alta en esta escala informan de discordia familiar sustancial. Describen a sus familias como carentes de amor, pendencieras y desagradables de tratar. Algunos de los reactivos en esta escala reflejan odio hacia otros miembros de la familia. Los individuos con puntuaciones altas en FAM tienden a describir su infancia como llena de maltratos y a su matrimonio como infeliz y carente de afecto.

Dificultad en el Trabajo (DTR): Los reactivos de esta escala se enfocan en actitudes negativas hacia la capacidad de trabajar de manera efectiva. Aquellos con puntuación alta en esta escala confirman conductas o actitudes que tienen probabilidad de contribuir a un desempeño deficiente en el trabajo. Algunos de los problemas se relacionan con poca confianza en sí mismos, dificultades de concentración, obsesividad, tensión, presión y problemas para la toma de decisiones. Otros sugieren falta de apoyo familiar para su elección de carrera, dudas personales acerca de dicha elección y actitudes negativas hacia los compañeros de trabajo. Esta es una escala importante en la psicología del trabajo.

Rechazo al Tratamiento (RTR): Los reactivos de esta escala se enfocan en los puntos de vista negativos hacia la capacidad para cambiar la propia conducta y en las actitudes hacia el tratamiento de salud mental. Las personas con puntuaciones altas en esta escala tienen actitudes negativas hacia los médicos y hacia el tratamiento de salud mental. Tienden a creer que nadie puede comprender sus problemas o ayudarlos; no se sienten cómodos al analizar sus problemas con nadie. Es posible que no quieran cambiar nada en sus vidas y tampoco sienten que el cambio sea posible. Reconocen que preferirían darse por vencidos antes de enfrentar una crisis o dificultad.

Escalas suplementarias ⁽⁵⁾

Ansiedad (A): Los puntajes elevados en esta escala sugieren aflicción, ansiedad e inconformismo. Las personas que obtienen estas puntuaciones tienden a ser inhibidas y sobrecontroladas, con dificultades para tomar decisiones sin incertidumbre, ajustándose como pueden a las exigencias sociales.

Represión (R): Las puntuaciones elevadas señalan la probabilidad de emotividad constrictiva, poco espontánea e intensa. Es posible que se trate de sujetos pasivos y convencionales que evitan la confrontación en situaciones desagradables o de displacer.

Fuerza del Yo (Fyo): La escala fue diseñada como una medida para valorar la disposición de los sujetos para beneficiarse de la experiencia terapéutica. Gran parte de la investigación acerca de la escala sugiere que más que un predictor potencial de éxito terapéutico se trata de una medida para valorar la habilidad de resistir al estrés.

Escala de Alcoholismo de MacAndrew Revisada (A-MAC): Los puntajes elevados en esta escala pueden estar asociados con una tendencia general a las adicciones más que con la predisposición al abuso del alcohol particularmente.

⁽⁵⁾ Basado en Brenlla y Prado (1999).

Hostilidad Reprimida (HR): Esta escala fue diseñada para identificar a personas que parecen tener dificultades para la expresión de la ira o el enojo, y que, en general, proceden de una manera sobrecontrolada como modo de esconder conductas agresivas u hostiles. Las personas que obtienen puntuaciones elevadas en esta escala tienden a guardar de modo rígido la expresión directa de la agresividad. A menudo, ante provocaciones extremas, pueden reaccionar de manera violenta.

Dominancia (Do): La escala fue diseñada para evaluar características de personalidad en relación con las posiciones de dominio social. Esta escala brinda información acerca de atributos como comodidad en las situaciones sociales, autoconfianza, opiniones firmes, perseverancia y capacidad de concentración. Las personas con puntajes altos en esta escala tienden a ser consideradas como dominantes en sus relaciones.

Responsabilidad Social (Rs): Esta escala fue desarrollada para evaluar el sentido de responsabilidad hacia los otros. Las personas con altos puntajes se ven a sí mismas y, probablemente por los otros, como dispuestas a aceptar las consecuencias de su conducta. Se trata de sujetos seguros, confiables, íntegros y con sentido de la responsabilidad grupal.

Desajuste Profesional (Dpr): Esta escala se desarrolló para discriminar personas bien adaptadas y mal adaptadas emocionalmente, así como para predecir futuras dificultades de adaptación. Los puntajes altos se relacionan con individuos poco adaptados, que generalmente son ineficientes, pesimistas, angustiados, con dificultades para desarrollar alguna tarea o trabajo, con dudas vocacionales o con problemas para desempeñarse profesionalmente.

Género Masculino y Género Femenino (GM, GF): Para los hombres, la escala GM se relaciona con autoconfianza, tenacidad y amplia gama de intereses, así como con ausencia de miedos y sentimientos de autorreferencia. Para las mujeres, la escala GM también está relacionada con la autoconfianza, así como con la honestidad y la voluntad de probar nuevas cosas, y sin preocupaciones o sentimientos de autorreferencia. Para los hombres, la

escala GF está relacionada con la religiosidad, con eludir los juramentos, las maldiciones y la franqueza para señalar sus defectos a los otros. Esta escala está también relacionada con prepotencia y pobre control del temperamento, así como con la disposición al abuso de alcohol o drogas. Para las mujeres, GF también está vinculada a la religiosidad y a problemas de abusos de sustancias.

Desorden de Estrés Postraumático de Keane y Schelger (EPK y EPS): Estas escalas fueron diseñadas para evaluar la presencia de sintomatología de estrés postraumático en militares veteranos de guerra. Ambas escalas aparecen relacionadas con muchos índices de ansiedad tales como aumentos en Pt y en A. No sólo veteranos de guerra sino también personas que experimentaron eventos catastróficos pueden obtener puntuaciones elevadas en esta escala. Los contenidos incluyen ansiedad, depresión, disturbios del sueño, pensamientos intrusivos y sentimientos de ser incomprendidos o maltratados.

El desarrollo de instrumentos psicométricos para evaluar la personalidad es de gran importancia en todos los campos de la psicología. Un claro ejemplo de un instrumento que ha probado ser efectivo en la evaluación de la personalidad es el MMPI-2, prueba que se ha descrito en este capítulo y que, por sus características de confiabilidad y validez ha sido escogida para la elaboración de este estudio comparativo con el RHETI 2.0, el cual se describe a continuación.

EL RHETI 2.0 (Riso-Hudson Enneagram Type Indicator)

A partir de la aparición y divulgación de la teoría del eneagrama, se han creado diversos instrumentos de evaluación para determinar los eneatis. Entre estos instrumentos se encuentran el Inventario de Personalidad del Eneagrama de Wagner (Palmer, 2000); el Inventario de Personalidad del Eneagrama de Cohen-Palmer "CPEI" (Palmer, 2000); y el RHETI 2.0 (Indicador de Tipo en el Eneagrama de Riso-Hudson 2.0).

El instrumento objeto de este estudio es el RHETI 2.0. Éste es un cuestionario de elección forzada a través del cual se puede identificar el tipo de personalidad básico de acuerdo con

la teoría del eneagrama, con una precisión del 80%. Esta prueba, la cual se considera más precisa y más fácil de realizar, es la segunda versión del RHETI. El test es un cuestionario de auto-informe que consiste en elegir, de entre 144 pares de afirmaciones, la afirmación que mejor describa a la persona que está siendo evaluada. Las afirmaciones de la versión 2.0 están redactadas de tal forma que las personas deben responder de acuerdo a “aquello que más ha tenido que ver con sus vidas hasta ahora”. En la elaboración se tomó en cuenta que las afirmaciones tendrían que especificar algo que la persona pudiera reconocer en sí misma y a la vez evitar temas que fueran demasiado abstractos. Además se sustituyó aproximadamente el 85% de las preguntas originales debido a que las investigaciones mostraron que no funcionaban lo suficientemente bien por ser ambiguas.

La prueba se realiza en aproximadamente 45 minutos e indica el tipo principal de personalidad en el eneagrama. En el ámbito profesional se reporta que la prueba ha mostrado utilidad en el diagnóstico y pronóstico, orientación y selección en sujetos sin patología psicológica.

El RHETI 2.0 nos proporciona información no sólo acerca del principal tipo de personalidad, sino también acerca de aquellas áreas de la personalidad que se encuentran subdesarrolladas. El tipo en el que se obtiene la puntuación numérica más alta indica el tipo básico de personalidad o eneatis (Riso, 2000).

Se proporcionan nueve perfiles de personalidad correspondientes a las nueve funciones psicológicas principales de la personalidad que consideran el RHETI y el eneagrama. Cada uno de los nueve tipos de personalidad abarca un amplio abanico de comportamientos y actitudes que pueden considerarse como funciones psicológicas y potencialidades para desarrollar un amplio espectro de hábitos que van desde los más sanos hasta los insanos. Desde el punto de vista de las Funciones, el tipo básico de personalidad descrito por el RHETI 2.0 puede considerarse como una función dominante alrededor de la cual hemos organizado nuestra respuesta central ante la realidad –mientras que los otros ocho tipos representan el amplio abanico de potencialidades que también existen dentro de cada

individuo (Riso, 1997). Ver Anexo 1: RHETI 2.0 (Riso-Hudson Enneagram Type Indicator 2.0)

ANTECEDENTES A ESTE ESTUDIO

Entre los antecedentes de trabajos empíricos realizados en torno a la teoría del eneagrama y a los tests derivados de esta teoría, se encuentran aquellos relacionados con la comprobación de su validez y confiabilidad, así como su valor diagnóstico y pronóstico en el estudio de la estructura y dinámica de la personalidad. Algunos otros estudios se concentran en la estabilidad del tipo del eneagrama a lo largo del tiempo y su relación con otras teorías de la personalidad.

Para el presente trabajo, se llevó a cabo la revisión de los estudios que se vinculan con la teoría de la personalidad del eneagrama y de las técnicas que se derivan de esta teoría. Entre ellos está el realizado por Helen Palmer (1996) sobre la correlación entre el MMPI y el Inventario del Eneagrama de Cohen-Palmer (CPEI – Cohen-Palmer Enneagram Inventory), para su programa de investigación. El CPEI consiste en una recopilación de declaraciones de tendencias de comportamiento para cada uno de los tipos del eneagrama. El inventario consta de 108 reactivos en total. Los resultados de su estudio muestran una correlación positiva entre la escala 2 (D) y el eneaitipo 4; entre la escala 4 (Dp) y el eneaitipo 8; la escala 7 (Pt) y el eneaitipo 4; y la escala 0 (Is) y el eneaitipo 5 (Palmer, 2000).

El eneagrama también se ha estudiado en relación con las imágenes arquetípicas jungianas. En 1996, Julia Ann Twomey en su investigación titulada *The Enneagram and Jungian Archetypal Images*, realizó un estudio de correlación diseñado para descubrir si los arquetipos jungianos y los tipos del eneagrama muestran patrones predecibles. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario del Eneagrama de Wagner y el modelo de arquetipos Pearson's Self. Los resultados indicaron que los individuos con puntuaciones altas en el eneagrama, excepto por los tipos 2 y 6, mostraron aproximadamente un grado de correlación de .6 con un nivel de significancia de .001 con uno de cuatro arquetipos en el modelo de Pearson.

En su estudio cualitativo, Ann Kolasinski Perry (1997) *Leading with skill and soul: Using the enneagram and the brent personality assessment system* utilizó el Sistema de

Evaluación de la Personalidad de Brent (BPAS), un inventario de estilo de atención basado en la tipología del eneagrama y el RHETI (Riso-Hudson Enneagram Type Indicator). El propósito del estudio fue evaluar la utilidad de estos instrumentos para el crecimiento personal y el autoconocimiento en el contexto del desarrollo de liderazgo. Los participantes reportaron que consideran el eneagrama como una clave en el autoconocimiento y que esta tipología permitía mejorar las habilidades de conciencia, lo cual les permitía manejar mejor las adversidades. El BPAS resultó ser moderadamente útil en este proceso de autoconocimiento.

Existe también un estudio realizado por Helen Elizabeth Prien (1999) titulado: “El eneagrama y el actor: utilización de una tipología de la personalidad en el análisis de los personajes”. En él, la autora analiza la importancia que tiene el eneagrama en el análisis del personaje y la actuación. Helen E. Prien concluye que el eneagrama es una herramienta útil para el actor en busca de metodologías de análisis del personaje, debido a su claridad, accesibilidad y dinamismo. Agrega que sería conveniente integrar el estudio del eneagrama a los programas de estudio de actuación.

En la búsqueda de otras alternativas para la evaluación de la personalidad, otros profesionales han realizado estudios relacionados con el eneagrama, uno de estos profesionales es Rebecca Ann Newgent (2001), cuyo reporte más reciente es su disertación doctoral “An Investigation of the Reliability and Validity of the Riso-Hudson Enneagram Type Indicator” (University of Akron), en la cual se concluye que el RHETI es científicamente “válido y confiable” como instrumento de evaluación psicométrica. La investigación se llevó a cabo con 287 participantes entre las edades de 18 y 74 años, a quienes se les administró el RHETI 2.0, El Inventario de la Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R) y una forma de datos demográficos. Sus hallazgos mostraron confiabilidad de consistencia interna que va de .70 a .82 de los reactivos para 6 de los tipos del eneagrama (9, 1, 4, 2, 8 y 7), además de la validez concurrente entre el RHETI 2.0 y el NEO PI-R, con correlaciones significativas que varían entre .05 y .001.

Otro estudio es el realizado por Josie Jarrot Dameyer (2001) sobre la validez y confiabilidad del RHETI. Jarrot estudió 135 personas, a quienes se les aplicó el RHETI 2.0 y la Escala de Estilos de Personalidad de Wagner (WEPSS). Las clasificaciones de tipo entre el RHETI 2.0 y el WEPSS resultaron tener una concordancia moderada del 42%.

MÉTODO

Es un hecho innegable que las pruebas psicológicas son un instrumento de gran utilidad para el psicólogo en todas las áreas en que realiza una intervención. A pesar de la gran variedad de tests que existen, muchos de ellos no resultan una opción adecuada ya que no cumplen con los estándares psicométricos establecidos. Por esta razón, es necesario explorar instrumentos de evaluación que cumplan con estos estándares y que por sus características puedan servir al propósito de identificar los rasgos básicos de la personalidad de manera objetiva y precisa, pero que impliquen una menor inversión de tiempo por parte del evaluador y el evaluado. Basándose en su propia experiencia, algunos profesionales de la psicología como Riso (1997), asumen que el RHETI 2.0 posee un gran valor diagnóstico en la evaluación de los rasgos básicos de la personalidad. Sin embargo, dado que este instrumento no se ha probado en nuestro país, surge la inquietud de investigar su valor diagnóstico en una población mexicana.

Objetivo General

Explorar la validez concurrente entre la prueba Riso-Hudson Enneagram Type Indicator 2.0 (RHETI 2.0) y las escalas básicas, de contenido y suplementarias del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2).

Objetivos Específicos

1. Describir las características de personalidad de una población mexicana a través del Riso-Hudson Enneagram Type Indicator 2.0 (RHETI 2.0).
2. Describir las características de personalidad de una población mexicana a través del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2).
3. Correlacionar el Riso-Hudson Enneagram Type Indicator 2.0 (RHETI 2.0) con las escalas básicas del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2).

Tipo de Investigación

Se realizó un estudio descriptivo que (Dankhe, 1986 en Hernández, Fernández, Baptista, 1998) define como aquél que busca especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. Este tipo de estudio, según el autor, posee las siguientes características: Los resultados describen cada una de los indicadores o variables que se seleccionaron previamente, las cuales se miden de manera independiente, sin explicar su naturaleza o la interacción que existe entre ellas. Los estudios descriptivos se centran en medir con la mayor precisión posible las variables o conceptos seleccionados, para lo cual es necesario que el investigador defina claramente qué se va a medir y va a lograr la precisión en esa medición. Estos estudios pueden ofrecer la posibilidad de predicciones aunque sean rudimentarias a partir de la información descriptiva obtenida. La investigación descriptiva requiere el conocimiento del área que se investiga para formular las preguntas específicas y buscar su respuesta.

Muestreo

Este estudio se realizó con 42 estudiantes de nivel licenciatura cuyas edades fluctuaron entre los 20 y los 25 años. Los factores de homogenización del grupo son la escolaridad y el hecho de que fueron sujetos voluntarios.

Se llevó a cabo un muestreo no probabilístico, que Hernández, R., Fernández C. y Baptista P. (1998) definen como “aquél que supone un procedimiento de selección informal y un poco arbitrario, cuya elección de sujetos de estudio depende del criterio del investigador” (p. 227). Este tipo de muestras tienen un valor limitado y relativo a la muestra en sí, mas no a la población, es decir, los datos no pueden generalizarse a una población. Esto se debe a que en las muestras de este tipo, la elección de los sujetos no depende de que todos tengan la misma probabilidad de ser elegidos, sino de la decisión de un investigador. El tipo de muestreo no probabilístico fue de sujetos voluntarios, es decir que se utilizó una muestra fortuita.

El número de personas que se evaluó psicológicamente en el área de la personalidad fue de 42, siendo la mayoría de ellas mujeres –40 mujeres y 2 hombres–, como se muestra en la figura 9.

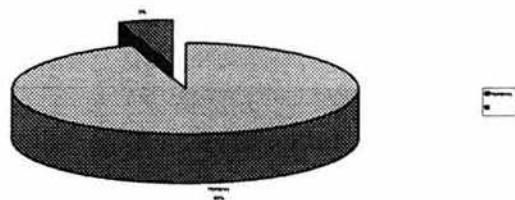


Fig. 9

Instrumentos

Para llevar a cabo el presente estudio se utilizaron dos instrumentos de evaluación de la personalidad: el Riso-Hudson Enneagram Type Indicator 2.0 (RHETI 2.0) y las escalas básicas, de contenido y suplementarias del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2), mismos que se describen en las siguientes páginas. En la tabla 3 se muestran las comparaciones conceptuales entre los nueve tipos de la teoría del eneagrama y las escalas del MMPI-2. Estas relaciones conceptuales sirvieron de hipótesis de trabajo en la búsqueda de correlaciones entre los dos instrumentos.

Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2

Autores: S.R.Hathaway y J.C McKinley

Aplicación: Individual o colectiva. Adultos con un nivel mínimo de preparatoria.

Tiempo aproximado: 90 minutos.

Material: Consta de un cuadernillo con 567 preguntas y una hoja de respuestas. Se elaboran perfiles gráficos: Perfil de escalas básicas y de validez.

Contenido: Las escalas básicas se refieren a algunas de las más importantes dimensiones de la personalidad desde un punto de vista psiquiátrico y psicológico, relacionadas con la adaptación personal y social del sujeto. Suman en total 97 escalas.

Escalas básicas (10): Hipocondría (Hi), Depresión (D), Histeria (Hs), Desviación psicopática (Dp), Masculinidad-Feminidad (Mf), Paranoia (Pa), Psicastenia (Pt), Esquizofrenia (Es), Hipomanía (Ma) e Introversión social (Is).

Escalas Suplementarias Tradicionales: Ansiedad (Ans), Represión (R), fuerza del yo (Fyo), MacAndrew (A-Mac).

Escalas Suplementarias Adicionales: Hostilidad reprimida (Hr), Dominancia (Do), Responsabilidad social (Rs), Desajuste profesional (Dpr), Género masculino (Gm), Género femenino (Gs), Desorden de estrés postraumático (Dps).

Escalas de Contenido: Ansiedad (ANS), Miedos (MIE), Obsesividad (OBS), Depresión (DEP), Preocupación por la salud (SAU), Pensamiento delirante (DEL), Enojo (ENJ), Cinismo (CIN), Prácticas antisociales (PAS), Personalidad tipo A (PTA), Baja autoestima (BAE), Incomodidad social (ISO), Problemas familiares (FAM), Dificultad en el trabajo (DTR), Rechazo al tratamiento (RTR).

Escalas de validez:

- Defensividad (K),
- Sinceridad (L),
- Infrecuencia (F),
- Infrecuencia posterior (Fp),
- Inconsistencia en las respuestas variables (INVAR.)
- Inconsistencia en las respuestas verdaderas (INVER).

Usos: Se utiliza en todos los ámbitos de intervención del psicólogo. La prueba ha mostrado validez y utilidad tanto en el tratamiento, pronóstico y diagnóstico de diversas entidades psicopatológicas, así como en orientación y selección en sujetos sin patología psicológica.

Riso-Hudson Enneagram Type Inventory 2.0 (RHETI 2.0)

Autores: D.R. Riso y R. Hudson

Aplicación: Individual y colectiva. Adultos. No existen especificaciones acerca del nivel cultural mínimo requerido para su aplicación. Tiempo aproximado 45 minutos.

Finalidad: Evaluación de múltiples aspectos de la personalidad con base en nueve tipos de personalidad llamados eneatis.

Material: Consta de un cuestionario con 144 pares de afirmaciones en un formato de elección forzada sobre el cual se anotan las respuestas. El RHETI nos proporciona información no sólo acerca del principal tipo de personalidad, sino también acerca de aquellas áreas de la personalidad que se encuentran subdesarrolladas. En la mayoría de los casos, el tipo de personalidad corresponde a una de las tres puntuaciones mayores. Las puntuaciones más bajas indican las áreas de la personalidad que necesitan mayor atención.

Interpretación: Se proporcionan nueve perfiles de personalidad correspondientes a los nueve grupos de rasgos principales de la personalidad que considera el RHETI 2.0 y el eneagrama. Cada uno de los nueve tipos de personalidad abarca un amplio abanico de comportamientos y actitudes que pueden considerarse como funciones psicológicas y potencialidades para desarrollar un amplio espectro de hábitos que van desde los más sanos hasta los malsanos. Desde el punto de vista de las Funciones, el tipo básico de personalidad descrito por el RHETI 2.0 puede considerarse como una función dominante alrededor de la cual hemos organizado nuestra respuesta central ante la realidad –mientras que los otros ocho tipos representan el amplio abanico de potencialidades que también existen dentro de nosotros (Riso, 1997).

Contenido: Breve descripción de los nueve tipos de personalidad del RHETI 2.0

Eneatis 1: Racional, idealista, ordenado, perfeccionista e intolerante.

Eneatis 2: Nutriente y servicial, preocupado, posesivo y manipulador.

Eneatis 3: Pragmático, orientado al éxito, seguro de sí mismo, ambicioso y narcisista.

Eneatis 4: Melancólico, introvertido, creativo, individualista y depresivo.

Eneatis 5: Intelectual, analítico, perceptivo, excéntrico y fóbico.

Eneatis 6: Tradicional, comprometido, responsable, dependiente y masoquista.

Eneatis 7: Desinhibido, hiperactivo, versado, extrovertido, inmoderado y maniaco.

Eneatis 8: Fuerte, dominante, omnipotente, expansivo, dictatorial y destructivo.

Eneatis 9: Flemático, tranquilo, pacífico, pasivo y reprimido.

Usos: Evaluación y descripción sistemática de cada uno de los nueve tipos de personalidad propuestos por el eneagrama. En el ámbito profesional se reporta que la prueba ha mostrado utilidad en el diagnóstico y pronóstico, orientación y selección en sujetos sin patología psicológica.

CUADRO COMPARATIVO CONCEPTUAL (TIPOS DEL ENEAGRAMA Y ESCALAS DEL MMPI-2)

ENEATIPO	ESCALAS BÁSICAS	ESCALAS SUPLEMENTARIAS	ESCALAS DE CONTENIDO
1 Racional, idealista, ordenado, perfeccionista e intolerante.	• Escala 7 (Pt) Psicastenia	• A (Ansiedad)	• OBS (Obsesividad)
2 Nutriente y servicial, preocupado, posesivo y manipulador.	• Escala 3 (Hi) Histeria Conversiva		
3 Pragmático, orientado al éxito, seguro de sí mismo, ambicioso y narcisista.	• Escala 7 (Pt) Psicastenia • Escala 9 (Ma) Manía		• PTA (Personalidad Tipo A)
4 Melancólico, introvertido, creativo, individualista y depresivo.	• Escala 2 (D) Depresión • Escala 1 (Hs) Hipocondriasis • Escala 0 (Is) Introversión Social		• DEP (Depresión) • SAU (Preocupación por la Salud) • ISO (Incomodidad Social)
5 Intelectual, analítico, perceptivo, excéntrico y fóbico.	• Escala 0 (Is) Introversión Social • Escala 8 (Es) Esquizofrenia • Escala 6 (Pa) Paranoia		• ISO (Incomodidad Social)
6 Tradicional, comprometido, responsable, dependiente y masoquista.	• Escala 6 (Pa) Paranoia	• A (Ansiedad)	• ANS (Ansiedad)
7 Desinhibido, hiperactivo, versado, extrovertido, inmoderado y maniaco.	• Escala 9 (Ma) Manía	• A-MAC (Alcoholismo de Mc Andrew) • Do (Dominancia)	
8 Fuerte, dominante, omnipotente, expansivo, dictatorial y destructivo.	Escala 4 (Dp) Desviación Psicopática	• Do (Dominancia)	• PAS (Prácticas Antisociales) • CIN (Cinismo) • ENJ (Enojo)
9 Flemático, tranquilo, pacífico, pasivo y reprimido.	• Escala 2 (D) Depresión	• R (Represión)	

Tabla 3

Escenario

El escenario en el que se llevó a cabo la aplicación de las dos pruebas (RHETI 2.0 y MMPI-2) fue el de una sala para conferencias de la institución donde los evaluados realizan sus estudios profesionales. Se aplicaron ambas pruebas en la misma fecha con un descanso de 15 minutos entre una aplicación y la siguiente, en dos grupos de 25 personas cada uno.

Procedimiento

Para realizar el presente trabajo se procedió de la siguiente forma:

Se convocó a los estudiantes que cumplieran con el requisito de edad requerido por este estudio y que desearan participar voluntariamente. A continuación se llevó a cabo la aplicación del RHETI 2.0 para continuar con la aplicación del MMPI-2, después de haber tomado un descanso de 15 minutos.

Análisis Estadístico

Se manejó el programa estadístico SPSS/PC para hacer un análisis cuantitativo de los resultados, comparando cada una de las escalas del MMPI-2 con cada una de las escalas del RHETI 2.0. Se realizó un análisis estadístico, mediante la correlación producto-momento de Pearson, para investigar si existe relación entre las escalas de los dos instrumentos objeto de este trabajo.

RESULTADOS

Las características psicológicas de esta muestra poblacional que se exploraron a través de las pruebas de personalidad MMPI-2 Y RHETI 2.0 se describen a continuación:

Inventario Multifásico de la Personalidad MMPI-2

En cuanto al patrón de comportamiento obtenido con esta prueba se pudo observar a través de las escalas de validez que la muestra en general se mostró poco defensiva (K = 47), realista (L = 54) y sin reservas (F = 60) (ver fig. 910).

Aquí mismo se ve que las escalas clínicas se desplazan dentro de un nivel medio (51 a 62 de puntuación T), lo cual describe una población estable, realista y equilibrada.

Desplazamiento de las escalas básicas en el grupo

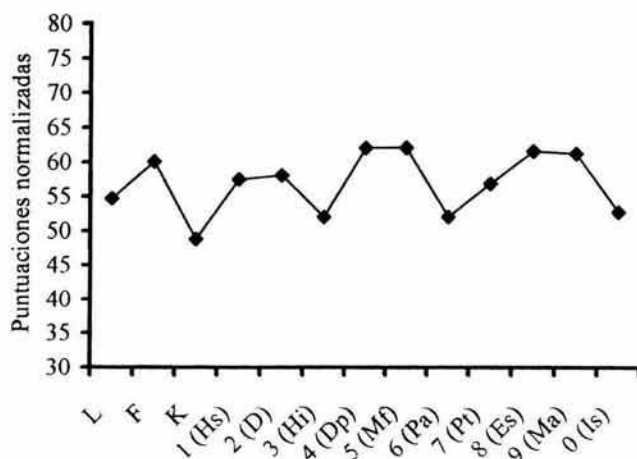


Fig. 10

En la figura 11 se contrasta el desplazamiento de las escalas clínicas tanto para el grupo de los hombres, como para el de las mujeres.

Desplazamiento de las escalas básicas para hombres y mujeres

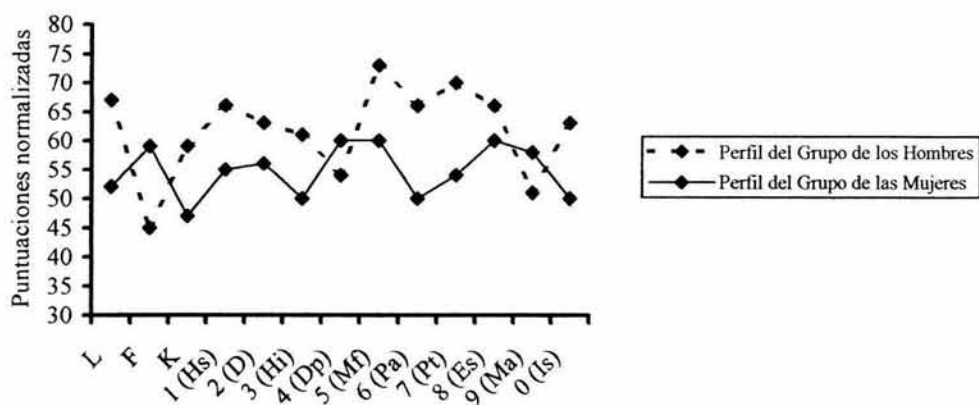


Fig. 11

Se encontró que el grupo de los hombres presentó un puntaje alto ($T = 73$) en la escala 5 (Mf), lo cual los describe como tolerantes, empáticos y con un interés hacia la creatividad. La segunda escala más alta (T de 70) para el grupo masculino, fue la escala 7 (Pt). Este nivel los describe aprehensivos, ansiosos, con miedo al fracaso, extremadamente meticulosos, moralistas, tensos e infelices.

El grupo de las mujeres, por su parte, no muestra elevaciones en ninguna de las escalas.

Desplazamiento de las escalas de contenido en el grupo

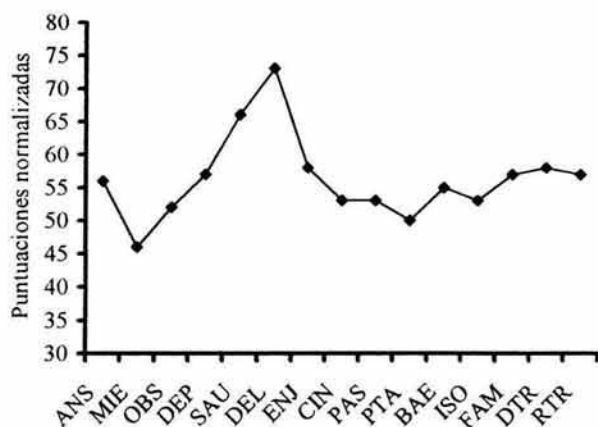


Fig. 12

La escala que muestra mayor elevación en el grupo es la escala DEL, lo cual describe una población tendiente al pensamiento delirante, pensamientos extraños y peculiares. La segunda escala con mayor puntaje (moderado) es la escala SAU, cuyos reactivos se refieren a dolencias somáticas y preocupaciones por la salud. Este perfil se presentó tanto en el grupo de los hombres como en de las mujeres, con diferencias de puntaje mínimas (ver fig. 13).

Desplazamiento de las escalas de contenido para hombres y mujeres

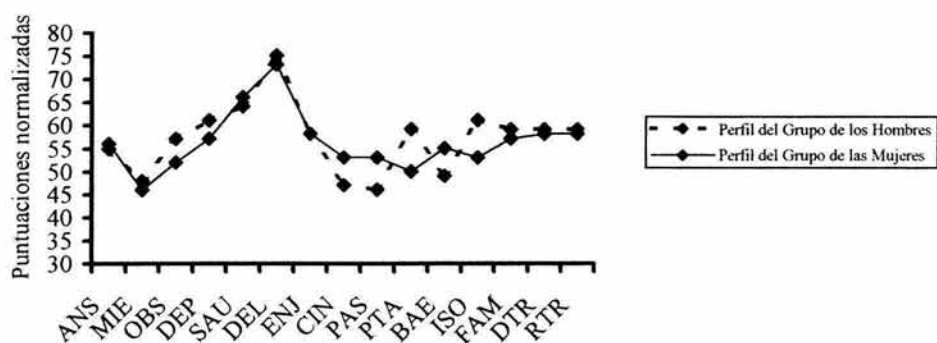


Fig. 13

Desplazamiento de las escalas suplementarias en el grupo

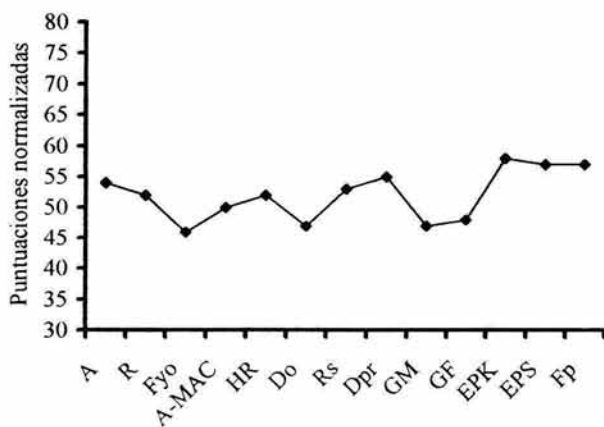


Fig. 14

Dentro de las escalas suplementarias no se observa ninguna elevación importante cuando se considera el grupo total ni dentro del grupo de las mujeres. Sin embargo, al separar a los hombres y a las mujeres se encuentra una gran elevación en el grupo de los hombres en los puntajes de la escala GF (T = 82) (ver fig. 15). Para los hombres, esta escala se refiere a la religiosidad, a la evitación de juramentos y maldiciones, además de la franqueza para señalar sus defectos a los otros. Otra área relacionada con esta escala, para los hombres, es la relacionada con la prepotencia y el pobre control del temperamento. Por otra parte, el grupo de los hombres obtuvo puntuaciones muy bajas en las escalas Fyo (T = 39), relacionada con la disposición de los sujetos a beneficiarse de la experiencia terapéutica y la habilidad de resistir el estrés. A-MAC (T = 37), relacionada con la tendencia a las adicciones y GM (T = 37), relacionada, en lo referente a los hombres, con la autoconfianza, la tenacidad y con ausencia de miedos.

Desplazamiento de las escalas suplementarias para hombres y mujeres

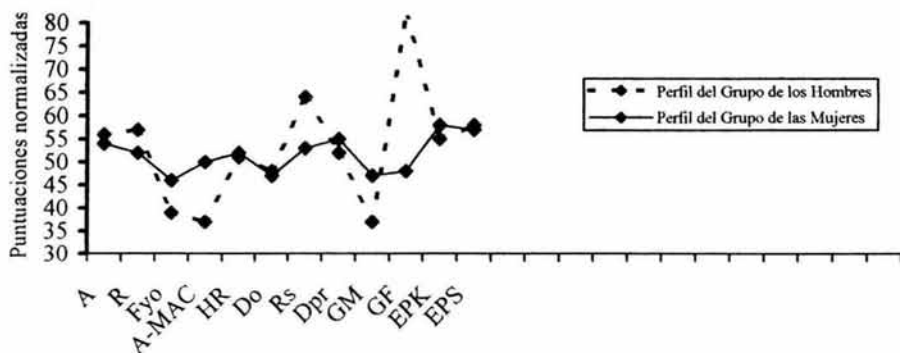


Fig. 15

Riso-Hudson Enneagram Type Indicator 2.0 (RHETI 2.0)

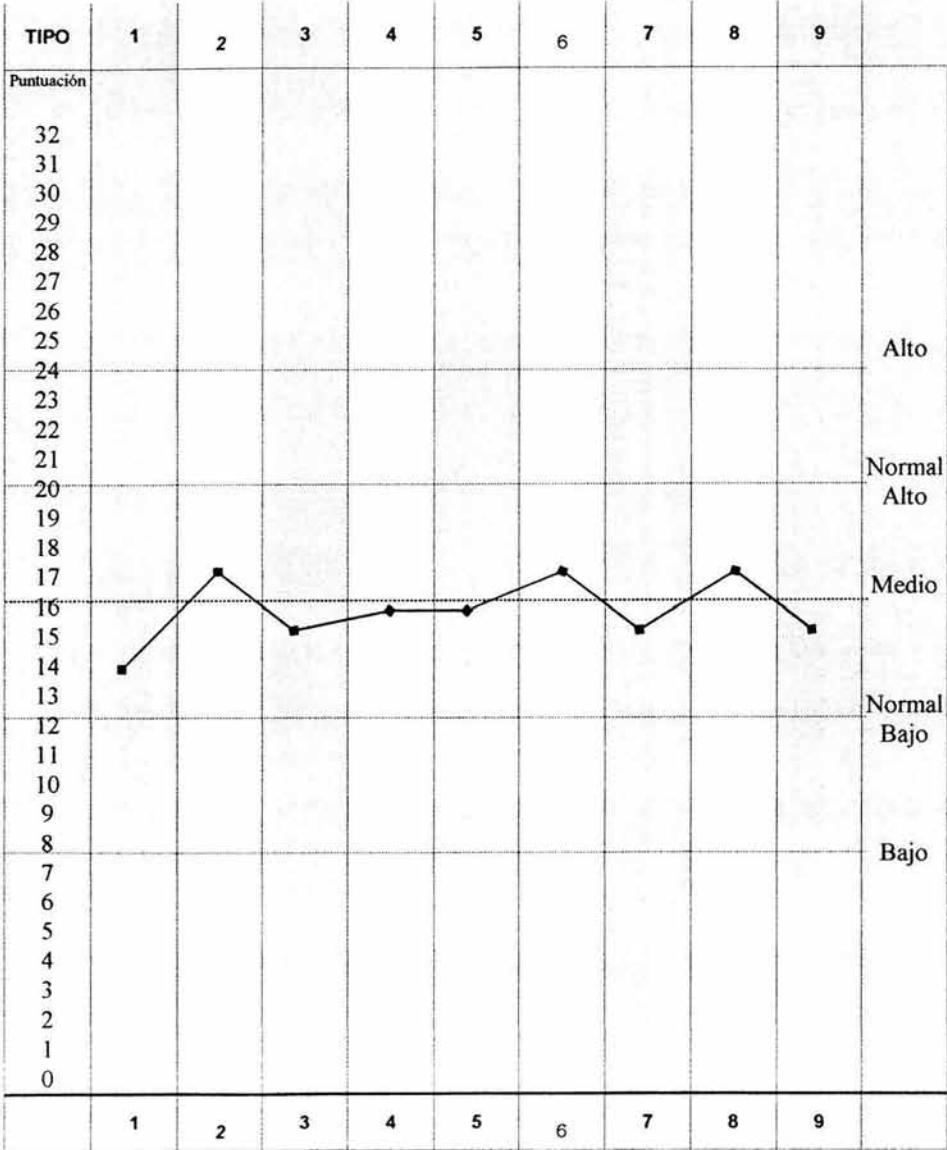


Fig. 16

En la figura 15 se observa una distribución bastante equilibrada en las puntuaciones de los eneatis. Sin embargo, los eneatis que obtuvieron las mayores elevaciones fueron el 2, 6 y 8, aunque sin llegar al nivel “normal-alto”. El eneatis 2 está caracterizado por la entrega, la orientación hacia los demás, el sacrificio genuino, la generosidad y el ser nutrientes, todas ellas características que, culturalmente, se le atribuyen a la mujer. El hecho de que la población estudiada esté compuesta en su gran mayoría por mujeres (95%) podría explicar este resultado.

Otro de los tres eneatis con mayores puntuaciones fue el eneatis 6, el cual presenta como características las siguientes: la vinculación emocional con los demás, la lealtad hacia ellos, la identificación grupal, la dependencia, la ambivalencia, la ansiedad y los sentimientos de inferioridad.

El eneatis 6 pertenece al grupo de Horney de los sumisos o dependientes. Este tipo tiene la necesidad de ser leal a otras personas. Es importante tomar en cuenta que las personas pertenecientes a este eneatis no son necesariamente sumisos a los demás, pero sí a las exigencias de su superyo. Las personas pertenecientes a este tipo tratan de obedecer reglas, principios y preceptos que aprendieron e interiorizaron en su infancia: hacen lo posible por ser “buenos” y de esta manera lograr satisfacer sus necesidades (Horney, 1950).

Por otra parte, llama la atención que el eneatis 8, caracterizado por presentar problemas de agresividad y de ira dirigida hacia el entorno, en su afán por controlarlo, sea otro de los eneatis con mayor puntuación para el grupo, ya que este eneatis contrasta con el eneatis 2, cuya descripción se hizo en párrafos anteriores.

Los eneatis que correspondieron a los dos hombres participantes en el estudio son el eneatis 1 y el 8. Estos dos tipos comparten un rechazo a la interioridad y están orientados hacia la actividad, es decir, tienen mucha energía que utilizar en áreas como el trabajo. El primero (eneatis 1) presenta problemas de represión de sus impulsos interiores, en particular, de la ira. El segundo (eneatis 8) presenta problemas de agresividad y su ira está

dirigida contra el entorno, en su afán por controlarlo. Ambos tienen en común la expresión de la ira o su represión, además de la resistencia a la realidad.

Correlaciones de las escalas básicas del MMPI-2 y los eneatis

A continuación, en la tabla 3, se encuentran las relaciones encontradas entre cada una de las escalas básicas, las escalas de contenido y las escalas suplementarias del MMPI-2 y los nueve eneatis del RHETI 2.0. Esta tabla muestra la comprobación de las hipótesis previamente establecidas. Es decir, está basada en el cuadro comparativo conceptual que se presentó en el método. Se abordan primero las hipótesis de trabajo que se aceptan, posteriormente se mencionan las que se rechazan, otras relaciones conceptuales que resultan interesantes y que no se habían planteado, para terminar con el análisis de algunos casos que sobresalen. Para efectos de la correlación se consideró una significancia de $\geq .001$.

Resultados de las Correlaciones entre los Eneatis y las Escalas del MMPI-2

ENEATIPO	ESCALAS BÁSICAS	ESCALAS SUPLEMENTARIAS	ESCALAS DE CONTENIDO
<p>1 Racional, idealista, ordenado, perfeccionista e intolerante.</p> <p>Pasión: Ira Fijación: Perfeccionismo</p>	<p>• Escala 7 (Pt) Psicastenia SE RECHAZA Ht</p>	<p>• A (Ansiedad) SE RECHAZA Ht</p>	<p>• OBS (Obsesividad) SE RECHAZA Ht</p>
<p>2 Nutriente y servicial, preocupado, posesivo y manipulador.</p> <p>Pasión: Orgullo Fijación: Histrionismo o Falso Amor</p>	<p>• Escala 3 (Hi) Histeria Conversiva SE RECHAZA Ht</p>		
<p>3 Pragmático, orientado al éxito, seguro de sí mismo, ambicioso y narcisista.</p> <p>Pasión: Vanidad Fijación: Engaño</p>	<p>• Escala 7 (Pt) Psicastenia SE RECHAZA Ht</p> <p>• Escala 9 (Ma) Manía SE RECHAZA Ht</p>		<p>• PTA (Personalidad Tipo A) SE RECHAZA Ht</p>

ENEATIPO	ESCALAS BÁSICAS	ESCALAS SUPLEMENTARIAS	ESCALAS DE CONTENIDO
<p>4 Melancólico, introvertido, creativo, individualista y depresivo.</p> <p>Pasión: Envidia Fijación: Insatisfacción</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Escala 2 (D) Depresión SE ACEPTA Ht • Escala 1 (Hs) Hipocondriasis SE RECHAZA Ht • Escala 0 (Is) Introversión Social SE ACEPTA Ht 		<ul style="list-style-type: none"> • DEP (Depresión) SE RECHAZA Ht • SAU (Preocupación por la Salud) SE RECHAZA Ht • ISO (Incomodidad Social) SE RECHAZA Ht
<p>5 Intelectual, analítico, perceptivo, excéntrico y fóbico.</p> <p>Pasión: Avaricia Fijación: Desapego Patológico</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Escala 0 (Is) Introversión Social SE RECHAZA Ht • Escala 8 (Es) Esquizofrenia SE RECHAZA Ht • Escala 6 (Pa) Paranoia SE RECHAZA Ht 		<ul style="list-style-type: none"> • ISO (Incomodidad Social) SE RECHAZA Ht
<p>6 Tradicional, comprometido, responsable, dependiente y masoquista.</p> <p>Pasión: Cobardía Fijación: Acusación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Escala 6 (Pa) Paranoia SE RECHAZA Ht 	<ul style="list-style-type: none"> • A (Ansiedad) SE ACEPTA Ht 	<ul style="list-style-type: none"> • ANS (Ansiedad) SE ACEPTA Ht
<p>7 Desinhibido, hiperactivo, versado, extrovertido, inmoderado y maniaco.</p> <p>Pasión: Gula Fijación: Indulgencia</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Escala 9 (Ma) Manía SE ACEPTA Ht 	<ul style="list-style-type: none"> • A-MAC (Alcoholismo de Mc Andrew) SE ACEPTA Ht • Do (Dominancia) SE RECHAZA Ht 	
<p>8 Fuerte, dominante, omnipotente, expansivo, dictatorial y destructivo.</p> <p>Pasión: Lujuria Fijación: Castigo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Escala 4 (Dp) Desviación Psicopática SE RECHAZA Ht 	<ul style="list-style-type: none"> • Do (Dominancia) SE ACEPTA Ht 	<ul style="list-style-type: none"> • PAS (Prácticas Antisociales) SE RECHAZA Ht • CIN (Cinismo) SE RECHAZA Ht • ENJ (Enojo) SE RECHAZA Ht
<p>9 Flemático, tranquilo, pacífico, pasivo y reprimido.</p> <p>Pasión: Indolencia Fijación: Olvido</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Escala 2 (D) Depresión SE RECHAZA Ht 	<ul style="list-style-type: none"> • R (Represión) SE RECHAZA Ht 	

Tabla 4

Hipótesis de trabajo que se aceptan

1. La escala 2 (D) y el eneatispo 4 presentan una correlación moderada. El eneatispo 4 es descrito por Naranjo (2001) como un carácter depresivo e incluso bipolar. Este autor se refiere a la descripción que Karen Horney ha hecho de este tipo de carácter: mecanismo de reclamo y exigencia a través del sufrimiento, dependencia afectiva y autodepreciación, todas ellas características típicas de la depresión. Por su parte, Riso (2000) describe a la persona que obtiene altos puntajes en el eneatispo 4 de la siguiente manera: profundamente fatigados, retraídos, mentalmente confundidos, emocionalmente “bloqueados” e incapaces de trabajar o funcionar, agobiados por un autodesprecio delirante, odio a sí mismos, autoreproches y atormentados por sus fracasos. Como se puede apreciar, las anteriores son también características representativas de la escala D del MMPI-2.
2. En la escala 0 (Is) y el eneatispo 4 la correlación es moderada. El eneatispo 4 tiene una tendencia a la introversión social: “...se alejan socialmente para refugiarse en sus fantasías, sueños, ilusiones y expectativas poco realistas” (Riso, 2000). Por su parte, los contenidos de la escala 0 (Is) reflejan timidez, evitación, aislamiento social y ausencia de asertividad social.
3. Entre las escalas A y ANS y el eneatispo 6 se obtuvo una correlación moderada. En la descripción del eneatispo 6 el miedo o la cobardía es su pasión dominante; sin embargo, Naranjo (2001) sostiene que la ansiedad, a la cual define como el miedo en ausencia de peligro externo o interno, es más característica de muchos individuos pertenecientes al eneatispo 6 que el miedo o la cobardía. Los contenidos de la escala A están relacionados con la inhibición, con dificultades para tomar decisiones y con el ajuste a las exigencias sociales. La escala ANS se refiere a temores (como podría ser a “perder la cabeza”), dificultades para tomar decisiones, problemas somáticos, preocupaciones y concentración deficiente.
4. Entre el eneatispo 7 y la escala 9 (Ma) se obtuvo una correlación moderada. Se anticipaba este resultado de correlación, ya que la descripción de Riso (2000) del

eneatipo 7 concuerda con la descripción de la categoría de la escala 9 (Ma) del MMPI-2. El eneatipo 7 se describe como impulsivo en lo referente a conductas sin inhibiciones, descontrolado y víctima de cambios anímicos caprichosamente erráticos, volátiles y de actos compulsivos (maníacos). La escala 9 (Ma) se refiere a la fase maníaca del trastorno bipolar y sus reactivos se refieren al nivel de actividad, excitabilidad, irritabilidad, aceleración psicomotora, amoralidad, extroversión y grandiosidad.

5. En la relación entre la escala A-MAC y el eneatipo 7 se obtuvo una correlación moderada. La relación propuesta se debe a que la tendencia a las adicciones a la cual se refiere la escala A-MAC coincide con la descripción de insaciabilidad o gula que caracteriza al eneatipo 7 y que está relacionada con la autoindulgencia y la permisividad hedonista, que tienen como objetivo la evitación del sufrimiento. Riso (2000) menciona la tendencia adictiva, especialmente hacia las drogas al alcohol, el escapismo infantil y la dificultad para controlar sus apetitos, que caracterizan al eneatipo 7.
6. Entre la escala Do y el eneatipo 8 se obtuvo una correlación moderada-alta. En su carácter de dominantes, las personas pertenecientes al eneatipo 8 son autónomos, rechazan la dependencia y tienden al dominio como medio para protegerse de una posición de vulnerabilidad y dependencia. Son competitivos, buscan el poder, defienden sus opiniones, se sienten seguros de sí mismos y tienen una gran autoconfianza. Estas características coinciden con las descripciones que hacen Brenlla y Prado (1999) de la escala Do: comodidad en las situaciones sociales, autoconfianza, opiniones firmes, perseverancia y dominantes en sus relaciones.

Hipótesis de trabajo que se rechazan

1. La escala 7 (Pt) y el eneatipo 1 obtuvieron una correlación baja. El eneatipo 1 se caracteriza por su pensamiento lógico y racional, inflexibilidad, dogmatismo, obsesividad, tendencia al perfeccionismo, crítica, impaciencia, compulsividad en el

- trabajo, carácter metódico, seriedad, impersonalidad, meticulosidad, puntualidad e idealismo, entre otros (Riso, 2000). Conceptualmente esta descripción coincide con la descripción de la escala 7 (Pt): desórdenes de tipo obsesivo-compulsivo: dudas excesivas, ansiedad, estrés, control de impulsos, pensamientos y acciones obsesivas. No obstante, los resultados obtenidos no muestran tal relación.
2. La escala A (relacionada con la aflicción, la ansiedad y el inconfortismo) y el eneatiipo 1 (relacionado con la ansiedad característica de la obsesión y la compulsión) obtuvieron un coeficiente de correlación negativo, es decir, existe una relación inversamente proporcional en la puntuación de estas dos escalas: al elevarse la puntuación de A, disminuye la puntuación del eneatiipo 1.
3. Entre la escala OBS y el eneatiipo 1 se obtuvo un coeficiente de correlación negativo: al elevarse una, la otra disminuye, lo cual indica que no están midiendo los mismos aspectos. La escala OBS se refiere a la indecisión, la preocupación, los pensamientos obsesivos, la impaciencia y la rigidez, todos ellos rasgos que describen al eneatiipo 1.
4. Se obtuvo una correlación baja entre la escala 3 (Hi) y el eneatiipo 2, cuyas descripciones conceptuales coinciden en algunos puntos: histriónismo, tendencia a manipular a los demás, actitud moralista y caprichosa, grandes demandas, constantes síntomas y quejas que pueden derivar en problemas físicos y de salud.
5. La correlación que se obtuvo entre la escala Pt (en lo referente a miedos irracionales, dudas excesivas, ansiedad, estrés y pensamientos y acciones obsesivos) y el eneatiipo 3 (en lo referente a la ambición, el trabajo compulsivo, pragmatismo y orientación al éxito) fue negativa: al elevarse una, la otra disminuye, lo cual indica que no están midiendo los mismos aspectos.
6. La correlación entre la escala Ma y el eneatiipo 3 fue negativa, al elevarse una, la otra disminuye, lo cual indica que no están midiendo los mismos aspectos.

descripciones tienen en común el alto nivel de actividad, de excitabilidad e irritabilidad, altas aspiraciones, extroversión y grandiosidad.

7. Se obtuvo una correlación baja entre la escala PTA y el eneatiipo 3, descrito como pragmático, trabajador compulsivo y orientado al éxito, todas ellas características que coinciden con la conducta energética y la orientación compulsiva hacia tareas programadas que Butcher (2001) utiliza para describir esta escala.
8. La correlación que se obtuvo entre la escala Hs y el eneatiipo 4 fue baja. Ambas descripciones conceptuales coinciden en la presencia de quejas y preocupación somática.
9. La correlación entre la escala DEP y el eneatiipo 4 fue baja. A pesar de que se habría esperado una correlación mayor entre la escala DEP y el eneatiipo 4, descrito como el tipo melancólico y depresivo, no se obtuvo tal relación.
10. De la relación entre la escala SAU y el eneatiipo 4 se obtuvo una correlación baja. Ambas descripciones conceptuales se refieren a la excesiva preocupación por la salud física.
11. Entre la escala ISO (referente a la evitación de situaciones sociales) y el eneatiipo 4 (caracterizado por el aislarse socialmente para vivir en un mundo de fantasía) se obtuvo un coeficiente de correlación bajo.
12. La relación entre la escala Is y el eneatiipo 5 tuvo una correlación negativa, lo que significa que a pesar de que ambas descripciones coinciden en algunos aspectos de su descripción: evitación y aislamiento social, estas dos escalas no miden los mismos aspectos.
13. La correlación entre el eneatiipo 5 y la escala Es fue negativa (mientras uno aumenta, el otro disminuye). A pesar de que se esperaba lo contrario: el eneatiipo 5

es el que más relacionado está con la escala 8 (Es), en su rasgo de aislamiento social y su disposición neurótica de alejarse de la gente y de los conflictos, no tuvo lugar esta relación.

14. La correlación entre la escala 6 (Pa) y el eneatispo 6 fue baja. Conceptualmente, se anticipaba una correlación positiva, ya que algunas de las características del eneatispo 6 son: exceso de cuidado y precaución, inseguridad, paralización, ansiedad, actitud defensiva, mecanismo de defensa de proyección, todas ellas componentes de la definición del DSM-IV del trastorno paranoide de la personalidad (Naranjo 2000).
15. Entre la escala ISO y el eneatispo 5 se obtuvo una correlación negativa. Al igual que Is, se esperaba una correlación alta entre estas dos escalas, ya que sus descripciones conceptuales coinciden: timidez, evitación y aislamiento social. Sin embargo, no se obtuvo tal correlación.
16. Entre la escala Pa y el eneatispo 6 se obtuvo una correlación baja. Estas dos escalas, sin embargo, coinciden conceptualmente en cuanto a la ansiedad inherente a la paranoia, la inseguridad y la hipersensibilidad.
17. Entre la escala Do y el eneatispo 7 se obtuvo una correlación negativa. La escala Do representa conceptualmente la comodidad en las situaciones sociales y la autoconfianza características del eneatispo 7.
18. Entre la escala 4 (Dp) y el eneatispo 8 se obtuvo una correlación baja. El eneatispo 8 podría haber correlacionado con la escala 4 (Dp), ya que este eneatispo es al que Naranjo (2000) se refiere como el trastorno antisocial de la personalidad de acuerdo con el DSM-IV, al carácter fálico-narcisista, a la descripción vengativa de Karen Horney, o bien, en la caracterología de Fromm, a la orientación explotadora, todas ellas características de lo que se considera desviación psicopática; no obstante, no se obtuvo la correlación anticipada.

19. La correlación entre la escala PAS (conductas abiertamente antisociales) y el eneatispo 8 (personalidad con aspectos antisociales) fue negativa: mientras las puntuaciones de una se elevan, las puntuaciones de la otra disminuyen.
20. Las escalas CIN y el eneatispo 8 obtuvieron una correlación baja. Entre la escala CIN (creencias, actitudes cínicas y desconfianza de otras personas) y el eneatispo 8 se anticipaba una correlación alta; esta expectativa se debe al rasgo de cinismo que descubre la personalidad explotadora del eneatispo 8: escepticismo, tendencia a considerar siempre la virtud como hipócrita y desconfianza de los motivos de los demás, entre otros rasgos descritos por Naranjo (2001).
21. Entre las escalas ENJ (pérdida del control emocional e impetuosidad) y el eneatispo 8 (tendencia hacia la dominación, agresividad, rudeza y carácter explosivo) se obtuvo una correlación baja.
22. La correlación entre la escala D y el eneatispo 9 fue baja. A pesar de que ambas escalas coinciden en su descripción conceptual en los rasgos de desánimo y pesimismo, no se obtuvo tal relación.
23. La correlación entre la escala R (pasividad y evitación de situaciones desagradables) y el eneatispo 9 (carácter flemático, tendencia pacifista, pasiva y reprimida) fue baja.

Otras correlaciones

1. Se obtuvo una correlación negativa entre el eneatispo 8 y la escala 2 (D). Naranjo (2001) relaciona al eneatispo 8 en su extremo patológico con el “trastorno antisocial de la personalidad” que se describe en el DSM-IV y el autor hace referencia a su carácter sádico, castigador y explotador. Al eneatispo 4 Naranjo lo describe como el carácter masoquista o la personalidad autoboicoteadora y hace referencia al carácter

masoquista de Reich: “Un sentimiento subjetivo crónico de sufrimiento, que se manifiesta objetivamente y que se muestra especialmente como una tendencia a quejarse. El rasgo adicional más importante es la ‘tendencia crónica’ a rebajarse e inflingirse dolor”. Karen Horney (1952) se refiere a este tipo de personalidad masoquista en su aspecto de “autonegación y dependencia enfermiza”. Estas descripciones están relacionadas con la depresión, la dependencia y el carácter masoquista, descripciones contrarias a la del eneatiipo 8, sádico, independiente y lleno de energía. Esto podría explicar el hecho de que al aumentar la escala 2 (D), disminuya el eneatiipo 8.

2. Se obtuvo una correlación negativa entre el eneatiipo 3 y la escala 4 (Dp). Este hecho llama la atención, puesto que se anticipaba lo contrario. El eneatiipo 3 es descrito por Riso (2000) en su carácter patológico como explotador y oportunista, mentiroso patológico con tal de mantener su imagen, saboteador y traidor, sádico y con una gran sed de triunfo social, todas ellas características antisociales. En ambos eneatiipos (3 y 8) se puede observar un carácter explotador, dominante, sádico y competitivo de tipo vengativo; sin embargo, lo que los distingue es la impulsividad y rebeldía del eneatiipo 8 frente al autocontrol y la conformidad social del eneatiipo 3.
3. En la correlación entre la escala 5 (Mf) del MMPI-2 y los nueve eneatiipos del RHETI 2.0, se obtuvieron coeficientes de correlación bajos. En este caso no se esperaba que hubiera ninguna correlación positiva entre las escalas de los dos instrumentos, ya que de acuerdo con los estudios realizados hasta el momento sobre el eneagrama, ninguno de los eneatiipos se presenta en mayor o menor medida en hombres o mujeres, ni se ha observado que los roles sociales masculinos o femeninos influyan en el desarrollo de un tipo de carácter específico a los que se refieren el RHETI 2.0 y la teoría del eneagrama.
4. La correlación moderada encontrada entre la escala OBS y el eneatiipo 6 parece estar relacionada con la característica de hipervigilancia que denota una actitud

rebeldía. (que se manifiestan por medio de la toma de riesgos), la agresión, la hostilidad y la inmediata de sus impulsos, además de tender al egoísmo, la ausencia de temores específicos impulsividad, la baja tolerancia a la frustración y el deseo de obtener la gratificación indicadores de patología. Encontramos en esta persona una fuerte tendencia hacia la GM y Fyo presentan elevaciones por arriba de 75 y 72 respectivamente, las cuales son puntuaciones normalizadas. En la escala MIF aparece con una puntuación de 0 y las escalas única escala que muestra elevaciones. Todas las otras escalas aparecen por debajo de 50 en problemática ($F = 41$) y que presenta una puntuación de 115 en la escala Dp, siendo ésta la El primer caso es el de un sujeto que se observa en el MMP1-2 sin reservas en cuanto a su continuación.

Embargo, llaman la atención algunos casos individuales, dos de los cuales se describen a El análisis e interpretación de resultados anteriores se refieren al grupo en general. Sin

- tanto al eneatipo 8 como a las personas con alta puntuación en la escala GM.
6. Se obtuvo una correlación moderada entre GM y el eneatipo 8, quizás debido las características de autoconfianza, tenacidad y ausencia de miedos que describen tanto al eneatipo 8 como a las personas con alta puntuación en la escala GM.
5. La correlación moderada que se obtuvo entre BAF (baja autoestima) y el eneatipo 6 es posible que esté relacionada con la gran cantidad de miedos, la inseguridad y la cobardía (su pasión) que distingue al eneatipo 6.
4. Se obtuvo una correlación moderada entre GM y el eneatipo 9, quizás debido las características de autoconfianza, tenacidad y ausencia de miedos que describen tanto al eneatipo 8 como a las personas con alta puntuación en la escala GM.
3. Se obtuvo una correlación moderada entre GM y el eneatipo 9, quizás debido las características de autoconfianza, tenacidad y ausencia de miedos que describen tanto al eneatipo 8 como a las personas con alta puntuación en la escala GM.
2. Se obtuvo una correlación moderada entre GM y el eneatipo 9, quizás debido las características de autoconfianza, tenacidad y ausencia de miedos que describen tanto al eneatipo 8 como a las personas con alta puntuación en la escala GM.
1. Se obtuvo una correlación moderada entre GM y el eneatipo 9, quizás debido las características de autoconfianza, tenacidad y ausencia de miedos que describen tanto al eneatipo 8 como a las personas con alta puntuación en la escala GM.
0. Se obtuvo una correlación moderada entre GM y el eneatipo 9, quizás debido las características de autoconfianza, tenacidad y ausencia de miedos que describen tanto al eneatipo 8 como a las personas con alta puntuación en la escala GM.
- psicológica" lo que define a este eneatipo.
- suspica y excesivamente cautelosa, además de los rasgos de control, propiedad, compulsión en el trabajo, puntualidad, precisión y responsabilidad que se le atribuyen al eneatipo 6. En cuanto a la correlación moderada entre la escala OBS y el eneatipo 9, no parece existir una relación entre los rasgos de este eneatipo y la descripción de la escala, ya que el eneatipo 9 carece de la ansiedad característica del obsesivo que lo lleva a la acción compulsiva. En sí, es la inacción y "pereza

Por otra parte, el eneatispo en el que este sujeto obtuvo una mayor puntuación (23 = categoría Alto) es el número 8, caracterizado por su orientación hacia la actividad constante, su carácter sádico e impulsivo, la insensibilidad y la osadía (exposición a estímulos intensos y atracción por la violencia y el riesgo). Este eneatispo tiene una actitud dominante, expansiva y dictatorial.

Como se puede observar estas dos descripciones coinciden en las características principales de la personalidad del sujeto, por lo que la evaluación con ambas pruebas lleva a los mismos resultados.

El segundo caso es el de una persona que se muestra necesitado de ayuda ante su problemáticas (F = 95) y muy poco defensivo (K = 35), que presenta elevaciones en Ma (90), Es (88), Dp (85), Pt (81) y Pa (80). En Mf obtiene una puntuación de 40. También muestra elevaciones en las escalas Dpr (73), EPK (90) y EPS (81). Presenta puntuaciones de 0 en las escalas Fyo y HR. Esta persona se observa deseosa de obtener ayuda, con poca resistencia a la ansiedad y con muy pocas defensas. En la evaluación por medio del RHETI 2.0, se identificó con el eneatispo 7, caracterizado por la extroversión, la falta de moderación y la manía.

DISCUSIÓN

Es evidente que no existe una teoría que tenga validez absoluta o que pueda explicar o describir la personalidad en su totalidad, ya que el individuo es mucho más rico y complejo que cualquier descripción o tipo que se le adjudique. La teoría de la personalidad del eneagrama, al igual que otras teorías, hace aportaciones interesantes al conocimiento y explicación de la personalidad; de manera particular, el eneagrama busca la integración del conocimiento de la psicología de occidente y la espiritualidad de oriente medio. Esta integración de ambas concepciones y formas de abordar la personalidad representa un enriquecimiento para la psicología de occidente, de tal forma que los elementos con que se cuenta en teorías como la del eneagrama son dignos de un análisis más minucioso que el que aquí se presenta.

Las propuestas de nuevas teorías que expliquen la personalidad trae consigo el análisis de las características, funciones, dificultades y limitaciones que se encuentran en el proceso de su utilización, experimentación y estudio. En este caso, al hacer el análisis de la Teoría del eneagrama, se identificaron algunas limitaciones entre las que se encuentran las diferencias en la atribución de rasgos para los diferentes eneatis, la falta de estudios que consoliden el valor de esta teoría y la carente sistematización de sus conceptos.

Como ya se vio en el marco teórico, de las diversas teorías de la personalidad se han derivado también innumerables instrumentos que tienen como propósito buscar la evidencia empírica de las mismas. Tal es el caso del RHETI 2.0 que se construyó con base en el eneagrama. También se ha dicho que hay pruebas que no necesariamente derivan de una teoría específica sino de una base empírica, como es el caso del MMPI-2. Tomando en cuenta que este último instrumento ha sido validado en diversas poblaciones se consideró el referente para contrastar los resultados del RHETI 2.0. Como se puede ver a continuación los resultados obtenidos en este trabajo han discrepado por un lado y coincidido por otro, con estudios que, de la misma manera que se hizo aquí, han buscado correlacionar el RHETI 2.0. En paralelo se destacará, la inconsistencia teórica señalada ya al principio de este apartado.

Palmer (2000) relaciona conceptualmente el eneatispo 4 (melancólico, introvertido, creativo, individualista y depresivo) con la depresión y el trastorno bipolar, mientras que Riso lo asocia al trastorno de la personalidad evitadora y Naranjo a la personalidad autooicoteadora o carácter masoquista. Los hallazgos realizados mediante este trabajo, concuerdan con Palmer ya que se obtuvo una correlación moderada entre el eneatispo 4 y la escala 2 (D). Además también se encontró una correlación moderada entre el eneatispo 4 y la escala (0), lo cual es muy lógico ya que es una escala que logra modificarse por el estado de ánimo.

Palmer, Naranjo y Riso coinciden en la relación que guarda el eneatispo 5 (intelectual, analítico, perceptivo, excéntrico y fóbico) con el trastorno esquizoide de la personalidad, aunque a diferencia de los otros dos autores, Riso lo asocia también al trastorno paranoide de la personalidad. En su estudio, Palmer además encontró relación entre el eneatispo 5 y la escala 0 (Is). Con estos autores se coincidió únicamente en el planteamiento de la hipótesis, ya que se esperaba que existiera relación con las escalas 0 (Is), 8 (Es), 6 (Pa) e ISO. Sin embargo, no se observó correlación alguna.

Palmer, Naranjo y Riso asocian al eneatispo 8 (fuerte, dominante, omnipotente, expansivo, dictatorial y destructivo) con el trastorno antisocial de la personalidad. En el estudio de contrastación del Inventario del Eneagrama de Cohen-Palmer (CPEI) con el MMPI-2, Palmer encontró relación entre el eneatispo 8 y la escala 4 (Dp). En este estudio también se estableció la hipótesis que relaciona, además de la 4 (DP), las escalas de Dominio (Do), Personalidad Antisocial (PAS), Cinismo (CIN) y Enojo (ENJ). Los resultados coincidieron con Palmer, es decir, únicamente se encontró relación con la escala 4 (Dp).

Mientras que Palmer y Naranjo relacionan al eneatispo 6 (tradicional, comprometido, responsable, dependiente y masoquista) con el trastorno paranoide de la personalidad, Riso lo asocia al trastorno de la personalidad pasivo-agresiva y parcialmente al trastorno de la personalidad por dependencia. En nuestra hipótesis se relacionó, al igual que lo señalaron Palmer y Naranjo con la escalas 6 (Pa) pero también se propuso una vinculación con las

escalas de Ansiedad (A) y (ANS). Lo que se encontró fue únicamente correlación con las escalas A y ANS, lo cual no ha sido identificado por estos autores.

Palmer y Naranjo relacionan al eneatispo 7 (desinhibido, hiperactivo, versado, extrovertido, inmoderado y maniaco) con el trastorno de la personalidad narcisista, mientras que Riso lo relaciona con el trastorno de la personalidad maniaco-depresiva. En la hipótesis aquí propuesta, se asoció al eneatispo 7 con las escalas 9 (Ma), A-MAC (Alcoholismo de McAndrew) y Do, encontrando, al igual que Riso, relación con las escalas 9 (Ma) y A-MAC (Alcoholismo de McAndrew), esta última no ha sido reportada por otros autores, según lo que hemos investigado.

Además de estas coincidencias y discrepancias, en este trabajo se encontraron correlaciones que no se establecieron como hipótesis y que sin embargo resultaron interesantes como se comentó en el análisis de los resultados. Uno de esos hallazgos es la correlación negativa entre el eneatispo 8 (Fuerte, dominante, omnipotente, expansivo, dictatorial y destructivo) y la escala 2 (D), que describe a una persona desanimada, pesimista, rígida en los valores personales y autocastigadora. La correlación negativa implica una relación inversamente proporcional: mientras una escala aumenta, la otra disminuye, lo que muestra la oposición entre ellas.

Dado el escaso número de relaciones propuestas como hipótesis que se aceptaron (7 de 30), se puede considerar entonces que el RHETI 2.0 y el MMPI-2 evalúan dimensiones diferentes. Uno de los factores que pudo haber influido en este resultado es la validez de constructo, la cual se refiere a las cualidades psicológicas (constructo) que un test mide y a la demostración de que el test es un instrumento adecuado para medir dicho constructo.

Como ya se mencionó en el marco teórico, la personalidad es un constructo definido por los conceptos particulares de la teoría de la personalidad que se emplea; por lo tanto cada teoría define la personalidad de acuerdo a sus tendencias y el constructo no se puede generalizar. Esto se observa en la concepción de personalidad que subyace a cada uno de los instrumentos. El MMPI-2 no está basado en una teoría, pero los rasgos que evalúa están

claramente definidos y es por medio de estos que se nombran las escalas de la prueba: Hs (Hipocondriasis), Es (Esquizofrenia), Is (Introversión social), etc. Para el RHETI 2.0, el constructo que subyace a la prueba es *personalidad* y los rasgos a los que se refiere son los que conforman cada uno de los eneatis y su descripción está basada en la teoría del eneagrama.

Una de las principales diferencias entre el RHETI 2.0 y el MMPI-2 es que mientras el primero no identifica desórdenes emocionales el segundo si lo hace.

La teoría del Eneagrama es una teoría tipológica y como tal describe tipos de personalidad: diversos rasgos que tienen uno o varios elementos comunes. En el caso del RHETI 2.0, la descripción de los eneatis incluye rasgos que podrían pertenecer a diversas escalas del MMPI-2. Tal es el caso del eneatis 4, descrito como melancólico, introvertido, creativo, individualista y depresivo, con el cual se asocian las escalas 2 (D) Depresión, 1 (Hs) Hipocondriasis, 0 (Is) Introversión Social, DEP (Depresión), SAU (Preocupación por la Salud) e ISO (Incomodidad Social). Otro ejemplo es el eneatis 5, descrito como intelectual, analítico, perceptivo, excéntrico y fóbico, con el cual se asocian las escalas 0 (Is) Introversión Social, 8 (Es) Esquizofrenia, 6 (Pa) Paranoia e ISO (Incomodidad Social). Lo que muestra es que mientras que el RHETI 2.0 maneja indicadores muy específicos el MMPI-2 trabaja con categorías más integradoras. Esto tiene como consecuencia la dificultad para establecer correlaciones más precisas entre los dos instrumentos y podría explicar el pequeño número de correlaciones que se encontró y las que surgieron aunque no hubieran sido consideradas.

Otro de los factores que pudiera haber influido en el resultado de este estudio es la validez de contenido, la cual se refiere al hecho de que los reactivos del test verdaderamente constituyen una muestra representativa de todos los elementos, conductas, actitudes y rasgos contenidos en la teoría. Dado el gran número de investigaciones realizadas con el MMPI-2, su amplia utilización y su aprobación por expertos, su validez de contenido es incuestionable. En el caso del RHETI 2.0, es muy probable que en su construcción no se haya utilizando una muestra representativa de todos los contenidos de la teoría, debido a la

dificultad que representa incluir todos los elementos implicados en cada una de las descripciones de los eneatis. Sin embargo, debido a que la información acerca de la construcción del RHETI 2.0 no está disponible en el manual de aplicación, esta afirmación es meramente especulativa; no obstante que la validez de contenido es un factor esencial a tomar en cuenta en la publicación de instrumentos de evaluación de la personalidad, de acuerdo a los estándares internacionales para el uso de las pruebas psicológicas (1999).

Además hay otros factores de peso, como son las discrepancias teóricas de los diferentes autores, para definir puntualmente los eneatis. Estas discrepancias se hacen evidentes mediante los nombres que cada uno de los autores da a los nueve eneatis. Por ejemplo, Riso se refiere al eneatis 3 como “el triunfador”, Palmer como “el ejecutor” y, concentrándose en la pasión del eneatis 1, Naranjo se refiere a él como “el vanidoso”. Riso se refiere al eneatis 4 como “el individualista”, Palmer como “el romántico” y concentrándose en la pasión del eneatis 4, Naranjo se refiere a él como “el envidioso”.

Un aspecto más a señalar es que la teoría de la personalidad del eneagrama sostiene que, si bien en todas las personas se puede indentificar una combinación de rasgos de personalidad, existe una pauta o un estilo particular, base del carácter, a la que se va a recurrir una y otra vez. Identificar el tipo básico de personalidad (eneatis) es fundamental ya que va a preservarse durante toda la vida. Es decir el eneatis, independientemente de los cambios en los que puede ubicarse un individuo, no va a cambiar; éste sólo se volverá más evidente y flexible con el paso del tiempo si el individuo se compromete con el análisis de su carácter, por ejemplo por medio de la psicoterapia. Identificar entonces el eneatis predominante, es complejo, aspecto que evidentemente no logró el RHETI 2.0, o al menos deja muchas dudas sobre el citado predominio de un eneatis particular.

Por otra parte las instrucciones del manual de aplicación y evaluación del RHETI 2.0 indican que el eneatis con mayor puntuación es el que define el eneatis del evaluado y que el segundo con mayor puntuación define su “ala”. Por ejemplo, un eneatis 3 con ala 2 es un eneatis 3 que conserva sus características de pragmatismo y orientación al éxito, pero que es más sociable y altruista, como el 2; el mismo eneatis 3 con ala 4 es un

eneatipo 3 pragmático y orientado al éxito, pero más sensible y artístico, como el 4. Esta variedad de subtipos representa una dificultad, ya que en la construcción del RHETI 2.0 no se tomó en cuenta esta multiplicidad de rasgos y combinaciones que la teoría contempla.

Otra dificultad para emitir un diagnóstica está también en el hecho de que un eneatipo puede haber integrado algunas características del eneatipo que corresponde a su Dirección de Integración o Desintegración, incorporando comportamientos y pensamientos que corresponden a otro tipo. De aquí que no hay certeza de que todas las personas que pertenezcan a un tipo de personalidad sean iguales. Por ejemplo, un eneatipo 3, caracterizado por su egoísmo y actitud mercantilista, puede haber integrado la capacidad de fidelidad hacia los demás y un genuino interés en colaborar con ellos, características del eneatipo 6 que le da un matiz diferente a su personalidad; el mismo eneatipo 3, caracterizado por su desmedida ambición y actividad constante, puede haber integrado la apatía y la represión, características del eneatipo 9 que también le dan un matiz diferente a su personalidad. Estas diferencias tendrían un importante efecto sobre las respuestas del sujeto en la prueba.

Una última explicación de la dificultad diagnóstica a través del RHETI 2.0 está relacionada con la semejanza existente entre los eneatipos, que puede conducir a identificaciones erróneas: los diversos tipos pueden actuar de modos virtualmente idénticos aunque sus motivaciones sean muy diferentes. Por ejemplo, los eneatipos 3 y 8 pueden confundirse ya que ambos coinciden en el desarrollo de una gran competitividad y dominancia; ahora bien, lo que los diferencia es la impulsividad y rebeldía del eneatipo 8 en contraste con el autocontrol y la adaptabilidad social del eneatipo 3.

La teoría cuenta con innumerables elementos y es imposible que una prueba pueda cubrirlos todos. En la elaboración de los reactivos del RHETI 2.0 tal vez no se consideró la posibilidad de un empate de puntuaciones elevadas entre dos o más eneatipos, ni los subtipos que resultan de la descripción de las alas, ni el posible desarrollo de los eneatipos dado por las direcciones de integración o desintegración; mucho menos se consideraron las semejanzas entre algunos eneatipos. Estos factores podrían explicar que algunas

correlaciones que se anticiparon con base en las descripciones conceptuales no hayan tenido lugar y otras que no se habían anticipado si hayan resultado coincidentes. Ante esta situación (la obtención de puntuaciones elevadas para varios eneatis) el manual de aplicación sugiere que se recurra a la información aportada por otros observadores o por el mismo sujeto que está siendo evaluado para definir el eneatis, solución que resulta poco confiable y objetiva.

Los perfiles que describe la teoría del eneagrama están divididos en tres niveles que indican el grado de “sanidad”, es decir, el grado de equilibrio, madurez y funcionalidad para la mayoría de las personas de la cultura del sujeto. Estos tres niveles son el nivel sano, promedio e insano. El nivel sano, el óptimo, representa un alto grado de funcionalidad; el nivel promedio representa los comportamientos “normales” del eneatis: este es el nivel en el que se encuentra la mayoría de las personas; el nivel insano representa las manifestaciones más disfuncionales del tipo y es en este nivel en el que se comienzan a vislumbrar algunos rasgos de disfuncionalidad. Se podría entender que los tres niveles de sanidad representan un *continuum* que va desde el deterioro máximo de las funciones de un sujeto, con las consecuencias que esto trae consigo en los planos social, económico, relacional y psicológico, hasta el nivel óptimo de funcionalidad, pero siempre dentro del rango de los sujetos “normales”. El RHETI 2.0 sugiere que sea el evaluado quien decida en qué nivel se encuentra y proporciona la posibilidad de contrastar la autodescripción con referentes preestablecidos, nuevamente una solución que resulta poco confiable y objetiva.

A diferencia del MMPI-2, el RHETI 2.0 no es útil para identificar patología ya que no cuenta con investigaciones que contrasten grupos criterio y control con pacientes psiquiátricos. Esto se pudo corroborar en el presente estudio donde a través del MMPI-2 se identificó a una persona que obtuvo puntuaciones (normalizadas) muy elevadas para las siguientes escalas: Ma-Manía (90), Es-Esquizofrenia (88), Dp-Desviación Psicopática (85), Pt-Psicastenia (81) y Pa-Paranoia (80). Por otra parte, mediante el RHETI 2.0 se identificó como una persona perteneciente al eneatis 7, el cual, en su aspecto más insano se describe como: poco tolerante a la frustración, evitador, impulsivo, caprichoso, con problemas para controlar su ira, tendiente a las adicciones, maniaco y con posibilidad de sufrir ataques de

pánico. Mientras que con el RHETI 2.0 se refiere a actitudes y tendencias que se vislumbran como poco sanas, éstas no alcanzan a describir el nivel patológico que describe el perfil obtenido por el MMPI-2.

Como lo afirma su autor, Riso, los reactivos del RHETI 2.0 se refieren más a rasgos y tendencias en la personalidad que a patología, y las diferentes afirmaciones que describen cada tipo fueron diseñadas teniendo en cuenta los rasgos sanos y promedios de cada eneatispo. Esto se demuestra con los siguientes reactivos pertenecientes al eneatispo 7:

- (4) Sobre todo me he inclinado a ser espontáneo y divertirme.
- (30) Generalmente he sido una persona sociable y extrovertida.
- (35) Me han apreciado por mi inquebrantable espíritu y sentido del humor.
- (60) Uno de mis mayores esfuerzos ha sido la creación de nuevas ideas y entusiasmar con ellas a los demás.
- (91) Cuando no he estado seguro de qué hacer, he probado cosas diferentes para ver cuál me resultaba mejor.

Es evidente que ninguno de estos reactivos discrimina aspectos patológicos en la persona evaluada.

Vale la pena destacar que contrario a lo que sucede con la mayoría de las escalas del MMPI-2, en las que a mayor puntuación, mayor cercanía a los rasgos patológicos, las puntuaciones elevadas en un eneatispo no implican la presencia de patología, sino más bien la presencia de un mayor número de rasgos que definen al eneatispo.

Es importante distinguir entre los elementos implicados en la teoría de la personalidad del eneagrama y aquellos de la prueba que se deriva de ésta, como es el RHETI 2.0. Es decir, como quedó señalado en la descripción de la teoría del eneagrama, existen innumerables elementos implicados, tal es el caso de los elementos constitutivos de los eneatispos, la explicación de los comportamientos de cada tipo bajo estrés –Dirección de Integración y Desintegración–; la discriminación entre los subtipos y diversos niveles de “sanidad”, además de las claves para el desarrollo de los eneatispos (idea sana y cualidad esencial).

Mientras que el instrumento RHETI sólo aborda de manera reduccionista algunos de sus elementos.

Finalmente el RHETI 2.0 es un instrumento que aún se encuentra en sus primeras fases de utilización, experimentación e investigación. La línea de investigación que se ha seguido con este instrumento es en las áreas clínica, educativa y laboral, como es el caso de los estudios realizados por Twomey (1996), Perry (1997), Prien (1999) y Palmer (2001). Sin embargo, la investigación se ha realizado principalmente con poblaciones “normales o sanas”, en la descripción del carácter. Por ser de reciente creación, el RHETI 2.0 no cumple con algunos de los estándares que establece la APA (1999) para el uso de pruebas: (1) El manual de aplicación y evaluación no incluye la descripción del razonamiento psicológico que subyace al test y la naturaleza de las características que se pretenden medir. (2) No se encuentra en el manual el reporte de la investigación en que se basó la construcción del test, la elaboración y los resultados del análisis de los reactivos. (3) El manual no contiene información sobre la validez, la confiabilidad (técnicas y procedimientos estadísticos), los tipos de interpretación y los usos que se pueden hacer del instrumento. Estos tres elementos son esenciales y hacen de una prueba un instrumento confiable. Mientras que el MMPI-2 cuenta con estos elementos, el RHETI 2.0 carece de ellos y por lo tanto es necesario tomarlos en cuenta en las subsecuentes versiones del instrumento.

El RHETI 2.0 es uno de los primeros instrumentos que están basados en teorías orientales de la personalidad, las cuales se centran principalmente en los niveles existencial, espiritual y de desarrollo del ser humano y muy poco en lo patológico. Como tal, el RHETI 2.0 significa una propuesta muy interesante debido a que la conjunción de conocimientos de oriente y occidente podría proporcionar datos interesantes que contribuyan al enriquecimiento de teorías y pruebas basadas en las premisas intelectuales y filosóficas de Estados Unidos y Europa Occidental. Sin embargo, aún se aprecian limitaciones en la prueba y falta trabajar mucho con ella en su experimentación y aplicación.

CONCLUSIÓN

Me parece que es necesario establecer, por cuestiones éticas, algunas recomendaciones respecto a la evaluación psicológica, objeto del presente trabajo, en el sentido que indudablemente hay muchos instrumentos nuevos, que resultan interesantes por la teoría de la que derivan y que, sin embargo, como en el caso del instrumento del presente estudio, no cumplen con los requisitos establecidos para utilizarlos. Por lo tanto, si hay interés en estos nuevos instrumentos, se debe investigar su efectividad, antes de aplicarlos y difundirlos. Además se debe proporcionar suficiente información a las personas interesadas acerca de los estudios realizados con el test, de la corroboración estadística y del procedimiento de elaboración de la prueba. Es necesario utilizar procedimientos científicos y conocimientos profesionales actualizados para el diseño de los tests, su estandarización, su validación y recomendaciones de uso.

Debido a que el RHETI 2.0 no cumple con los requisitos mencionados anteriormente, al escaso número de relaciones aceptadas en la correlación de los dos instrumentos, la diferencia en cuanto a la definición del constructo de personalidad (validez de constructo) y al hecho de que el RHETI 2.0 no identifica patología sino únicamente tipos de personalidad, se puede afirmar que no existe validez concurrente entre el MMPI-2 y el RHETI 2.0, por lo que éste último no se puede considerar una alternativa viable para la evaluación de la personalidad en la misma dimensión en que lo hace el MMPI-2.

Si bien una primera impresión del RHETI 2.0 lo hacía parecer una alternativa viable para evaluar la personalidad, debido a su conveniente extensión y facilidad para evaluar, después de haber realizado este trabajo se hace evidente que el instrumento tiene limitaciones que se deben tomar en cuenta. Sin embargo, el haber obtenido sólo algunas correlaciones positivas y moderadas es alentador y se espera que este estudio contribuya para definir cuál es la función para la que se puede utilizar el RHETI 2.0: la identificación de tipos específicos dentro de una teoría de la personalidad, la del eneagrama. El RHETI 2.0 tiene una función taxonómica, al describir los rasgos comunes de un grupo de personas. Su función descriptiva tiene por objeto determinar y explicar la estructura psicológica, describir la

personalidad del individuo o grupo mediante el estudio de las características o rasgos psicológicos más sobresalientes.

En cuanto a la efectividad del instrumento para identificar el tipo, se tendría que hacer mucho más investigación y trabajo ya que algunos de los problemas que se detectaron durante el estudio, como la inconsistencia teórica entre los autores del eneagrama y los problemas referentes a la validez de contenido hacen del instrumento una prueba poco confiable y válida, que no cumple con la suficiente demostración empírica necesaria para validar su uso de manera ética.

SUGERENCIAS DE OTROS ESTUDIOS

Esta investigación es un estudio exploratorio, en cuya muestra la mayoría de los sujetos pertenecían al sexo femenino. Se sugiere realizar otros estudios que integren poblaciones masculinas o con un mayor balance en cuanto a género. Esta investigación instiga y sirve de base para futuros estudios de contrastación y validación del RHETI 2.0 y que se integrará a otros hallazgos que se espera confirmen la utilidad de este instrumento en la evaluación de la personalidad. Los resultados obtenidos motivan y guían a futuras investigaciones, en las cuales se sugiere trabajar con grupos específicos representativos de los trastornos de la personalidad, considerar una muestra más amplia en número, realizar estudios longitudinales para comprobar la confiabilidad del instrumento, estudiar diferentes rangos de edades y considerar estudios dirigidos a la validación concurrente con otros instrumentos que evalúan personalidad, como es el caso del MBTI (Myers Briggs Type Indicator).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allport, G. (1952). *Psicología de la Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Allport, G. (1982). *La Personalidad: Su Configuración y Desarrollo*. España: Herder.
- Anthony, G. E. (1996). *The Intelligent Enneagram*. US: Shambhala Publications.
- APA. (1999). *Standards for Educational and Psychological Testing*. U.S.A.
- Baron, R. (1998). *What Type Am I?: Discover Who You Really Are*. US: Penguin Books, Inc.
- Beesing, M., Nogosek, R. J. & O'Leary, P. H. (2000). *El Eneagrama – Un Camino Hacia el Autodescubrimiento*. (5ª ed.). España: Narcea.
- Benavides, J. (1982). *Técnicas de Evaluación de la Personalidad*. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berger, G. (1954). *Carácter y Personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Bischof, L. (1973). *Interpretación de las Teorías de la Personalidad: Enfoque de Poder Explicativo y Capacidad Predictiva*. México: Trillas.
- Boeree, G. (1998). *Teorías de la Personalidad*. España: McGrawHill/Interamericana.
- Brenlla, M.E., Prado, A. (1999). "Características Generales del MMPI-2". En M.M. Casullo (comp.), *Aplicaciones del MMPI-2 en los Ámbitos Forense y Laboral*. (pp. 25-262). Buenos Aires: Paidós.
- Butcher, J. N. (2001). *MMPI-2 Guía Para Principiantes*. México: El Manual Moderno.
- Carmichael, L. (1964). *Manual de Psicología Infantil*. Barcelona: El Ateneo.
- Cohen, R. & Swerdlik, M. (2001). *Pruebas y Evaluación Psicológicas – Introducción a las Pruebas y a la Medición*. (4ª ed.). México: Mc Graw Hill.
- Cueli, J. (1977). *Teorías de la Personalidad*. México: Trillas.
- Dameyer, J. J. (2001). "Psychometric Evaluation of the Riso-Hudson Enneagram Type Indicator". *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*. Vol. 62 (2-B), Aug 2001, 1136, US: Univ. Microfilms International. (From PsycINFO Database Record. Abstract No. Dissertation Abstract: 2001-95016-216).
- Davidoff, L. (1990). *Introducción a la Psicología*. España: McGrawHill/Interamericana.

- Dhiravamsa. (1998). *Meditación Vipassana y Eneagrama - Hacia un Desarrollo Humano y Armonioso*. España: Liebre de Marzo.
- Dicaprio, N. (1989). *Teorías de la Personalidad*. México: McGraw-Hill.
- Downie N. & Heath R. (1986). *Métodos Estadísticos Aplicados*. (5ª. ed). México. Harla.
- DSM-IV. Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. (1998). México: Masson.
- Eckstein, D. (2002). « The Couple's Enneagram Questionnaire (CEQ) ». *Family Journal: Counseling & Therapy for Couples & Families*. Vol. 10(1) Jan 2002, 101-108. Sage Publications, US. (From [PsycINFO Database Record](#). Abstract No. Journal Article: 2002-10226-014).
- Edwards, A. C. (1992). "Clipping the wings off the Enneagram: A study in people's perceptions of a ninefold personality typology". *Social Behavior & Personality*. Vol. 19(1) 1991, 11-20. Society for Personality Research, Inc., New Zealand, www.journal.co.nz (From [PsycINFO Database Record](#). Abstract No. Journal Article: 1992-05492-001).
- Fadiman, J. & Frager, R (2001). *Teorías de la Personalidad*. 2ª. Edición. México: Harla.
- Ferrante, V. (1999). "La Evaluación en el Área Forense: Aportaciones del MMPI/MMPI-2". en R.F. de Verthelyi (comp.), *Nuevos Temas en Evaluación Psicológica*. (pp. 147-167). Argentina: Lugar Editorial.
- Fisseni, H. (1987). *Psicología de la Personalidad – En Busca de una Ciencia*. España: Herder.
- Freud, S. (1908). *Carácter y Erotismo Anal*. España: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1920). *Más Allá del Principio del Placer*. España: Alianza Editorial.
- Freud, S. (1953). *Obras completas*. México: Ixtaccihuatl.
- Fromm, E. (1953). *Ética y Psicoanálisis*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Fuster, R. (1979). *Temperamento y Carácter: Psicología de la Personalidad*. México; Daimon.
- García, Ma. E. (2000). *Reflexiones Sobre el Quehacer Psicodiagnóstico*. Argentina: Nueva Visión.
- Geiwitz, P. (1974). *Teorías No Freudianas de la Personalidad*. Madrid: Masova.
- Goldberg, M. J. (1999). *Eneagrama – Las 9 Formas de Trabajar*. España: Arkano Books.

- Hall, M & Lindzey, G. *Teorías de la Personalidad*. (1978). México: Limusa.
- Hathaway, S. R. & McKinley, J. C. (1995). *Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota-2*. México: El Manual Moderno.
- Hernández, R., Fernández C. & Baptista L. (1998). *Metodología de la Investigación*. (2ª. Ed.). México: McGraw-Hill.
- Horney, K. (1942). *Nuestros Conflictos Interiores*. Buenos Aires: Psique.
- Horney, K. (1950). *Neurosis and Human Growth*. E.U.A.: W. W. Norton & Company.
- Horney, K. (1990). *La Personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo*. (8ª ed.). México: Paidós Studio.
- Huber, M. G. (1999). "Myers-Briggs Type Indicator Correlations with Enneatype-6 Alcohol or Other Drug Clients in Clinical Settings in Southeastern Wisconsin". *Journal of Ministry in Addiction & Recovery*. Vol. 6(2) 1999. Haworth Press, US, www.haworthpress.com. (From PsycINFO Database Record. Abstract No. Journal Article: 2001-09217-004).
- Ibáñez, B. (1995). *Manual Para la Elaboración de Tesis*. (5ª ed.). México: Trillas.
- Jung, C. G. (1933). *The Integration of Personality*. London: Routledge.
- Jung, C. G. (1960). *Tipos Psicológicos*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- Kielce, A. (1992). *El Sufismo*. México: Gali.
- Kline, P. (1985). *La Personalidad – Teoría y Medida*. España: Fundamentos.
- Kundel, F. (1956). *La Formación del Carácter*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (1994). *Diccionario de Psicoanálisis*. (2ª. Ed.). Colombia. Panamericana Formas e Impresos S.A.
- Levine, J. (1999). *The Enneagram Intelligences: Understanding Personality for Effective Teaching and Learning*. Westport, CT, US: Bergin & Garvey/Greenwood Publishing Group, Inc. (1999). (From PsycINFO Database Record. Abstract No. Authored Book: 1999-02201-000).
- Levy, L. H. (1975). *La Interpretación Psicológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Liebert, R. (1999). *Personalidad: Estrategias y Temas*. México: Internacional Thomson.
- Lilly, J. y Hart, J. (1979). El Entrenamiento de Arica. en *Psicologías Transpersonales*. Buenos Aires: Paidós.

- Marchiori, H. (2000). *Psicología Criminal*. México Porrúa.
- Marx, M. (1969). *Sistemas y Teorías Psicológicas Contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.
- Matesanz, A. (1997). *Evaluación Estructurada de la Personalidad*. España: Pirámide.
- Melendo, M. (1997). *En Tu Centro: El Eneagrama*. (5ª ed.). España: Sal Terrae.
- Melendo, M. (1999). *Vivencias Desde el Eneagrama*. (5ª ed.). España: Desclée de Brouwer.
- Miller, N. & Dollard, J. (1941). *Social Learning and Imitation*. New Haven, NJ. Yale University Press.
- Mischel, W. (1973). *Personalidad y Evaluación*. México: Trillas.
- Misiak, H. (1973). *Phenomenological, Existential, and Humanistic Psychologies: A Historical Survey*. New York: Grune & Stratton.
- Montenegro Núñez, M.C. (2002). *Aportaciones de la Psicología al Proceso de Evaluación para la Selección y Seguimiento de Policías Judiciales*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México
- Morales M. (1996). *Psicometría Aplicada*. (2ª. ed.). México. Trillas.
- Naranjo, C (2000). *La Vieja y Novísima Gestalt*. Chile: Cuatro Vientos.
- Naranjo, C (2001). *Carácter y Neurosis*. España: La Llave.
- Naranjo, C. (2000). *El Eneagrama de la Sociedad*. España: La Llave.
- Newgent, R. A. (2001). "An Investigation of the Reliability and Validity of the Riso-Hudson Enneagram Type Indicator". *Dissertation Abstracts International, A (Humanities and Social Sciences)*. Vol. 62(2-A), Aug 2001, 474, US: Univ. Microfilms International. (From PsycINFO Database Record. Abstract No. Dissertation Abstract: 2001-95015-154).
- Ornstein, R. (1979). Sufismo Contemporáneo. en *Psicologías Transpersonales*. Buenos Aires: Paidós.
- Ouspensky, P.D. (2001). *Psicología de la Posible Evolución del Hombre*. México: Ediciones Coyoacán.
- Pagano, R. (1999). *Estadística Para las Ciencias del Comportamiento*. (5ª. ed.). México. International Thomson Editores.
- Palmer, H. (2000). *El Eneagrama – Un Prodigioso Sistema de Identificación de los Tipos de Personalidad*. (3ª ed.). España: La Liebre de Marzo.

- Pangrazzi, A. (1997). *El Eneagrama – Un Viaje Hacia la Libertad*. España: Sal Terrae.
- Pawlik, K. (Ed.). (1979). *Diagnosis del Diagnóstico*. España: Herder.
- Perry, A. (1997). "Leading with Skill and Soul: Using the Enneagram and the Brent Personality Assessment System". *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*. Vol. 57(12-B), Jun 1997, 7768, US: Univ. Microfilms International. (From PsycINFO Database Record. Abstract No. Dissertation Abstract: 1997-95012-226).
- Pervin, L. (1998). *La Ciencia de la Personalidad*. España: McGrawHill/Interamericana.
- Pick, S, López, A. L. (1994). *Cómo Investigar en Ciencias Sociales*. (5ª ed.) México: Trillas.
- Pittaluga, G. (1954). *Temperamento, Carácter y Personalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prien, H. E. (1999). "The Enneagram and the Actor: Using a System of Personality Typology in Character Analysis". *Dissertation Abstracts International, A (Humanities and Social Sciences)*. Vol. 59(8-A), Feb 1999, 2784, US: University Microfilms International. (From PsycINFO Database Record. Abstract No. Dissertation Abstract: 1999-95003-158).
- Prince, M. (1906). *The Dissociation of a Personality: A Biographical Study in Abnormal Psychology*. New York: Longman.
- Reich, W. (1994). *Análisis del Carácter*. España: Altaya.
- Revilla Muñoz, L. I. (1999). *Un Proceso de Selección más Humano a través del Eneagrama*. Tesina de Lic. en Psicología, Universidad Iberoamericana. México.
- Riordan, K. (1979). "Gurdjieff". en *Psicologías Transpersonales*. Buenos Aires: Paidós.
- Riso, D. R. & Hudson, R. (2000). *La Sabiduría del Eneagrama*. España: Urano
- Riso, D. R. (1997). *Descubre tu Perfil de Personalidad en el Eneagrama*. (4ª ed.). España: Desclée de Brouwer.
- Riso, D. R. (2001). *Comprendiendo el Eneagrama*. (6ª. ed.). Chile: Cuatro Vientos.
- Riso, D. R. (2001). *Tipos de Personalidad – El Eneagrama para Descubrirse a Si Mismo*. (8ª ed.). Chile: Cuatro Vientos.
- Rivera Jiménez, O. (1971). *Estudio de la Correlación entre el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI) y el Inventario de Valores de Hartman (HIV) en un Grupo de Alumnos de Primer Año de la Facultad de Medicina*. Tesis de Lic. en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Romero Castillo, C. & Cameras Rodríguez, G. (1997). *El Uso y Abuso de las Pruebas Psicológicas*. Tesis de Lic. en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sue, D; Sue, D.; Sue, S. (1994). *Comportamiento Anormal*. México: McGraw-Hill.
- Thrasher, P. (1997). "The Enneagram: Movement Between Types, an Inventory, and a Criterion Measure". *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*. Vol. 55(3-B), 1994, 1217, US: Univ. Microfilms International. (From PsycINFO Database Record. Abstract No. Dissertation Abstract: 1997-70953-001).
- Twomey, J. (1996). "The Enneagram and Jungian Archetypal Images". *Dissertation Abstracts International: Section B: the Sciences & Engineering*. Vol. 57(2-B), Aug 1996, 1490, US: Univ. Microfilms International. (From PsycINFO Database Record. Abstract No. Dissertation Abstract: 1996-95015-118).
- Vollmar, K. (2000). *El Secreto del Eneagrama – Un Sistema Que Revela las Claves de la Personalidad*. España: EDAF.
- Wagner, J. P. & Walker, R. E. (1983). "Reliability and Validity Study of a Sufi Personality Typology: The enneagram". *Journal of Clinical Psychology*. Vol. 39(5) Sep 1983, 712-717. John Wiley & Sons Inc, US, <http://www.wiley.com> (From PsycINFO Database Record. Abstract No. Journal Article: 1984-00252-001).
- Warren, H. (1984). *Diccionario de Psicología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wyman, P. (1998). "Integrating the MBTI and the Enneagram in Psychotherapy: The Core Self and the Defense System". *Journal of Psychological Type*. Vol. 46 1998, 28-40. Thomas G. Carskadon, Ph.D., Editor/Publisher, US. (From PsycINFO Database Record. Abstract No. Journal Article: 1998-12105-004).
- Zuercher, S. (1998). *La Espiritualidad del Eneagrama – de la Compulsión a la Contemplación*. (2ª ed.). España: Narcea.

ANEXO I

«RISO-HUDSON ENNEAGRAM TYPE INDICATOR 2.0 » (RHETI 2.0)

INSTRUCCIONES

El *Riso Hudson Enneagram Type Indicator 2.0* está compuesto por 144 pares de afirmaciones. Se trata de un test de elección forzada: tenemos que elegir la afirmación de cada par que mejor nos describa. En ciertos pares puede ocurrir que sintamos que ambos nos describen muy bien, o al contrario, que ambos son igual de falsos en nuestro caso. Sin embargo, hay que intentar elegir aquella afirmación que mejor describa *cómo hemos sido la mayor parte de nuestra vida*.

Escribe una “X” en la casilla situada a la derecha de la afirmación que has elegido. Por ejemplo, si crees que la afirmación “Me gustan las naranjas”, te describe mejor que la afirmación “Me gustan las manzanas”, escribe la “X” en la casilla situada a la derecha de la primera afirmación. Puede pasar que no te gusten ni las naranjas ni las manzanas o que te gusten ambas. Pero si no tuvieras más remedio que elegir entre las dos, ¿por cuál te inclinarías? Elige aquellas afirmaciones que reflejen las actitudes y comportamientos que más hayan caracterizado tu vida hasta este momento. (Si, por ejemplo, te han gustado más las manzanas la mayor parte de tu vida pero ahora prefieres las naranjas, elige la afirmación de las manzanas.)

Nótese que tan sólo hay que elegir una afirmación de cada par asegurándose de poner la “X” en la casilla adecuada.

**«RISO-HUDSON ENNEAGRAM
TYPE INDICATOR 2.0 » (RHETI 2.0)**

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
1. Sobre todo he sido romántico e imaginativo					□				
Sobre todo he sido pragmático y realista		□							
2. Me he inclinado a enfrentarme a la gente							□		
Me he inclinado a evitar los enfrentamientos	□								
3. La gente me suele ver como una persona diplomática, encantadora y ambiciosa			□						
Generalmente me han descrito como una persona directa, formal e idealista				□					
4. Sobre todo me he inclinado a llevar una vida intensa y bien centrada								□	
Sobre todo me he inclinado a ser espontáneo y divertirme									□
5. He sido una persona acogedora y he disfrutado rodeándome de nuevas amistades en mi vida						□			
He protegido mucho mi vida privada no mezclándome demasiado con los demás.					□				
6. Generalmente ha sido fácil hacerme enfadar Generalmente ha sido difícil hacerme enfadar	□	□							
7. He sido más bien una persona que se ha fortalecido haciéndose a sí misma							□		
He sido más bien un idealista de grandes valores				□					
8. Me he inclinado a mostrar mi afecto ante los demás He preferido mantenerme a cierta distancia de los demás						□			□
9. Ante nuevas experiencias suelo preguntarme si me resultarán útiles y eficaces			□						
Ante nuevas experiencias suelo preguntarme si me resultarán agradables y placenteras									□
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
10. Sobre todo me he inclinado a centrarme demasiado en mi mismo					<input type="checkbox"/>				
Sobre todo me he inclinado a centrarme demasiado en los demás	<input type="checkbox"/>								
11. Otras personas han dependido de mi intuición y sabiduría.....								<input type="checkbox"/>	
Otras personas han dependido de mi fortaleza y capacidad de decisión							<input type="checkbox"/>		
12. He dado la impresión de estar demasiado inseguro de mí mismo		<input type="checkbox"/>							
He dado la impresión de estar demasiado seguro de mí mismo				<input type="checkbox"/>					
13. Me he orientado más hacia las relaciones interpersonales que hacia la consecución de objetivos.....						<input type="checkbox"/>			
Me he orientado más hacia la consecución de objetivos que hacia las relaciones interpersonales.....			<input type="checkbox"/>						
14. Me suelo inhibir mucho y no soy capaz de expresarme bien.....					<input type="checkbox"/>				
Soy muy claro, digo lo que otros habrían deseado tener el arrojo de decir									<input type="checkbox"/>
15. Me ha resultado difícil dejar de considerar las diferentes alternativas y hacer algo definido.....								<input type="checkbox"/>	
Me ha resultado difícil relajarme y ser más flexible				<input type="checkbox"/>					
16. Tiendo a demorarme y no me gusta tomar la iniciativa		<input type="checkbox"/>							
Tiendo a tomar la iniciativa y a ser dominante								<input type="checkbox"/>	
17. Mi renuncia a implicarme con la gente me ha ocasionado algunos problemas.....		<input type="checkbox"/>							
Mis deseos de que la gente dependa de mí me ha ocasionado algunos problemas						<input type="checkbox"/>			
18. Normalmente he sido capaz de prescindir de mis sentimientos para hacer bien mi trabajo.....			<input type="checkbox"/>						
Normalmente he necesitado dar prioridad a mis sentimientos antes de poder actuar					<input type="checkbox"/>				
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
19. Sobre todo me he inclinado a ser cauto y metódico Sobre todo me he inclinado hacia el riesgo y la aventura		<input type="checkbox"/>							<input type="checkbox"/>
20. He tendido a ser una persona que se ha entregado a los demás y he disfrutado de la compañía de la gente He tendido a ser una persona reservada y seria a la que le gusta hablar y discutir los problemas				<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>			
21. Con frecuencia he sentido la necesidad de ser como un "pilar de fortaleza" Con frecuencia he sentido la necesidad de hacer las cosas a la perfección			<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>		
22. Normalmente me he interesado por las preguntas difíciles y por preservar mi independencia Normalmente me he interesado en mantener mi estabilidad y mi paz mental	<input type="checkbox"/>							<input type="checkbox"/>	
23. He sido una persona demasiado escéptica y dura He sido una persona demasiado sentimental y tierna		<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>			
24. Con frecuencia me preocupa que me vaya a perder las cosas buenas de la vida Con frecuencia me preocupa que alguien se aproveche de mí si bajo la guardia							<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>
25. Mi costumbre de ser tan reservado molesta a la gente Mi costumbre de decir a la gente qué hacer les resulta a veces molesta				<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>				
26. Cuando he tenido problemas, normalmente he sido capaz de superarlos Cuando he tenido problemas, normalmente me he invitado a mí mismo a algo que me gusta	<input type="checkbox"/>								<input type="checkbox"/>
27. Sobre todo he dependido de mis amigos y ellos han sabido que pueden depender de mí No he dependido de nadie; hago las cosas por mí mismo		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>						
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
28. Tiendo a ser voluble y a permanecer en mi mundo Me he inclinado a ser bastante despegado						<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
29. He disfrutado desafiando a la gente y haciéndoles reaccionar He disfrutado confortando y calmando a los demás						<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		
30. Generalmente he sido una persona social y extrovertida Generalmente he sido una persona disciplinada y formal				<input type="checkbox"/>					<input type="checkbox"/>
31. Normalmente soy tímido a la hora de mostrar mis habilidades Normalmente me gusta que la gente sepa lo que hago bien	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>						
32. Para mí ha sido más importante desarrollar mis intereses personales que poseer seguridad y comodidad Para mí ha sido más importante disfrutar de la seguridad y comodidad que desarrollar mis intereses personales		<input type="checkbox"/>						<input type="checkbox"/>	
33. Sobre todo me he inclinado a huir de las situaciones conflictivas con los demás Rara vez me he acobardado ante las situaciones conflictivas con los demás					<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
34. Normalmente he cedido con facilidad y me he dejado manejar por los demás Normalmente he sido demasiado intransigente y exigente con los demás	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>					
35. Me han apreciado por mi inquebrantable espíritu y mi gran sentido del humor Me han apreciado por mi gran generosidad y mi callada fortaleza						<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
36. Gran parte de mis éxitos se han debido a mi capacidad para dar una buena impresión Gran parte de mis éxitos los he logrado a pesar de mis limitadas habilidades interpersonales			<input type="checkbox"/>					<input type="checkbox"/>	
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
37. Me enorgullezco de mi perseverancia y mi sentido común		<input type="checkbox"/>							
Me enorgullezco de mi originalidad y mi capacidad de invención					<input type="checkbox"/>				
38. Básicamente, me conformo con facilidad y soy agradable	<input type="checkbox"/>								
Básicamente, soy asertivo y práctico							<input type="checkbox"/>		
39. Me he esforzado mucho para que los demás me acepten y quieran			<input type="checkbox"/>						
Para mí ser aceptado y querido no ha sido una de mis prioridades				<input type="checkbox"/>					
40. Ante la presión de los demás, me he vuelto más huido								<input type="checkbox"/>	
Ante la presión de los demás, me he vuelto más agresivo									<input type="checkbox"/>
41. Los demás se han interesado en mí porque soy extrovertido y me intereso y comprometo con ellos						<input type="checkbox"/>			
Los demás se han interesado en mí porque soy tranquilo, original y profundo					<input type="checkbox"/>				
42. El deber y la responsabilidad han sido valores importantes para mí		<input type="checkbox"/>							
La armonía y la aceptación han sido valores importantes para mí	<input type="checkbox"/>								
43. He intentado motivar a la gente haciendo grandes planes y promesas							<input type="checkbox"/>		
He intentado motivar a la gente señalando lo que ocurrirá si no siguen mis consejos				<input type="checkbox"/>					
44. Rara vez he sido demasiado expresivo emocionalmente								<input type="checkbox"/>	
Con frecuencia he sido bastante expresivo emocionalmente						<input type="checkbox"/>			
45. Ocuparme de atender los detalles no ha sido precisamente uno de mis puntos fuertes									<input type="checkbox"/>
He tenido una gran habilidad para ocuparme de los demás			<input type="checkbox"/>						
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
46. Con frecuencia he destacado cuán diferente soy de mis amigos Con frecuencia he destacado cuántas cosas en común tengo con mis amigos		<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>				
47. Cuando las situaciones se han puesto difíciles, me he inclinado a permanecer al margen Cuando las situaciones se han puesto difíciles, he ido afrontándolas directamente por encima de todo							<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
48. He permanecido junto a mis amigos, incluso cuando estaban equivocados Nunca he querido transigir en lo que considero adecuado para las relaciones		<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>			
49. He sido una persona bien intencionada He sido una persona ambiciosa muy motivada			<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>			
50. Rumio mis problemas hasta que puede deshacerme de ellos Suelo distraerme en otras cosas hasta que veo la forma de solucionar mis problemas					<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>
51. Generalmente suelo tener una gran convicción y sentido de cómo deberían ser las cosas Generalmente he tenido serias dudas y me cuestiono sobre lo que parecen ser las cosas				<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>	
52. He tenido problemas con otras personas debido a mi pesimismo y quejas He tenido problemas con otras personas debido a que he sido demasiado controlador y exigente		<input type="checkbox"/>					<input type="checkbox"/>		
53. Me he inclinado a actuar basándome en mis sentimientos y dejar que pase lo que tenga que pasar Me he inclinado a no actuar basándome en mis sentimientos a menos que éstos hagan surgir más problemas	<input type="checkbox"/>					<input type="checkbox"/>			
54. Normalmente me he sentido cómodo siendo el centro de atención Normalmente no me he sentido cómodo siendo el centro de atención			<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>				
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
55. He sido cauto y he intentado estar preparado para los problemas imprevisibles Sobre todo he sido espontáneo y he preferido solventar los problemas a medida que ocurrían		<input type="checkbox"/>							<input type="checkbox"/>
56. Me he enfadado cuando los demás no han apreciado lo que he hecho por ellos Me he enfadado cuando los demás no han escuchado lo que yo tenía que decirles				<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>			
57. Para mí ha sido importante mantener mi independencia y la confianza en mí mismo Para mí ha sido importante sentirme valorado y admirado			<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>		
58. Cuando discuto con amigos, me inclino a imponer mis ideas Cuando discuto con amigos, me inclino a dejar que las aguas sigan su curso para prevenir sinsabores		<input type="checkbox"/>						<input type="checkbox"/>	
59. Con frecuencia he sido posesivo con mis seres queridos Con frecuencia he puesto a prueba a mis seres queridos para ver si estaban a mi lado		<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>			
60. Uno de mis mayores esfuerzos ha sido la organización de los recursos y hacer que las cosas fueran adelante Uno de mis mayores esfuerzos ha sido la creación de nuevas ideas y entusiasmar con ellas a los demás							<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>
61. Me he inclinado a ser riguroso y duro conmigo mismo Me he inclinado a ser demasiado emotivo y más bien poco disciplinado				<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>			
62. He intentado que mi vida fuera dinámica, intensa y excitante He intentado que mi vida fuera constante, estable y tranquila		<input type="checkbox"/>							<input type="checkbox"/>
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
63. Me ha resultado difícil realizar los mayores cambios en mi vida porque me cuesta bastante renunciar al pasado		□							
Me ha resultado bastante fácil realizar los mayores cambios de mi vida porque me cuesta mucho comprometerme a largo plazo			□						
64. Generalmente me he inclinado a enfatizar mis sentimientos y apegarme a ellos durante mucho tiempo					□				
Generalmente me he inclinado a minimizar mis sentimientos y a no prestarles mucha atención								□	
65. He atendido y apoyado a mucha gente						□			
He dirigido y motivado a mucha gente							□		
66. He sido demasiado serio y estricto conmigo mismo				□					
He sido demasiado confiado y permisivo conmigo mismo									□
67. Sobre todo he sido asertivo y orientado a la superación			□						
Sobre todo he sido modesto y me he contentado con ir a mi propio ritmo	□								
68. Me he sentido orgulloso de ser una persona objetiva y clara								□	
Me he sentido orgulloso de ser una persona comprometida en la que se puede confiar		□							
69. He empleado mucho tiempo en descubrir lo que mis sentimientos e impulsos tienen que decirme					□				
Estar pendiente de los propios sentimientos es una pérdida de tiempo; lo que importa es hacer las cosas							□		
70. Normalmente me he visto a mí mismo como una persona alegre y despreocupada	□								
Normalmente me he visto a mí mismo como una persona seria y digna				□					
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
71. Me he caracterizado por mi agudeza mental y por poseer una energía sin límites Me he caracterizado por mi profunda dedicación y mi preocupación por los demás.....						<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>
72. He intentado realizar actividades que me proporcionen algún tipo de premio o reconocimiento personal Me he inclinado a anteponer las actividades que realmente me interesaban sobre aquéllas que podrían proporcionarme alguna recompensa o reconocimiento personal.....			<input type="checkbox"/>					<input type="checkbox"/>	
73. Cumplir con las obligaciones sociales no ha sido para mí una de mis prioridades Normalmente me he tomado muy en serio cumplir mis obligaciones sociales.....		<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>				
74. Casi siempre he preferido hacerme yo mismo cargo de la situación Casi siempre he preferido que otra persona se hiciera cargo de la situación.....	<input type="checkbox"/>						<input type="checkbox"/>		
75. Mis valores y mi estilo de vida han cambiado varias veces a lo largo de los años Mis valores y mi estilo de vida han seguido siendo consistentes y prácticamente los mismos a lo largo de los años.....			<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>				
76. Normalmente no he sido demasiado autodisciplinado Normalmente no he estado demasiado en contacto con la gente.....								<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
77. Con frecuencia me he sentido vulnerable al estar rodeado de gente Con frecuencia he sentido que mis sacrificios se veían como algo normal.....					<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		
78. Me he inclinado a pensar siempre lo peor Me he inclinado a pensar que las cosas siempre saldrían bien.....	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>							
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
79. La gente ha confiado en mí porque soy discreto y puedo ver por sus intereses							<input type="checkbox"/>		
La gente ha confiado en mí porque soy justo y hago lo que es correcto				<input type="checkbox"/>					
80. A menudo me implico tanto en mis propios proyectos que con frecuencia me aislo de los demás								<input type="checkbox"/>	
A menudo me implico tanto con los demás que descuido mis propios proyectos						<input type="checkbox"/>			
81. Cuando me presentan a alguien nuevo suelo mostrarme sereno y controlado			<input type="checkbox"/>						
Cuando me presentan a alguien suelo ser afectuoso y entretenido									<input type="checkbox"/>
82. Hablando de forma general, he tendido a ser pesimista					<input type="checkbox"/>				
Hablando de forma general, he tendido a ser optimista	<input type="checkbox"/>								
83. He preferido habitar mi propio y pequeño mundo								<input type="checkbox"/>	
He preferido mostrar a los demás quién soy							<input type="checkbox"/>		
84. Sobre todo he padecido nerviosismo, inseguridad y duda		<input type="checkbox"/>							
Sobre todo he padecido de impaciencia y de un perfeccionismo voraz				<input type="checkbox"/>					
85. Me doy cuenta de que a menudo he sido demasiado íntimo y personal						<input type="checkbox"/>			
Me doy cuenta de que a menudo he sido demasiado frío y reservado			<input type="checkbox"/>						
86. Me he perdido de cosas porque no sentía que tenía que aprovechar las oportunidades					<input type="checkbox"/>				
Me he perdido de cosas porque he perseguido siempre muchas posibilidades									<input type="checkbox"/>
87. Generalmente me toma bastante tiempo empezar a hacer algo								<input type="checkbox"/>	
Generalmente suelo empezar a hacer las cosas con rapidez				<input type="checkbox"/>					
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
88. Con frecuencia me ha resultado difícil decidirme Rara vez me ha resultado difícil decidirme		<input type="checkbox"/>					<input type="checkbox"/>		
89. He tenido tendencia a imponerme demasiado ante los demás Me he inclinado a no imponerme lo suficiente ante los demás	<input type="checkbox"/>					<input type="checkbox"/>			
90. Generalmente me he desviado de mi camino para conocer gente nueva y realizar contactos Generalmente no me he desviado de mi camino para conocer gente nueva y realizar contactos			<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>				
91. He buscado a alguien que me aconsejara cuando no he estado seguro de qué hacer Cuando he estado seguro de qué hacer, he probado cosas diferentes para ver cuál me resultaba mejor		<input type="checkbox"/>							<input type="checkbox"/>
92. Sobre todo he temido quedarme al margen de las actividades de los demás Sobre todo he temido que las actividades de los demás me distrajeran de lo que yo tenía que hacer				<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>			
93. Normalmente, cuando me he enfadado, se lo he dicho a la gente Normalmente, cuando me he enfadado, me he vuelto distante			<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>		
94. Suelo tener problemas para dormir Suelo dormir con facilidad	<input type="checkbox"/>							<input type="checkbox"/>	
95. A menudo he intentado averiguar cuál era la forma de estar más cerca de los demás A menudo he intentado averiguar qué es lo que quieren los demás de mí		<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>			
96. Normalmente he sido comedido, directo y prudente Normalmente he sido excitable, muy hablador e ingenioso							<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>
97. Muchas veces no he dicho nada cuando he visto que otros se equivocaban Muchas veces he ayudado a los demás a que vieran que estaban equivocándose				<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>				
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
98. A lo largo de mi vida he sido más bien una persona temperamental, de sentimientos cambiantes									<input type="checkbox"/>
A lo largo de mi vida he sido más bien una persona tranquila en cuyo interior fluye una suave corriente	<input type="checkbox"/>								
99. Cuando alguien no me cae bien, normalmente he intentado ser cordial a pesar de mis sentimientos			<input type="checkbox"/>						
Cuando alguien no me cae bien, normalmente se lo he hecho saber de una forma u otra		<input type="checkbox"/>							
100. Gran parte de mis problemas con los demás provienen de mi susceptibilidad y de mi forma de tomarme las cosas demasiado personalmente					<input type="checkbox"/>				
Gran parte de mis problemas con los demás provienen de mi despreocupación sobre las formas sociales								<input type="checkbox"/>	
101. Me he caracterizado por apresurarme a rescatar a los demás						<input type="checkbox"/>			
Me he caracterizado por mostrar a los demás cómo ayudarse a sí mismos							<input type="checkbox"/>		
102. Generalmente me ha gustado dejarme llevar y forzarme más allá de los límites									<input type="checkbox"/>
Generalmente no me ha gustado perder demasiado el control				<input type="checkbox"/>					
103. Me he centrado demasiado en hacer las cosas mejor que los demás			<input type="checkbox"/>						
Me he centrado demasiado en hacer las cosas bien para los demás	<input type="checkbox"/>								
104. Normalmente mis pensamientos han sido especulativos, dando rienda suelta a mi imaginación y curiosidad								<input type="checkbox"/>	
Normalmente mis pensamientos han sido prácticos, intentando conseguir que las cosas sigan a delante		<input type="checkbox"/>							
105. Una de mis cualidades ha sido la habilidad para describir estados internos							<input type="checkbox"/>		
Una de mis cualidades ha sido la habilidad para hacerme cargo de las situaciones					<input type="checkbox"/>				
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
106. He hecho lo necesario para que las cosas se hicieran correctamente, incluso cuando eso molestará a alguien				□					
No me ha gustado sentirme presionado, por lo que tampoco me he inclinado a presionar a nadie	□								
107. Me he sentido orgulloso de lo importante que soy en la vida de los demás						□			
Me he sentido orgulloso de mi gusto e inclinación hacia las experiencias nuevas									□
108. Me he dado cuenta de que a menudo doy a los demás la impresión de ser alguien importante, incluso admirable a veces			□						
Me he dado cuenta de que a menudo doy a los demás la impresión de ser alguien poco corriente, a veces incluso algo excéntrico								□	
109. Habitualmente he hecho lo que tenía que hacer		□							
Habitualmente he hecho lo que quería hacer					□				
110. Normalmente me han gustado las situaciones difíciles e incluso de alta tensión							□		
Normalmente me ha disgustado encontrarme en situaciones difíciles y de alta tensión	□								
111. Me he sentido orgulloso de mi capacidad para ser flexible; lo importante o conveniente cambia con frecuencia			□						
Me he sentido orgulloso de mantener mis puntos de vista; soy firme y congruente con lo que creo				□					
112. Mi estilo de vida se ha inclinado más hacia la sobriedad y la austeridad								□	
Mi estilo de vida se ha inclinado más hacia el exceso y la hiperactividad									□
113. Mi deseo de ayudar a los demás ha repercutido en mi propia salud y bienestar						□			
Mi deseo de atender mis necesidades personales ha repercutido negativamente en mis relaciones					□				
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
114. En general, he sido demasiado abierto e ingenuo	<input type="checkbox"/>								
En general, he sido demasiado cauto y reservado		<input type="checkbox"/>							
115. A veces he irritado a los demás al ser demasiado agresivo							<input type="checkbox"/>		
A veces he irritado a los demás al ser demasiado severo y rígido				<input type="checkbox"/>					
116. Una de mis prioridades ha sido servir y atender las necesidades de los demás							<input type="checkbox"/>		
Una de mis prioridades ha sido buscar formas alternativas de ver y hacer cosas								<input type="checkbox"/>	
117. Normalmente no me he alterado mucho			<input type="checkbox"/>						
Normalmente he tenido fuertes cambios de estado de ánimo									<input type="checkbox"/>
118. Me han atraído las situaciones que me producen emociones intensas y profundas					<input type="checkbox"/>				
Me han atraído las situaciones que me hacen sentir tranquilo y cómodo	<input type="checkbox"/>								
119. Me he preocupado más en seguir mis intereses que conseguir resultados prácticos								<input type="checkbox"/>	
Me he preocupado más en conseguir resultados prácticos que seguir mis intereses							<input type="checkbox"/>		
120. He tenido una fuerte necesidad de pertenencia		<input type="checkbox"/>							
He tenido una fuerte necesidad de sentirme equilibrado				<input type="checkbox"/>					
121. En el pasado probablemente he reclamado demasiada cercanía en mis relaciones						<input type="checkbox"/>			
En el pasado probablemente he mantenido demasiada distancia en mis relaciones			<input type="checkbox"/>						
122. Con frecuencia me he inclinado a revivir los sentimientos del pasado					<input type="checkbox"/>				
Con frecuencia he tenido la tendencia a anticipar cosas que iban a ocurrir									<input type="checkbox"/>
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
123. Me he inclinado a ver que los demás son intrusivos y exigentes								<input type="checkbox"/>	
Me he inclinado a ver que los demás son desorganizados e irresponsables				<input type="checkbox"/>					
124. Normalmente no he confiado demasiado en mí mismo		<input type="checkbox"/>					<input type="checkbox"/>		
Normalmente sólo he confiado en mí mismo									
125. Probablemente he sido demasiado pasivo y poco comprometido	<input type="checkbox"/>								
Probablemente he sido demasiado controlador y manipulador						<input type="checkbox"/>			
126. Con frecuencia las dudas sobre mí mismo me han paralizado					<input type="checkbox"/>				
Rara vez he dejado que las dudas se interpusieran en mi camino			<input type="checkbox"/>						
127. Si se me da a elegir entre algo conocido y algo nuevo, tiendo a escoger lo nuevo									<input type="checkbox"/>
Normalmente prefiero lo que sé que me gusta: ¿para qué probar algo que puede ser que no me guste?		<input type="checkbox"/>							
128. Utilizo mucho contacto físico para reforzar lo que siento sobre la gente						<input type="checkbox"/>			
Generalmente he sentido que el amor sincero no depende del contacto físico				<input type="checkbox"/>					
129. Cuando he necesitado enfrentarme a alguien, con frecuencia he sido demasiado directo y duro							<input type="checkbox"/>		
Cuando he necesitado enfrentarme a alguien, con frecuencia me he ido demasiado por las ramas			<input type="checkbox"/>						
130. Me han atraído temas que a otras personas pudieran parecerles perturbadores e incluso amenazantes								<input type="checkbox"/>	
He preferido no gastar mi tiempo en temas perturbadores o amenazantes	<input type="checkbox"/>								
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
131. Ser tan intrusivo y entrometido me ha ocasionado problemas con los demás Ser tan evasivo e incommunicativo me ha ocasionado problemas con los demás									
132. Me ha preocupado no tener los recursos necesarios para satisfacer las responsabilidades que he asumido Me ha preocupado no tener la disciplina necesaria para centrarme en aquello que realmente me llena									
133. Generalmente he sido una persona individualista e intuitiva Generalmente he sido una persona responsable y bien organizada									
134. Uno de mis grandes problemas ha sido superar la inercia Uno de mis grandes problemas ha sido verme incapaz de reducir mi ritmo									
135. Cuando me siento inseguro reacciono volviéndome arrogante y despreciativo Cuando me siento inseguro reacciono volviéndome discutiador y poniéndome a la defensiva									
136. Generalmente he sido abierto y dispuesto a probar enfoques nuevos Generalmente he estado dispuesto a ser auto-revelador y a compartir mis sentimientos con los demás									
137. Me muestro ante los demás como una persona más dura de lo que realmente soy Me muestro ante los demás como una persona más preocupada por ellos de lo que realmente soy									
138. Normalmente me he dejado llevar por la conciencia y la razón Normalmente me he dejado llevar por mis sentimientos e impulsos									
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

	A	B	C	D	E	F	G	H	I
139. La adversidad me ha hecho más duro y resuelto La adversidad me ha hecho sentirme más resignado y desanimado			□						
140. Normalmente me he asegurado de que tenía alguna especie de "red de seguridad" por si me caía Normalmente he referido depender de lo menos posible	□	□						□	
141. He tenido que ser fuerte para los demás, por lo que no he tenido tiempo para ver mis sentimientos y miedos Me ha costado mucho afrontar mis sentimientos y mis miedos, por lo que me resulta difícil ser fuerte para los demás					□		□		
142. Muchas veces me he preguntado por qué la gente se centra en lo negativo cuando hay tantas cosas maravillosas en la vida Muchas veces me he preguntado por qué la gente es tan alegre cuando tantas cosas en la vida van mal	□			□					
143. He intentado que no se me vea como a una persona egoísta He intentado que no se me vea como a una persona aburrida						□			□
144. Cuando he temido que las necesidades y demandas de los demás me superasen, he evitado la intimidad Cuando he temido que no iba a poder cumplir con las expectativas que se tenían de mí, he evitado la intimidad			□					□	
	A	B	C	D	E	F	G	H	I
SUBTOTAL									

ANEXO 2

CORRELACIONES ENTRE ESCALAS BÁSICAS Y ENEATIPOS

ESCALA	E1	E2	E3	E4	E5	E6	E7	E8	E9
L	.1316 P=.406	.1484 P=.348	.0381 P=.811	-.0519 P=.744	-.1216 P=.443	-.2204 P=.161	.0429 P=.787	.1070 P=.500	-.0782 P=.623
F	-.1292 P=.415	-.2562 P=.102	-.0800 P=.614	.1053 P=.507	.3357 P=.030	-.0469 P=.768	.2789 P=.074	-.1085 P=.494	-.1110 P=.484
K	.2650 P=.090	.1603 P=.310	.1843 P=.243	-.3445 P=.025	-.2138 P=.174	-.3730 P=.015	-.0373 P=.815	.2583 P=.099	.1567 P=.322
Hs	-.1677 P=.288	.1154 P=.467	.0918 P=.563	.0724 P=.649	-.1346 P=.395	-.0679 P=.669	.1352 P=.393	-.0620 P=.697	-.0944 P=.552
D	-.2919 P=.061	-.1252 P=.430	-.1227 P=.439	.5092 P=.001	.1139 P=.473	.2746 P=.078	-.0667 P=.675	-.4607 P=.002	.0034 P=.983
Hi	.0006 P=.997	-.0678 P=.670	-.1196 P=.451	-.0553 P=.728	.2127 P=.176	-.1547 P=.328	.2533 P=.106	.0776 P=.625	-.3197 P=.039
Dp	-.1284 P=.418	.1625 P=.304	-.0467 P=.769	.0113 P=.944	-.1475 P=.351	-.2625 P=.093	.4893 P=.001	.1130 P=.476	-.3617 P=.019
Mf	.2188 P=.164	-.2333 P=.137	-.0302 P=.849	-.0780 P=.624	.0778 P=.624	-.2318 P=.140	.1694 P=.283	.1056 P=.506	-.0384 P=.809
Pa	-.0647 P=.684	.0013 P=.993	-.1193 P=.452	.1998 P=.205	.1324 P=.403	.0095 P=.953	.1484 P=.348	-.1618 P=.306	-.2805 P=.072
Pt	-.2854 P=.067	.1313 P=.407	-.2383 P=.129	.4566 P=.002	-.0863 P=.587	.2737 P=.079	-.1094 P=.490	-.5369 P=.000	.1507 P=.341
Es	-.3088 P=.047	-.0216 P=.892	-.1357 P=.391	.4500 P=.003	-.0683 P=.668	.0362 P=.820	.1865 P=.237	-.2575 P=.100	-.0918 P=.563
Ma	-.0495 P=.756	-.1591 P=.314	-.1171 P=.460	-.0808 P=.611	.3150 P=.042	-.3266 P=.035	.4496 P=.003	.1616 P=.307	-.2036 P=.196
Is	-.0179 P=.910	-.2064 P=.190	-.0097 P=.951	.4710 P=.002	.1599 P=.312	.4987 P=.001	-.4224 P=.005	-.4046 P=.008	.0426 P=.789

ANEXO 3

CORRELACIONES ENTRE ESCALAS DE CONTENIDO Y ENEATIPOS

	ANS	MIE	OBS	DEP	SAU	DEL	ENJ	CIN	PAS	PTA	BAE	ISO	FAM	DTR
E1	-.1026 P=.518	-.1530 P=.333	-.1844 P=.243	.2116 P=.178	.0895 P=.573	-.1163 P=.463	.2242 P=.153	.0177 P=.911	.1448 P=.360	-.0462 P=.771	-.1630 P=.302	.2529 P=.106	-.2190 P=.180	-.3327 P=.031
E2	-.0004 P=.998	-.0565 P=.722	.1268 P=.424	-.0334 P=.834	.0283 P=.859	.0691 P=.664	.0607 P=.703	.2215 P=.159	-.3324 P=.031	-.1134 P=.475	-.0265 P=.868	-.2314 P=.140	-.0663 P=.677	.1511 P=.340
E3	-.1459 P=.353	-.0001 P=.999	-.0593 P=.709	-.0637 P=.688	.0447 P=.779	-.1733 P=.272	-.0860 P=.588	-.0837 P=.598	-.1644 P=.298	.1063 P=.503	-.2827 P=.070	-.0509 P=.749	-.0700 P=.660	-.0832 P=.600
E4	.1660 P=.293	.1161 P=.464	.3471 P=.024	-.1911 P=.225	-.0415 P=.794	.2230 P=.156	-.0791 P=.619	-.0723 P=.649	.1245 P=.432	.0830 P=.601	.3528 P=.022	.2840 P=.068	.1167 P=.462	.3678 P=.017
E5	-.0545 P=.732	.0090 P=.955	-.0996 P=.530	.1860 P=.238	-.2178 P=.166	-.1275 P=.421	-.1723 P=.275	-.2757 P=.077	.3992 P=.009	.0022 P=.989	-.0132 P=.934	.1342 P=.397	.0434 P=.785	-.0444 P=.780
E6	.5090 P=.001	.2950 P=.058	.4522 P=.003	.2382 P=.129	.0284 P=.858	.2801 P=.072	-.1536 P=.331	-.2477 P=.114	.2377 P=.130	.2868 P=.066	.5620 P=.000	.4609 P=.002	.2359 P=.133	.3384 P=.028
E7	-.0942 P=.553	-.0567 P=.721	-.5233 P=.000	-.1284 P=.418	-.1492 P=.346	-.2554 P=.103	.2794 P=.073	.1885 P=.232	-.1458 P=.357	-.1350 P=.394	-.3500 P=.023	-.4917 P=.001	-.0429 P=.787	-.1484 P=.348
E8	-.3197 P=.039	-.3727 P=.015	-.4814 P=.001	-.0418 P=.793	.2343 P=.135	-.0873 P=.583	.2580 P=.099	.2834 P=.068	-.0200 P=.900	-.2018 P=.200	-.4791 P=.001	-.1304 P=.410	-.1327 P=.402	-.5919 P=.000
E9	-.1261 P=.426	.1338 P=.398	.4671 P=.002	-.1116 P=.482	.0487 P=.759	.1148 P=.469	-.3271 P=.034	-.1455 P=.358	-.0864 P=.586	.0675 P=.671	.2590 P=.098	-.0890 P=.575	.0118 P=.941	.2047 P=.193

ANEXO 4

CORRELACIONES ENTRE ESCALAS SUPLEMENTARIAS Y ENEATIPOS

	A	R	FYO	A- MAC	HR	DO	RS	DPR	GM	GF	EPK	EPS
E1	-.2249 P=.153	.1105 P=.486	.3002 P=.053	-.1067 P=.501	.2763 P=.076	.3499 P=.023	.0343 P=.829	-.3705 P=.016	.2684 P=.086	-.0130 P=.935	-.2359 P=.133	-.1864 P=.237
E2	-.0807 P=.611	-.0913 P=.565	-.0930 P=.569	.1408 P=.374	.2131 P=.175	-.0426 P=.789	-.0180 P=.910	-.0512 P=.747	-.1339 P=.398	.2470 P=.115	-.1312 P=.408	-.1639 P=.300
E3	-.1419 P=.370	.1390 P=.380	.0609 P=.702	-.3511 P=.023	-.0196 P=.852	.3164 P=.041	-.0176 P=.912	-.2125 P=.177	-.0024 P=.988	.1486 P=.348	-.1483 P=.113	-.2063 P=.190
E4	.4970 P=.001	.1998 P=.205	-.2548 P=.103	-.0834 P=.599	-.2157 P=.170	-.5920 P=.000	.0450 P=.777	.5522 P=.000	-.3551 P=.021	.1272 P=.422	.4055 P=.008	.3625 P=.018
E5	.0893 P=.574	-.1402 P=.376	.0571 P=.719	.1754 P=.266	-.2901 P=.062	-.0185 P=.908	.1085 P=.494	.0969 P=.542	.2004 P=.203	-.1386 P=.382	.2295 P=.144	.2423 P=.122
E6	.5737 P=.000	.0850 P=.592	-.3149 P=.042	-.1631 P=.302	.0035 P=.983	-.4535 P=.003	-.2271 P=.148	.3842 P=.012	-.4321 P=.004	.2740 P=.079	.3189 P=.040	.3204 P=.039
E7	-.2192 P=.163	-.3505 P=.023	.0649 P=.683	.4530 P=.003	-.0699 P=.660	.2477 P=.114	.2637 P=.091	-.0153 P=.923	.2640 P=.091	-.4577 P=.002	.0830 P=.601	.0556 P=.727
E8	-.6184 P=.000	-.2176 P=.166	.4051 P=.008	.0005 P=.998	.1078 P=.497	.6276 P=.000	.0138 P=.931	-.5321 P=.000	.5647 P=.000	-.2846 P=.068	-.4157 P=.006	-.4051 P=.008
E9	.0477 P=.764	.2483 P=.113	-.0973 P=.540	-.3492 P=.023	-.0916 P=.564	-.2393 P=.127	-.2465 P=.116	-.0649 P=.683	-.2685 P=.086	.1715 P=.277	-.1625 P=.304	-.1599 P=.312